

ANTONIO GRAMSCI

ORIENTACIONES INTRODUCTORIAS PARA SU ESTUDIO

DANIEL CAMPIONE

ANTONIO GRAMSCI

ORIENTACIONES INTRODUCTORIAS PARA SU ESTUDIO

DANIEL CAMPIONE[1]

A modo de presentación

Este breve trabajo en torno a la obra del teórico y revolucionario italiano, ha sido concebido en correspondencia con el propósito de proporcionar una guía a quienes quieran iniciarse en el trato con sus escritos, de un modo que no incurra en el riesgo de mediatizar o menos aun 'manualizar' a Gramsci, sino construir un 'puente' que facilite la comprensión y estimule la lectura directa de sus escritos. Lo hemos ido elaborando en correlación con el dictado de repetidos cursos, tanto para alumnos universitarios como para público más amplio, de introducción a la obra gramsciana. Conscientes a través de esa labor pedagógica de las dificultades de los estudiantes (al menos de los argentinos) para 'administrar' el deslumbramiento por la riqueza de su pensamiento, con la perplejidad ante la estructura de 'borrador' a la que se enfrentan con los *Cuadernos*, nos condujo la intención de disminuir la dificultad, y desbrozar de alguna manera el terreno para que ese deslumbramiento inicial decante hacia la lectura reflexiva y la comprensión crítica.

En esa línea procuramos no abundar en la interpretación, sino presentar lo más directamente que sea posible el pensamiento gramsciano. A ello responde el formato del tipo de 'glosario' que hemos dado al núcleo central de este escrito. Cada 'entrada' remite a alguno de los términos de G. que han tenido particular resonancia en el estudio de la sociedad, la política y la cultura. Se efectúa una brevísima exposición de cada uno, que se base en primer lugar en la palabra del propio Gramsci, en lo posible a través de la transcripción literal, en segundo lugar en algunos autores que han proporcionado comentarios o interpretaciones de interés sobre el término respectivo, y por último, con algunas aclaraciones o remisiones producidas por el autor del glosario, con el empeño de reducir estas últimas a lo estrictamente indispensable.

Completan la exposición introductoria una 'noticia biográfica', un comentario sobre la importancia del pensamiento gramsciano a la luz de la actualidad y una exposición abreviada sobre la trayectoria del autor en mi país, Argentina. Lo cerramos con una cronología que, tomando el modo expositivo de Manuel Sacristán, correlaciona hechos salientes de la vida política italiana y mundial, con la trayectoria gramsciana.

Entre la primera versión de este trabajo y la actual, ha aparecido un librito iluminador: *Gramsci para principiantes*, con textos de Néstor Kohan e ilustrado

---

[1] Coordinador de la Cátedra "Antonio Gramsci" en las Universidades de Buenos Aires y La Plata.

por Miguel Rep.[2] Quizás no sea una ilusión descaminada el pensar que quienes han tomado contacto con la claridad y poder de síntesis de esa conjunción de texto e historieta, puedan encontrar algunos elementos adicionales aquí para acompañarse en los primeros contactos con ese pensamiento que ha sobrevivido incólume al fascismo que pretendió destruirlo, y esperamos sobrepase también a los complacientes con el capitalismo que tratan en vano de 'asimilarlo'.

I.- NOTICIA SOBRE LA VIDA DE GRAMSCI 1891-1937.

Antonio Gramsci nace en la isla de Cerdeña, considerada parte del *mezzogiorno* italiano[3], en una familia de la pequeña burguesía, de un pueblo llamado Alés.[4]

Luego de cursar estudios primarios y secundarios en liceos del interior de la isla, se traslada a Turín para estudiar en la facultad de Letras. Estudia filosofía y lingüística (entonces llamada en Italia 'glotología'). No termina esos estudios, acuciado por la mala salud y la escasez de recursos. Su familia se halla sumamente empobrecida, en parte porque su padre, empleado público, ha estado un prolongado lapso en prisión.

En torno a 1911 se incorpora al Partido Socialista Italiano. En su adolescencia había adherido al nacionalismo sardo. Su acercamiento al socialismo ocurre con la mediación de su hermano mayor, Gennaro, que militaba en ese partido. Hace sus primeras armas en el periodismo en *Il Grido del Popolo* y *Avanti* (ambos órganos del Partido Socialista). En agosto de 1917 pasa a ser miembro del Comité provisional del PSI, primer paso de Gramsci en la dirigencia partidaria. En torno a 1917, Gramsci se destaca publicando artículos sobre la revolución rusa ("La revolución contra el Capital" "La obra de Lenin", etc.), que constituyen alegatos contra la ortodoxia de la II° Internacional, junto a otros que emiten juicios críticos sobre el marxismo ("Nuestro Marx", "Utopía"). También entre su producción periodística temprana se contaron artículos de crítica literaria y teatral.

Adhiere a las tendencias de izquierda, denominadas "intransigentes" dentro del socialismo italiano. En 1919 la dirección del PSI decide adherir a la III° Internacional,

---

[2] *Gramsci para principiantes.* Néstor Kohan-Rep. Buenos Aires. Era Naciente. 2003.

[3] *Mezzogiorno* (literalmente mediodía) es el nombre que se da a la zona sur de Italia (también llamada Baja Italia). Cómo suele ocurrir, es un concepto más socioeconómico y cultural (el Norte de mayor desarrollo capitalista, más urbano y "europeo", el Sur pobre, con predominio agrario, existencia de grandes latifundios). A veces se encuentra la expresión "el Sur y las islas" aludiendo a Cerdeña y Sicilia, que tienen cada una de ellas sus peculiaridades culturales, políticas y económicas respecto del resto del área meridional. Gramsci dedicó muchos análisis a la deficiente unificación nacional de Italia, tanto antes como durante su período carcelario.

[4] Gramsci escribe en los *Cuadernos...* que era un ´triple o cuádruple´ provinciano. Lo era en tanto que sardo del 'interior' de la isla respecto a ciudades de importancia como Cagliari, por ser 'meridional' en Torino, Roma y las demás ciudades del norte y el centro, y como italiano (Italia 'potencia menor') en el concierto europeo. Su padre era un empleado público de nivel modesto. La familia pasa serias penurias económicas cuando el jefe de familia es encarcelado, acusado de faltas en ele ejercicio de su función.

pero el compromiso de la organización con el internacionalismo comunista no es completo. Casi al mismo tiempo se funda el Movimiento Fascista. En mayo de 1919 se inicia el periódico (inicialmente semanario) *L'Ordine Nuovo*, de Torino, que cumplirá un rol descollante en todo el período de formación y auge de los consejos obreros en las industrias de esa ciudad. El periódico asume la defensa de posiciones de ruptura completa con las concepciones reformistas, tanto las explícitas, como las que anidaban en quienes se sentían identificados con la revolución rusa, pero no apoyaban con resolución las manifestaciones más autónomas y radicales del movimiento obrero italiano. Esa publicación será el núcleo de formación de un grupo interno del PSI, del que saldrá, además de Gramsci, Palmiro Togliatti, que luego será dirigente máximo del Partido Comunista de Italia durante décadas.

El año 1919 es también el del inicio del movimiento de los "*consejos de fábrica*"[5], que Gramsci acompaña desde *L'Ordine Nuovo* con escritos como "Democracia Obrera" y "El Consejo de Fábrica", entre muchos otros, y desde la militancia cotidiana en las calles y en la puerta de las fábricas torinesas. A partir de febrero de 1920 se da un creciente movimiento de ocupaciones de fábricas y huelgas en Turín, y se desarrolla la "*fracción comunista*" dentro del PSI. Gramsci escribe su artículo "El Partido Comunista" en el que aboga por la constitución de una fuerza de tal carácter en Italia. El 1º de enero de 1921 *L'Ordine Nuovo* se convierte en diario, bajo el lema "*Decir la verdad es revolucionario*". Y el 21 del mismo mes, el Congreso de Livorno deja fundado el Partido Comunista Italiano, tras la separación del "tronco" socialista. En el siguiente mes de abril de 1922, tras el repliegue definitivo del movimiento de los Consejos, se produce un auge de la violencia fascista. Los socialistas firman poco después un "pacto de pacificación" con los partidarios del fascismo, dirigido expresamente a aislar a los comunistas. El resultado es conocido: Mas allá de treguas siempre parciales y pasajeras, las milicias fascistas no cejarán en la violencia contra los partidos obreros, antes y después de su ascenso al poder, hasta conseguir su casi completa destrucción, a fines de la década de los 20'.

Buena parte de los años 1922 y 1923 Gramsci los pasa en el extranjero, cumpliendo tareas para la Internacional Comunista. Primero vive en la URSS y después en Viena, mientras que el PCdI está bajo la dirección de Amadeo Bordiga. Este dirigente mantiene una tendencia caracterizable en general como ultraizquierdista, reacia a

[5] La ciudad de Turín (Torino) fue, junto con Milán, y en mayor medida que esta última, el epicentro de un auge del movimiento obrero, entre 1919 y 1920, que da lugar a la formación de órganos de autogobierno específicamente obreros, los "consejos", que ya en 1920 alcanzan el control efectivo de las principales fábricas. Los dirigentes sindicales y socialistas no atinan a forzar una salida revolucionaria a la situación, y el "bienio rojo" (1919-20) termina en la derrota de los obreros organizados en consejos.

aceptar la política de "*frente único*" que la Internacional Comunista preconiza a partir de su III° Congreso. Se conoce relativamente poco de la actividad intelectual de G. en ese período de su vida, si bien algunos estudiosos le atribuyen una importancia fundamental en su formación política e intelectual, mientras asiste personalmente al "giro" marcado por la Nueva Política Económica (NEP) en la perspectiva revolucionaria rusa, y al trazado de la línea del frente único para los partidos de la III Internacional.[6]

En Octubre de 1922 y tras la "*Marcha sobre Roma*", Mussolini es designado primer ministro y se así se inicia el trayecto gradual hacia el estado fascista, que insumirá unos cuatro años para completarse, con el progresivo reemplazo del régimen parlamentario por un sistema de partido único, que proscribe toda organización de las clases subalternas, a las que subsume en el régimen de las 'corporaciones'. En el seno del PcdI. Gramsci se erige en defensor de la política del frente único, contra la línea opositora a éste que mantenía Bordiga.

En abril de 1924 es elegido diputado al Parlamento italiano, en elecciones restrictivas y con fuerte presión estatal sobre la oposición. Casi al mismo tiempo ingresa al comité ejecutivo del partido. Como parlamentario, pronunciará un célebre discurso en contra del fascismo, a propósito de un proyecto de prohibición de las sociedades secretas, dirigido en el fondo contra la izquierda revolucionaria. También le tocará vivir como parlamentario el último intento de derrotar al fascismo, a partir del 'Caso Matteotti' y la 'escisión del Aventino'.[7]

En agosto del mismo año es nombrado secretario general partidario. En el Congreso que se celebra en enero de 1926 en Lyon redacta las TESIS que fundamentarán la nueva política del PCI, en franca ruptura con la anterior línea de Bordiga. En el otoño de 1926 escribe *el Ensayo sobre la Cuestión Meridional*, su primer intento de una obra de aliento, que queda inconcluso a causa de su encarcelamiento. Pese a quedar

[6] La NEP (Nueva Política Económica) es el nombre dado a las medidas que plantearon una nueva etapa en la U.R.S.S, permitiendo la "reanimación" de las transacciones mercantiles, e incluso de la inversión capitalista privada en la industria. Tuvo estrecha relación con el fracaso de las tentativas revolucionarias en Europa Occidental, que obligó a re-pensar los alcances de la experiencia revolucionaria rusa. La línea del "frente único" es la reacción, en el plano de la acción internacional de los comunistas, frente a esa "postergación" de la revolución occidental. Planteaba una articulación política con los socialdemócratas, incluyendo la posibilidad de establecimiento de gobiernos "obreros y campesinos" de coalición. Esta orientación fue delineada en el III° y IV° Congresos de la IC. En sus escritos de la cárcel, cuando fundamenta su replanteo de la revolución en Occidente, G. Señala a Lenin como precursor de la percepción del problema, al reconocer el agotamiento del impulso inmediato proporcionado por el Octubre ruso, y la imposibilidad de expandir en forma inmediata el proceso revolucionario a Europa Occidental

[7] Se dio esa denominación al conjunto de parlamentarios que se retiraron de las sesiones oficiales y formaron un parlamento 'paralelo' en protesta por el asesinato de Giácomo Matteotti, ocurrido en mayo de 1924. El nombre provenía de las 'secesiones' que habrían protagonizado los plebeyos romanos como reclamo por sus derechos frente a los patricios, retirándose a deliberar a aquel monte, una de las siete colinas de la Roma clásica. El parlamento paralelo terminó debilitándose, y en agosto el *Duce* retomó el control de la situación y aceleró la transformación del gobierno fascista en una dictadura abierta. En los últimos meses de 1926 Mussolini anuló los mandatos de los diputados opositores, lo que puso punto final a cualquier oposición legal.

trunco, es de todos modos un documento fundamental para la comprensión del problema nacional y social en Italia, y su primera tentativa de desarrollar un escrito que trascienda los límites de un artículo periodístico.[8] También son de esa época algunas cartas referentes a la crisis de la dirección del PCUS, en los días previos a la marginación definitiva de Trotsky. En ellas emite reservas sobre la política de virtual 'liquidación' (todavía en términos políticos y no físicos, como pocos años después) de los opositores Trotsky, Zinoviev y Kamenev, y evalúa los perjuicios que al movimiento comunista podía traer esta ruptura. Muchos historiadores sostienen que a partir de allí, A.G quedará 'bajo sospecha' en el ámbito del movimiento comunista, por los matices con la línea mayoritaria manifestados en la mencionada carta.

El 8 de noviembre de 1926 Gramsci es arrestado por el gobierno fascista, previa anulación de su inmunidad parlamentaria, iniciando una década entera de permanencia en prisión.

Tras sufrir traslados a diferentes cárceles, incluyendo un pasajero confinamiento en una pequeña isla (Ustica), será procesado y condenado junto con otros miembros de la dirección comunista, en mayo-junio de 1928, en Milán. La condena es a veinte años de cárcel. Es famosa la consigna lanzada por el fiscal a cargo de la acusación: 'debemos detener ese cerebro por al menos veinte años', que A.G hará fracasar patéticamente al escribir en la prisión de modo incansable, pese a las malas condiciones del ambiente y de su propia salud física y psíquica.

En enero de 1929 conseguirá autorización para escribir en su celda y comenzará sus anotaciones. Se plantea un plan de estudios de largo alcance, donde ocupa un gran lugar la reflexión sobre el desarrollo político e intelectual italiano, como forma de comprender la derrota frente al fascismo y de trazar una nueva estrategia revolucionaria. A lo largo de esos años es visitado en la cárcel por dos de sus hermanos, su cuñada Tatiana Schucht y el economista Piero Sraffa.[9] Informado sobre la nueva política del partido (derivada del abandono por la Internacional de la táctica del "*frente único*" y el establecimiento de la política ultraizquierdista de "*clase contra clase*" planteada en el VI Congreso de la Internacional de 1928 y las sesiones plenarias

---

[8] Gramsci nunca escribió un libro. Su producción escrita anterior a la prisión, con la excepción del *Ensayo...* está formada por artículos periodísticos, cartas o informes partidarios. En cuanto a las notas de los cuadernos de la prisión, G, al no recuperar su libertad, como esperaba, no tuvo oportunidad de revisarlos y ordenarlos, quedaron como borrador de lo que hubiera podido constituir material para varios libros, pero no tuvo oportunidad de corrección y publicación hasta años después de su muerte, al terminar la segunda guerra mundial.

[9] Tatiana Schucht era hermana de la esposa de Gramsci, Julia Schucht. De nacionalidad rusa, estaba radicada en Italia. Piero Sraffa, amigo de A.G, iría a convertirse en uno de los grandes economistas del siglo XX. Profesor de la Universidad de Cambridge, gran crítico de la teoría marginalista del valor, y defensor de la teoría del valor-trabajo, en la que avanzó sobre las huellas de Ricardo y Marx. Su libro quizás más importante fue *Producción de Mercancías por medio de mercancías,* 1960.

consiguientes) se manifiesta en desacuerdo. Plantea la búsqueda de una Asamblea Constituyente como primer paso democrático para combatir al fascismo.

Algunas de estas posiciones se reflejan en un debate sostenido en la cárcel, que ha llegado hasta nuestros días en el relato de Athos Lisa, compañero de prisión[10]. G. mismo decidirá interrumpir esa discusión, y sufrirá algunos episodios de hostilidad por parte de compañeros de partido. Al mismo tiempo, desarrolla sospechas, volcadas en su correspondencia, de que en el partido se desarrollan reticencias hacia él. Mientras tanto, la salud del preso, siempre vulnerable, empeora progresivamente, y el régimen se niega a darle la libertad condicional, salvo que Gramsci efectúe una petición de gracia, a lo que se niega en una actitud de dignidad frente a la dictadura fascista, que no abandonará hasta el final.

En 1934 el partido revisa la política de "*clase contra clase*" y reabre la política de alianzas para enfrentar al fascismo a través de un 'frente popular', en una línea más próxima a la planteada desde antes por Gramsci, aunque sin la riqueza de sus elaboraciones. En realidad, el 'viraje' respondía a la inspiración de la URSS y de un *Komintern* ya completamente 'stalinizado'[11] y no tardaría en derivar en la cesión de la 'hegemonía' dentro de las alianzas del tipo frente popular a los partidos de la burguesía.

Durante el año 1935, ya muy enfermo, es internado en una clínica, sin abandonar su condición de prisionero. Interrumpe entonces los *Cuadernos*, de los que había escrito varios miles de páginas desde 1929. En 1937 es liberado, pero un mes después sufre una hemorragia cerebral y muere. Los miles de páginas que comprenden su escritura carcelaria serán rescatados luego de su muerte, y editadas con posterioridad a la derrota del fascismo, con el nombre de *Cuadernos de la Cárcel*, destinados a convertirse en un clásico del marxismo y en material de constante estudio y debate entre militantes políticos y estudiosos de las ciencias sociales.

La trayectoria de Gramsci puede ser caracterizada por un rasgo que la marca: Toda su vida es la de un revolucionario, un marxista preocupado por ligar de modo inescindible su concepción teórica a la práctica. Nadie mejor que el propio Gramsci

---

[10] Athos Lisa. "Discusión política con Gramsci, en la cárcel". (Texto íntegro del informe enviado en 1933 al Centro del Partido). en Antonio Gramsci. *Escritos Políticos (1917-1933)*. Siglo XXI, sexta edición, 1998.

[11] La política de Frente Popular, lanzada en la práctica en Francia y otros países, y formalizada en el VIIº Congreso de la IC en 1935, subordinaba toda la política de alianzas de los partidos comunistas a la unión de las fuerzas antifascistas, sacrificando los objetivos de lucha por el poder, y poniendo en riesgo la autonomía frente a la burguesía de las organizaciones que aspiraban a representar al proletariado. Por el contrario, Gramsci siempre mantiene la preocupación por el objetivo socialista y desconfía de las propuestas de allegar fracciones de la clase dominante a una alianza dirigida por la clase obrera.

como síntesis de la suma de intelectual y político (especialista + político según anota en algún pasaje de los *Cuadernos*) que, a su juicio, debe ser todo dirigente. Ligado toda su vida al movimiento social real en general, y a la clase obrera en particular, ni siquiera el aislamiento producido por la prisión impedirá que el italiano siga siendo un intelectual orgánico del movimiento obrero y del comunismo de su país, que había contribuido a fundar y dirigió hasta su caída en prisión.

Al decir de José Aricó :

> Su deseo de estar vivo, de no ser escindido del mundo, pudo más que la acción de quienes deseaban impedir que su cerebro siguiese funcionando y que los tormentos de su cuerpo estrecho y maltrecho, porque toda su vida estaba sujeta a una voluntad férrea que le permitía centralizarla alrededor del estudio y la meditación.[12]

La derrota del movimiento obrero frente al fascismo, causa mediata de su encarcelamiento, fue el estímulo fundamental para que él procediese a re-pensar el materialismo histórico desde la perspectiva de 'Occidente'[13], sin dejar de prestar atención a los fenómenos sociales, políticos e ideológicos que ocurrían en relación con la construcción del socialismo en la URSS, a los que hace frecuente referencia en los *Cuadernos* y las *Cartas desde la Cárcel*. Su forma efectiva de resistir a la represión fascista la constituyó su meditación sobre los modos de arribar al comunismo, en lucha contra una reacción capitalista renovada.

Pretendía marchar hacia una victoria que exigía la superación de toda la cultura burguesa. Y articularla en una política de mediano plazo desplegada en los más variados frentes, de acuerdo al carácter complejo de las relaciones sociales en las sociedades capitalistas más desarrolladas.

II. LA IMPORTANCIA DE GRAMSCI. ALGUNAS ACLARACIONES.

La gravitación de Gramsci dentro del pensamiento político del siglo XX, tiende a ser considerada positivamente por intelectuales de las más variadas tendencias. Ello ha conducido a múlitples interpretaciones de su obra, muchas de ellas tratando de escindir a Gramsci de la tradición marxista, y del movimiento socialista revolucionario.

---

[12] *Prólogo* a *Notas sobre Maquiavelo, la política y el estado moderno*, Juan Pablos Editor, México, 2° edición, primera reimpresión, 1995. El prólogo fue escrito para la primera edición de las *Notas...* en español, cuya traducción efectuó Aricó.

[13] Las comillas se deben a que A.G. caratula como "Occidente" a los países capitalistas con mayor desarrollo de la sociedad civil, y amplio peso de los componentes "superestructurales". No necesariamente tiene un correlato geográfico. (España no era "Occidente" para Gramsci, y hasta algunos dudan (cf. Portantiero en *Los usos...)* de que incluyera a la propia Italia en esa noción.

Gramsci no es el teórico de una vía pacífica, incluso parlamentaria al socialismo, como se lo presentó en algunas ocasiones. Tampoco se halla en las antípodas de Lenin, siendo que manifiesta gran respeto por la acción y pensamiento del dirigente ruso. Parte sí de las circunstancias de espacio y tiempo disímiles, la configuración diferente de las sociedades, y entiende que la revolución en Occidente no puede resolverse mediante un "*asalto al poder*", al estilo del de Octubre de 1917, sino mediante un proceso histórico prolongado, en el que entra en juego el conjunto de la sociedad, al que suele designar como 'guerra de posiciones', contraponiéndolo a la 'guerra de movimientos', choque abierto y frontal. Es notable que señale al propio Lenin como precursor de esta idea cuando planteó el "*frente único*" ante la 'tardanza' de la revolución en Alemania y el resto de Europa. [14]

A diferencia de lo ocurrido en Rusia, el italiano se enfrenta al poder de la burguesía en una sociedad donde existe predominio capitalista ya de larga data, y un desarrollo amplio de la sociedad civil y de las modalidades consensuales de dominación, y percibe la necesidad de efectuar un despliegue diferente del movimiento revolucionario. Pero a la vez es consciente que sociedad la italiana, con su hendidura Norte-Sur, el poderío que conservan los terratenientes, y la influencia decisiva de la Iglesia, no es una sociedad equiparable a las más desarrolladas de Europa, como Alemania o Gran Bretaña.

Enriquece este enfoque con aportaciones ajenas al marxismo que incorpora críticamente, como las de Benedetto Croce, máximo filósofo italiano de su época, Georges Sorel, el teórico del sindicalismo revolucionario, los "*neomaquiavelistas*" Mosca, Michels y Pareto[15], pensadores políticos de la derecha como Giovanni Gentile, filósofo 'oficial' del fascismo, el socialista belga 'revisionista' Henri de Man[16], y el

---

[14] "Me parece que Ilich comprendió que era preciso un cambio de la guerra de maniobras, realizada victoriosamente en oriente en el 17, a la guerra de posiciones que era la única posible en Occidente, [...]Esto es lo que creo que significa la fórmula del "frente único", [...] Sólo que Ilich no tuvo tiempo de profundizar su fórmula, aun teniendo en cuenta que podía profundizarla sólo teóricamente, mientras que la misión fundamental era nacional, o sea que exigía un reconocimiento del terreno y una fijación de los elementos de trinchera y de fortaleza representados por los elementos de la sociedad civil, etc." (*Cuadernos*, III, p. 157) Las citas que comienzan formuladas como *Cuadernos*, seguido del número de tomo, son extraídas de la edición española de *Cuadernos de la Cárcel* de Editorial Era y la Universidad Autónoma de Puebla, traducción de la edición crítica del Instituto Gramsci de Roma, a cargo de Valentino Gerratana.

[15] Gaetano Mosca, Robert Michels y Wilfredo Pareto, son tres pensadores de talante conservador, inspirados en buena medida en Maquiavelo (un estudioso James Burnham, los caracterizó como 'neomaquiavelistas'). Desarrollaron en teoría política el estudio de las elites, su formación y renovación en la sociedad en general y en los partidos políticos, y a la combinación de la fuerza y el consenso en el ejercicio del poder político.

[16] Henri de Man (1871-1947) había escrito en 1927 *Mas allá del marxismo,* obra en la que negaba la lucha de clases y preconizaba la planificación económica como forma de mejorar el nivel de vida de los trabajadores. En 1933 sería el autor del *Plan du Travail,* en el que refutaba el carácter terminal de la crisis que atravesaba el capitalismo, y exploraba las vías de su superación mediante un sistema de 'economía mixta'.

rescate de marxistas relativamente olvidados, como Antonio Labriola. Buena parte de sus preocupaciones teóricas transitan por la necesidad de revitalizar al marxismo, de ponerlo a la altura de lo mejor que ha producido el pensamiento burgués, 're-traduciendo' los logros de éste a las categorías del materialismo histórico, al que quiere rescatar de la influencia del positivismo y de las vulgarizaciones economicistas. [17] Su análisis crítico de Benedetto Croce, el más reconocido filósofo italiano de la época[18], está particularmente impregnado por esta noción de 'traducción'.

Gramsci es un comunista, un hombre de la III° Internacional, y dirigente de primera línea del PCI, del que fue secretario general desde 1924 hasta su detención. Ya en la cárcel polemiza contra el incipiente "*materialismo dialéctico*" (DIAMAT) en versión soviética y también con Trotsky, mas ocasionalmente (lo llama 'el teórico del ataque frontal'). Su crítica al *Ensayo Popular de Sociología,* de Bujarin, primer intento de manualización del naciente 'marxismo soviético' es uno de los puntos altos de los *Cuadernos.* Su propósito no es el abandono del materialismo histórico, ni el cuestionamiento de la perspectiva anticapitalista, de transformación revolucionaria de la sociedad. Por el contrario, su apuesta político-intelectual es a construir un camino nuevo para la transformación socialista, y un enriquecimiento de la tradición marxista, a la que ve aquejada por el hecho de que se ha 'vulgarizado' para convertirse en 'creencia' de grandes masas, y no acierta en encontrar el camino para una nueva elevación crítica que revierta el 'aplanamiento' teórico producido. Se debe retomar el diálogo y debate con las concepciones más avanzadas del pensamiento burgués, tal como el materialismo histórico se engendró sobre la superación crítica de la filosofía clásica alemana. Exhorta así a debatir no con 'los más estúpidos y mediocres' sino con las expresiones más significativas de los adversarios: "...éstas son las que hay que

---

[17] A.G da particular importancia a la incorporación por los no marxistas de elementos de la 'filosofía de la praxis': "Los intelectuales 'puros', como elaboradores de las más extendidas ideologías de las clases dominantes [...] no podían dejar de servirse cuando menos de algunos elementos de la filosofía de la praxis, para robustecer sus concepciones y moderar el excesivo filosofismo especulativo con el realismo historicista de la teoría nueva, para enriquecer con nuevas armas el arsenal del grupo social al que estaban ligados." (Cuadernos V, p. 259) En algún sentido, Gramsci se propone realizar una operación semejante, pero en sentido inverso: vivificar el marxismo vulgarizado con la perspectiva crítica de los filósofos idealistas.

[18] Benedetto Croce (1966-1952), no sólo fue un teórico, sino un gravitante dirigente político. Fue senador, ministro de Educación en la década del 10', y nuevamente después de la segunda guerra. Filósofo idealista, de matriz hegeliana, profundizó en el análisis crítico del materialismo histórico, y propuso la escritura de una 'historia ético-política' planteo que G. criticó seriamente. También desarrolló el concepto de 'dialéctica de los distintos', que se proponía como superación de la dialéctica hegeliana, y a la vez constituía una refutación del concepto marxista de dialéctica. Gramsci confesó haber sido 'croceano' en sus comienzos, y luego dedicaría vasto espacio en los *Cuadernos* a una refutación meditada y ecuánime de la obra de ese filósofo, casi al mismo tiempo que criticaba la vulgarización del marxismo efectuada de la mano del manual de Bujarin.

refutar, en sus exponentes teóricos más representativos y dignos incluso de respeto por la elevación de su pensamiento, así como por 'desinterés' inmediato..."[19]

El italiano es el pensador marxista de su época que más brillantemente reivindica la gravitación autónoma de la esfera ideológico-cultural, rechazando la visión de ella como apariencia o 'reflejo' de la estructura. Desde allí, ataca la reducción del marxismo a "*economicismo histórico*", defendiendo el carácter 'real' de las 'superestructuras'[20] a las que menciona habitualmente en plural, para acentuar su diversidad y complejidad.

Como se manifiesta en amplios pasajes de sus *Cuadernos,* A.G asienta su impugnación al 'economicismo' en una visión antideterminista, 'historicista' del marxismo (llega a proclamar el 'historicismo absoluto'), que critica las 'adherencias' que éste sufre desde el campo del materialismo filosófico tradicional del siglo XVIII, cuyas concepciones cuestiona por 'especulativas', y plagadas de residuos de metafísica. Esto se visualiza en su impugnación del 'objetivismo':

> La realidad objetiva: ¿Qué significa 'objetivo'? ¿No significará 'humanamente objetivo' y no será por eso mismo, también, *humanamente* "subjetivo"? Lo *objetivo* sería entonces lo *universal subjetivo,* o sea: el sujeto conoce objetivamente en cuanto que el conocimiento es real para todo el género humano *históricamente* unificado en un sistema cultural unitario. La lucha por la objetividad sería, pues, la lucha por la unificación cultural del género humano; el proceso de esta unificación sería el proceso de objetivación del sujeto, que se vuelve cada vez más un universal concreto, históricamente concreto. [...]
>
> "El concepto de *objetivo* de la filosofía materialista vulgar parece querer entender una objetividad superior al hombre, que podría ser conocida incluso fuera del hombre: se trata pues de una forma banal de misticismo y de metafisiquería. Cuando se dice que una cierta *cosa* existiría aunque no existiese el hombre, o se hace una metáfora o se cae, precisamente, en el misticismo. Nosotros conocemos los fenómenos en relación con el hombre y puesto que el hombre es un devenir, por lo tanto también la objetividad es un devenir, etc." [21]

Esto se inserta en una preocupación concretamente política, orientada al desarrollo de una estrategia revolucionaria integral. Y por tanto a reivindicar el peso de la acción humana consciente frente al "economicismo" y al "fatalismo", tan comunes en el pensamiento marxista y el movimiento revolucionario desde el siglo XIX. Pero se refiera a una acción humana que eluda la tentación voluntarista, que se fecunde con el

---

[19] *Cuadernos* IV, p. 69

[20] A.G defiende esa posición en varios pasajes de los *Cuadernos*, refiriéndola a menudo al pensamiento original de Marx: "Para Marx las 'ideologías' son todo lo contrario de las ilusiones y apariencias; son una realidad objetiva y operante, pero no son el motor de la historia, he ahí todo. No son las ideologías las que crean la realidad social, sino que es la realidad social, en su estructura productiva, la que crea las ideologías." *Cuadernos*...; II, p. 149.

[21] *Cuadernos,* III p. 307.

indispensable ‘pesimismo de la razón’ y que capte con claridad las mediaciones y obstáculos que se interponen en el camino de la acción colectiva.

Afirma al respecto Christine Buci-Glucksmann :

> [...] no se trata de un culturalismo idealista que desplazaría al marxismo y al leninismo del campo de la dialéctica histórica hacia el de la “cultura”, sino más bien de una re-problematización de las relaciones económicas y políticas excluyendo de su campo de análisis todo economicismo, tanto liberal como “marxista”, para introducir de esta forma un nuevo modo de afrontar el problema de los intelectuales y del Estado. Sólo de esta manera la cultura forma parte de una teoría materialista.[22]

Gramsci en su anti-determinismo valora la subjetividad (y niega la separación entre lo objetivo y lo subjetivo, salvo a fines analíticos o didácticos)[23] y la sitúa en el centro del proceso histórico, en una concepción que no la reduce a la esfera racional, sino subraya la importancia de la 'pasión':

> [...] porque siendo la realidad el resultado de una aplicación de la voluntad humana a la sociedad de las cosas (del maquinista a la máquina) prescindir de todo elemento voluntario o calcular solamente la intervención de las voluntades ajenas como elemento objetivo del juego general mutila la realidad misma. Sólo quien desea fuertemente identifica los elementos necesarios para la realización de su voluntad.[24]

En esa línea, el estudio de la historia es fundamental para comprender un proceso social. Afirma G. que para entender cabalmente una sociedad hay que conocer a fondo al menos sus últimos cien años de historia. Y en Gramsci comprender quiere decir “saber” pero también “sentir”, lo que lo lleva a la preocupación por suturar la separación entre intelectuales que suelen “saber” pero no “comprender” ni “sentir”, y una esfera popular que “siente” pero no comprende.[25] El objetivo es la constitución de una intelectualidad “orgánica” que supere esa disociación, organizándose en el Príncipe Moderno, nombre con el que designa al partido revolucionario. El logro de esa 'organicidad' es una condición indispensable, en la mirada gramsciana, para aspirar a una transformación revolucionaria, a construir hegemonía que se expresa en una

---

[22] Christine Buci-Glucksmann, *Gramsci y el Estado,* México, 1978 (1° edición en español), p. 235

[23] “Parece evidente que nunca pueden faltar las llamadas condiciones subjetivas cuando existen las condiciones objetivas en cuanto que se trata de simple distinción de carácter didáctico: por lo tanto es en la medida de las fuerzas subjetivas y de su intensidad sobre lo que puede versar la discusión, y por lo tanto sobre la relación dialéctica entre las fuerzas subjetivas en contraste .” *Cuadernos*, V, p. 199.

[24] *Notas sobre Maquiavelo*..., p. 63. La gran mayoría de las citas de los *Cuadernos...* que se realizan en este trabajo están tomadas de la traducción española de la versión Gerratana, salvo unos pocos casos, como éste, en que por razones de claridad de la traducción o continuidad de la cita, utilizamos la versión Togliatti

[25] Cf. *Cuadernos* IV, p. 346.

‘reforma intelectual y moral’ y en la generación de una “voluntad colectiva nacional-popular”.[26]

Gramsci es quien, dentro de la tradición marxista, nos guía por la especificidad de lo político en las sociedades capitalistas altamente desarrolladas (‘occidente’ en su lenguaje). Señala el enorme peso del factor cultural, en sociedades con identidades asentadas, con una sociedad civil densa, plagada de organizaciones complejas, con un papel gravitante y creciente jugado por las múltiples variantes del trabajo intelectual y los medios de comunicación.

Su búsqueda intelectual estimula también a pensar en la victoria a partir de la derrota (el advenimiento del fascismo, sobrevenido casi inmediatamente al auge ‘consejista’), y a quebrar las fórmulas de un “optimismo histórico” bastardeado, a favor de una síntesis del saber y el sentir, de la inteligencia y la voluntad, que resista las tentaciones opuestas, pero en el fondo 'hermanas', del voluntarismo y el economicismo.[27]

La comprensión de la historia por el italiano es profundamente dialéctica, pero los contrarios que juegan los términos de las oposiciones, son muy dinámicos, se hallan ‘historizados’. Modifican su situación en distintos períodos, y no responden a esquemas generales fijos. Son categorías abiertas que se definen y re-construyen en contacto directo con la realidad, y que se particularizan en función de las coordenadas de espacio y tiempo en que se desenvuelven.

La re-ubicación de Gramsci en su dimensión histórica de dirigente comunista, cobra hoy un sentido especial. Es hora de reivindicar críticamente una tradición política que en la actualidad muchos pretendes subsumir en una lineal evolución hacia la barbarie stalinista, sin otro desemboque que ésta. Se parte para eso de ignorar sus complejas aristas, de asimilar por completo a Lenin, Trotsky y los bolcheviques con el stalinismo, de minusvalorar aportes como los de Gramsci, Rosa Luxemburgo o Mariátegui, constructores de líneas teóricas y políticas incompatibles con el stalinismo, sin por eso dejar de incluirse de modo consciente y voluntario en el movimiento comunista.

---

[26] cf. *Cuadernos*, III, p. 228

[27] *Cuadernos* V, p. 59.

III. GRAMSCI EN LA ETAPA DE LOS CONSEJOS DE FÁBRICA.

La revolución socialista rusa había triunfado en octubre de 1917, y se mantuvo en el poder pese a la invasión alemana, el estallido de la guerra civil y las intervenciones armadas de los ejércitos aliados.

La Gran Guerra terminó en octubre-noviembre de 1918, con una revolución en Alemania que suprime el Imperio, lleva a los socialdemócratas al gobierno y abre la expectativa de una segunda revolución de carácter comunista. En 1919 se había proclamado una república soviética en Hungría y en Baviera, Alemania. Los tratados de paz modifican el mapa de Europa y dan lugar a la creación de varios estados nuevos, emergentes de la partición de los imperios austrohúngaro y otomano, y del retroceso de las fronteras rusas (como Checoeslovaquia, Polonia y Yugoeslavia).

Ante esa situación, luego de la revolución y la guerra, se abría paso la expectativa de una revolución socialista inminente, de escala europea. La agitación atravesaba al movimiento obrero y las corrientes socialistas de todos los países de Europa Central y Occidental. Los partidos socialistas, al constituirse la Internacional comunista en Moscú, comienzan a dividirse en torno a la adhesión o no del nuevo 'partido mundial'. Las mayores expectativas estaban centradas en Alemania, centro neurálgico de la industria europea y asiento del mayor partido socialista de Europa, que fue escenario de repetidos alzamientos comunistas hasta el año 1923. Pero Francia, y sobre todo Italia, sufrieron sacudones de parecida envergadura.

Italia era uno de los países de Europa donde el movimiento antibélico había sido más fuerte. A diferencia de lo ocurrido en Alemania y Francia, la mayor parte de los socialistas habían sido firmemente contrarios a la guerra. Y el partido socialista vota a favor de la incorporación a la III° Internacional tan pronto como ésta queda constituida.

Describiendo el momento histórico en Italia se ha escrito:

"1919 es el año en el cual se advierte una profunda alteración en la realidad italiana: las consecuencias económicas de la guerra contra el imperio de los Habsburgo y la demagógica ideología de la "victoria mutilada" después de la conferencia de Versalles, producirán explosiones de nacionalismo extremista, derrumbe de la lira e insostenibles cargas fiscales para las capas más débiles, crisis de las masas rurales y

lucha por la tierra, ascenso del proletariado industrial en las áreas urbanas del Norte, especialmente en Turín...”[28]

Penurias económicas e insatisfacción generalizada, se desenvolvían en un cuadro social con una clase obrera numerosa, geográficamente concentrada, y dotada de organizaciones poderosas, encarnadas en sindicatos, cooperativas y el partido socialista. Una gran agitación obrera se vive en las ciudades industriales del Norte (Torino y Milán, principalmente), y también entre los obreros rurales y campesinos del valle del Po, que lanzarán una masiva ocupación de tierras. Torino era el centro de la industria automovilística, la gran ciudad de mayor concentración relativa de obreros industriales de toda Italia. Y allí desarrolla sus acciones un grupo de jóvenes socialistas con ímpetus innovadores (Togliatti, Tasca, Terracini, Gramsci), que editan una publicación periódica que tras un comienzo vacilante (bajo la dirección de Tasca, luego desplazado), adoptará el papel de virtual ‘órgano’ de la movilización obrera primero, y de los consejos de fábrica después.

En septiembre de 1919, a partir de las pre-existentes comisiones internas (reconocidas por convenio sindical-patronal desde 1906) y luego de una importante huelga general, se constituye el primer ‘consejo obrero’ italiano, en la fábrica Fiat de Torino. Fundados sobre el molde de los *soviets* rusos, en el caso de los consejos se hace más énfasis en el aspecto de órgano de dirección económica de las fábricas, de ruptura con la ‘legalidad industrial’ existente. En el pensamiento gramsciano, son los gérmenes del ‘orden nuevo’ naciendo en el seno del ‘viejo orden’ que todavía existe. G los piensa como una ‘tercera forma’ de organización obrera (siendo las dos primeras los sindicatos y el partido), que no suplanta a las anteriores pero tiene un contenido innovador más profundo, ya que no se amolda a la legalidad capitalista sino que nace rompiendo con ella, y no es una ‘asociación voluntaria’ sino un órgano que abarca a todos los trabajadores, con base directa en la organización fabril.

En la producción escrita gramsciana, el movimiento de los ‘consejos’ queda reflejado, desde sus comienzos hasta su ocaso, en el periódico *L´ Ordine Nuovo,* en su etapa de semanario (luego se convertiría en diario). El primer número, del 1° de mayo de 1919, lleva el siguiente encabezamiento: “Instrúyanse porque necesitaremos toda nuestra inteligencia. Conmuévanse, porque necesitaremos todo nuestro entusiasmo. Organícense, porque necesitaremos toda nuestra fuerza.” La publicación será el nexo del grupo que integra Gramsci con el movimiento obrero torinés. Llamará la atención

[28] Antonio Santucci “Introducción” a *Antonio Gramsci. Escritos periodísticos de L’Ordine Nuovo. 1919-1920,* Buenos Aires, 1991, p. 6.

en el movimiento socialista y el pensamiento de izquierda europeo, y alcanzará el elogio del propio Lenin. Y será el factor de cohesión interna y proyección de un núcleo político-intelectual que terminará ocupando la dirección del futuro Partido Comunista de Italia. Este grupo sufrirá un marcado aislamiento, porque las acciones en Turín no fueron plenamente respaldado ni por las centrales sindicales ni por el Partido Socialista Italiano al que pertenecían. En un gesto significativo, el P.S. llegó a cambiar la sede de un congreso previsto en Torino a Milán, para preservarlo de las 'perturbaciones' derivadas de la agitación proletaria.

La experiencia de los consejos obreros se expandió durante los años 1919 y 1920, para entrar en crisis definitiva en 1921. El ocaso de los consejos obreros coincidía así con el auge del movimiento fascista, que durante ese año acomete en gran escala sus asaltos contra entidades obreras, cooperativas y autoridades locales socialistas, en una campaña de terror generalizado, que los exhibe como brazo armado del poder capitalista y terrateniente a la hora de acabar con la amenaza revolucionaria, y a poco andar como 'alternativa de gobierno' para el empresariado, la Iglesia, el ejército, la monarquía, e incluso amplios sectores pequeñoburgueses 'liberales' que le temen más a la rebelión obrera que al fascismo.

Pero también converge con el reflujo de la revolución socialista europea: La revolución alemana había sido derrotada por la represión comandada por ministros socialdemócratas, que había desbaratado repetidas insurrecciones y desbaratado el soviet establecido en Baviera. Lo que G llamaría después la etapa 'napoleonista' de la república soviética rusa se había frustrado con la detención del avance frente a Varsovia y la subsiguiente paz con Polonia. En Rusia la NEP estaba por reemplazar al 'comunismo de guerra', y la política del 'frente único' con los socialistas era la nueva 'palabra de orden' de la Internacional Comunista.

A.G reside durante todo ese período en Turín,[29] formando parte de un grupo minoritario del Partido Socialista, pero con influencia decisiva en ese centro industrial.[30] Será mentor intelectual y protagonista de un gran movimiento huelguístico en la industria automotriz, que se plantea el objetivo de la toma del poder en Italia. A

---

[29] Turín era en la época la capital industrial de Italia, luego de haber sido la capital política del antiguo reino de Piamonte-Cerdeña y en los primeros años de la unificación. Ya había sido escenario de importantes movilizaciones obreras, de tipo insurreccional, en 1915 y 1917.

[30] El P.S.I no se divide como consecuencia de la guerra mundial, ni de la revolución rusa. Todo el partido decide adherir a la III Internacional cuando se la crea, y recién en 1921, tras el Congreso de Livorno, se escinde entre los partidarios de romper con las tendencias reformistas y adherir a las 21 condiciones fijadas por el II Congreso de la Internacional Comunista, que van a formar el P.C de Italia, y una mayoría heterogénea que permanece como Partido Socialista.

partir de una modalidad organizativa preexistente, la Comisión Interna de Fábrica, se plantean una nueva forma de organización, el Consejo de Fábrica, base de un nuevo poder encarnado en la clase obrera industrial. La definición del papel a cumplir por estos consejos, y su articulación con las modalidades organizativas de carácter político (partido) y económico (sindicatos), es la preocupación central que recorre los escritos redactados por A.G en esta etapa. En esta reflexión asociada directamente a la práctica política, se forja lo que, unos años después, va a formar el núcleo de dirección del Partido Comunista de Italia. En estos escritos se accede a Gramsci preocupado centralmente por un proceso revolucionario que considera va a resultar a la postre triunfante, frente a un cuadro de desintegración del estado burgués, y la aparición de una nueva conciencia obrera que se expresa en formas organizativas inéditas. El Consejo es protagonista central, por sus virtudes en cuanto a representatividad directa de los trabajadores, y su carácter unificador que se despliega desde las entrañas mismas de la planta industrial y abarca a todos los trabajadores, sin distinción.

Pesa indudablemente el ejemplo de los *Soviets* rusos, pero también las críticas al burocratismo, cuando no a la degeneración reformista y en el límite antiobrera, de partidos y sindicatos en Europa Occidental y Central. La experiencia con la socialdemocracia alemana, estigmatizada por Rosa Luxemburgo en *Reforma y Revolución* y otros escritos, late en el pensamiento gramsciano de estos años. La elevación de los Consejos a protagonistas estratégicos del proceso revolucionario italiano, tiene como objetivo construir la autonomía, la iniciativa política independiente de los trabajadores. Estos, de imponerse la política reformista, iban a quedar subordinados no sólo frente a la sociedad burguesa, sino respecto a las direcciones de las organizaciones de los trabajadores (partido y sindicatos) que tienden al burocratismo.

A.G destaca la especificidad de los Consejos desde su propio principio de constitución :

"En el consejo de fábrica el obrero interviene como productor, a consecuencia de su carácter universal, a consecuencia de su posición y de su función en la sociedad, del mismo modo que el ciudadano interviene en el estado democrático-parlamentario. En cambio, en el partido y en el sindicato el obrero está "voluntariamente, firmando un compromiso escrito (…) el sindicato y el partido no pueden confundirse en modo algunos con el consejo, institución representativa que no se desarrolla aritméticamente, sino morfológicamente, y que en sus formas superiores tiende a dar el perfil proletario del aparato de producción y cambio creado por el capitalismo con fines de beneficio.[31]

---

[31] ."El programa *de L´Ordine Nuovo,* 14 y 18 de agosto de 1920. Todos los artículos citados son de *L'Ordine Nuovo.* Hemos cotejado distintas versiones en español (la *Antología* de José Sacristán, los *Escritos Políticos*, editados por Siglo XXI de México, una selección de artículos de *L'Ordine Nuovo* traducidos por Ariel Bignami, otra de editorial Roca de México, etc.) con el original en italiano, para confeccionar una nueva

Aquí G señala dos ideas a nuestro juicio centrales acerca de la especificidad y la importancia de los consejos: En primer lugar el trabajador se integra al 'consejo' desde el interior mismo de la fábrica, en función de la unidad de producción y no de su 'contrato salarial'. En el Consejo tiende a asumirse a sí mismo como 'productor', creador de riqueza, potencialmente independiente de la tutela empresarial, y no como 'asalariado', cuya existencia como trabajador depende de ser contratado por la patronal. En segundo lugar, a diferencia de la afiliación a partidos y sindicatos, el trabajador no produce un 'acuerdo', una adhesión voluntaria, sino que se integra a partir de su mera pertenencia a la fábrica, sin consideración a su ideología ni a su función laboral específica. El Consejo nace en el terreno de la confrontación directa con el patrón, no en torno al salario o a las condiciones de trabajo, sino a la dirección del proceso de producción, al manejo de la empresa. El consejo no acata el 'derecho laboral' ('legalidad industrial' en la terminología de G.) sino que lo rebasa, pasa del terreno de la defensiva a la ofensiva, de aceptar la condición de asalariado y tratar de mejorarla, a buscar su abolición.

Hay que tener en cuenta, además, que los 'consejos' son en sí mismos una expresión de la radicalización de la clase obrera italiana, a la luz de la revolución de octubre y la fuerte crisis de la posguerra. Se constituyen plenamente en 1920, a partir de la matriz de las 'comisiones internas', organismo reconocido desde años antes con consenso de patrones y sindicatos, con una perspectiva de mayor 'integración' de los trabajadores a la empresa. G., reconoce en 1919 a las 'comisiones' como órganos de democracia obrera, pero preconiza la profundización de su rol, pasando de 'limitar' el poder del capitalista a negarlo en la práctica y propiciar su supresión definitiva, por vía de la expropiación y el paso al control obrero:

"Las comisiones internas son órganos de democracia obrera que hay que liberar de las limitaciones impuestas por los patrones y a los que hay que infundir vida nueva y energía. Hoy las comisiones internas limitan el poder del capitalista en la fábrica y desarrollan funciones de arbitraje y disciplina. Desarrolladas y enriquecidas deberán ser mañana los órganos del poder proletario que sustituya al capitalista en todas sus funciones útiles de dirección y administración."[32]

Apunta a que se perfile como un organismo generador de cohesión y disciplina de masas, como fundamento del futuro 'estado obrero':

---

versión en español. Por ello no consignamos número de página, sino la fecha de aparición en el periódico torinés.

"Este sistema de democracia obrera (integrado por organizaciones equivalentes de campesinos) daría forma y disciplina permanentes a las masas, sería una magnífica escuela de experiencia política y administrativa, encuadraría a las masas hasta el último hombre, habituándolas a la tenacidad y a la perseverancia, habituándolas a considerarse como un ejército en el campo de batalla, que necesita una firme cohesión si no quiere ser destruido y reducido a esclavitud."[33]

G avanza en estas definiciones en polémica con el sindicalismo revolucionario, corriente muy fuerte en Italia. Para él, el sindicato es un producto del orden capitalista, del establecimiento de una 'legalidad industrial' a su interior. Encarna la instauración de un organismo (que el estado capitalista termina reconociendo e 'integrando') cuya misión central es discutir las condiciones de venta de la fuerza de trabajo. El sindicato no puede ser un órgano de poder proletario, como planteaba esa corriente:

"El error del sindicalismo[34] consiste en asumir como hecho permanente, como forma perenne del asociacionismo, el sindicato profesional con la forma y las funciones actuales, que son impuestas y no propuestas, y en consecuencia no pueden tener una línea constante y previsible de desarrollo. El sindicalismo, que se presentó como iniciador de una tradición libertaria "espontaneísta", fue en realidad uno de los tantos disfraces del espíritu jacobino y abstracto."[35]

Pero hecha la crítica de los discípulos de Sorel, señala críticamente la 'parlamentarización' de la política por parte partido socialista, absorbido por sus direcciones sindicales, cooperativas y sus gobiernos municipales, 'avances' o 'éxitos' dentro del orden existente que, en consonancia con una orientación general no centrada en la construcción de autonomía de la clase obrera, iba inhibiendo su capacidad de oponerse a él de un modo radical.

Los sindicatos y otras organizaciones de raíz proletaria, se convierten en maquinarias burocráticas que ya no responden a los dictados de sus 'mandantes', que en tránsito de adquirir una conciencia nueva a través de nuevas experiencias de combate y organización, ya no se encuentra 'representado' por ellas. En un período en el que adquiere la comprensión y voluntad necesarias para encarar la supresión del sistema

---

[32] Democracia Obrera". *L'Ordine Nuovo,* 21/6/1919

[33] *Ibidem.*

[34] Se hace referencia aquí al sindicalismo como corriente política del movimiento obrero, y no a la dirigencia gremial en general.

[35] "La conquista del Estado." *L´Ordine Nuovo*, 12 de julio de 1919.

mercantil-capitalista y su reemplazo por un 'orden nuevo', el proletariado ya no puede dejar su destino en manos de organizaciones nacidas y desenvueltas dentro del sistema de propiedad privada y respetando en la práctica sus límites

"Los obreros sienten que el complejo de "su" organización se ha convertido en un aparato tan enorme que ha terminado por obedecer a leyes propias, implícitas en su estructura y en su complicado funcionamiento, pero extrañas a la masa que conquistó conciencia de su misión histórica de clase revolucionaria. sienten que su voluntad de poder no logra expresarse, en un sentido neto y preciso" [36]

En cambio, el consejo es un nucleamiento de 'productores' y no de 'asalariados' como enunciábamos más arriba, orientado no a negociar salarios y condiciones de trabajo, sino a dirigir el proceso de producción. Los trabajadores empiezan a materializar la idea de que el capitalismo ha engendrado a sus 'sepultureros', y que la fábrica, nacida para el disciplinamiento y la explotación, sea el punto de partida de la liberación al quedar en manos de los legítimos productores de la riqueza, a través de su constitución en unidad 'homogénea y coherente'. Desde allí, el poder proletario destruirá la dominación de clase en todos sus 'engranajes', incluso los correspondientes al territorio de las 'superestructuras'.

El lugar de trabajo y producción se convierte así en la 'célula' a partir de la cual se configura un nuevo poder social, un nuevo estado. El órgano de la desposesión, de la esquilmación sistemática, es negado dialécticamente para convertirse en la base de un nuevo poder de clase y de una nueva sociedad

"Al construir este aparato representativo, en realidad, la clase obrera cumple con la expropiación de la primera máquina, del más importante instrumento de producción: la clase obrera misma, que se ha reencontrado, que tomó conciencia de su unidad orgánica y que en forma unitaria se contrapone al capitalismo. La clase obrera afirma así que el poder industrial, la fuente del poder industrial debe retornar a la fábrica, pone nuevamente a la fábrica, desde el punto de vista obrero, como el modo por el que la clase obrera se constituye en cuerpo orgánico determinado, en célula de un nuevo estado, el estado obrero, como base de un nuevo sistema representativo, el sistema de los consejos."[37]

La función del Partido está ligada a la creación de conciencia, a minar el consentimiento de los trabajadores al orden político burgués, a expandir la comprensión acerca del sentido histórico de la rebelión obrera. El partido conduce el

[36] "Sindicatos y Consejos" (l) *L´Ordine Nuovo*, 11 de octubre de 1919.

[37] "El Consejo de Fábrica". *L´Ordine Nuovo,* 5 de julio de 1920.

‘movimiento espontáneo’ de la clase, le confiere a ésta su sentido y comprensión ‘para sí’

> “El Partido Socialista, con su acción intransigente en el dominio político provoca los mismos resultados que los sindicatos en el campo económico: pone fin a la libre competencia. El P.S, con su programa revolucionario, sustrae al aparato del estado burgués la base democrática del consenso de los gobernados. Influye cada vez más a profundas masas populares y les asegura que el estado de disgusto en que se debaten no es una frivolidad, no es un malestar sin salida, sino que corresponde a una necesidad objetiva, es el momento ineluctable de un proceso dialéctico que debe desembocar en una laceración violenta, en una regeneración de la sociedad. He aquí que el partido se viene identificando así con la conciencia histórica de las masas populares y gobierna el movimiento espontáneo, irresistible: este gobierno es incorpóreo, funciona a través de millones y millones de ligas espirituales, es una irradiación de prestigio, que sólo en momentos culminantes puede convertirse en un gobierno efectivo...”[38]

Partido y sindicato acompañan e impulsan esa experiencia de la clase, pero sin pretender sustituirla, son ‘agentes conscientes’ del sujeto, pero no sus ‘tutores’, y mucho menos sustituyen al sujeto mismo.

Gramsci piensa en una articulación coherente entre las tres modalidades de organización obrera. Pero queda claro que, en esta etapa, le asigna al consejo una superioridad en su potencial de orientación revolucionaria y de ‘negación’ superadora de las tendencias burocratizantes y ‘quietistas’.

IV. GRAMSCI. SU RELACIÓN CON LA ARGENTINA RECIENTE

Nuestro país se constituyó en un temprano escenario de la difusión del pensamiento gramsciano. Las *Cartas de la Cárcel* fueron publicadas en traducción de Gregorio Bermann, en 1950. La traslación de los *Cuadernos* al español y su edición en Argentina, la encararon un grupo de intelectuales por entonces pertenecientes al Partido Comunista,[39] que publicaron en *Cuadernos de Cultura* y otras revistas vinculadas al partido algunos de los primeros análisis de inspiración gramsciana en lengua española. El inspirador de la introducción del pensamiento de Gramsci en el campo de visión del Partido Comunista de la Argentina fue Héctor P. Agosti, a la sazón

---

[38] “El Partido y la Revolución.” *L´Ordine Nuovo*, 27 de diciembre de 1919.

[39] La primera traducción y publicación fue *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce,* traducido por Isidoro Flaumbaum con prólogo de Héctor P. Agosti, en 1958. Luego *Los intelectuales y la organización de la cultura,* traducción de Raúl Sciarreta, en 1960. *Literatura y vida nacional,* traducción de José Aricó, con prólogo de Héctor P. Agosti, en 1961; *Notas sobre Maquiavelo, la política y el estado moderno,* con traducción, prólogo y notas de José Aricó, en 1962. Todos fueron editados por Lautaro, editorial vinculada al Partido Comunista. Los dos volúmenes restantes de la edición temática sólo fueron publicados en español a mediados de los años 70’, por Granica *Pasado y Presente*, y la editorial mexicana Juan Pablos, que publicó *Il Risorgimento* por primera vez en español, y *P yP* en otra traducción.

la figura intelectual más importante del partido. Ya en 1951 Agosti había publicado un ensayo inspirado en las categorías gramscianas, titulado *Echeverría.* en el que había trabajado sobre similitudes históricas entre el proceso italiano (y la mirada gramsciana sobre el mismo), y el argentino.

El resultado es que Argentina fue el primer país, fuera de Italia, en que se tradujo y estudió al dirigente italiano. La experiencia fue clausurada cuando, ya en los primeros años 60', los comunistas 'gramscianos' fundaron un órgano de prensa propio, la revista *Pasado y Presente*, bajo el patrocinio de Agosti y la dirección de José Aricó, Oscar del Barco y Héctor Schmucler. La tónica del número inicial no fue aceptada por Rodolfo Ghioldi y otros dirigentes del P.C. de la Argentina, atados a las coordenadas más rígidas del 'marxismo soviético', que reaccionaron con violencia contra el primer número de la nueva publicación.[40] El episodio terminó con la expulsión de ese grupo del partido, y el pensamiento de Gramsci desapareció del horizonte intelectual de los comunistas argentinos por muchos años.[41]

Los integrantes de *Pasado y Presente,* pasaron entonces a conformar una más entre las tendencias que configuraron la llamada 'nueva izquierda'[42], y prosiguieron su producción intelectual, la revista siguió apareciendo hasta 1965, y luego se reeditó brevemente en los años de auge del movimiento de masas de la década de los 70´. Su marxismo combinaba la lectura de Gramsci con la de Guevara, Mao y lo más avanzado de la teoría, marxista y no marxista, de la época.[43] En esos años, y en el exilio de sus protagonistas, después del golpe de 1976, realizaron una vasta labor crítica y editorial que incluyó nuevas ediciones de los escritos de Gramsci, antologías críticas de los

---

[40] Existió una polémica poco anterior a la aparición de la revista, en torno al pensamiento de Gramsci, provocada por un artículo de Oscar del Barco publicado en *Cuadernos de Cultura* 59, septiembre-octubre de 1962, "Notas sobre Antonio Gramsci y el problema de la 'objetividad'. El autor contestaba a una nota anterior, de Raúl Olivieri. La discusión fue cerrada unos números después, por un artículo que conminaba al autor al ejercicio de la 'autocrítica'. Todo el episodio es reconstruido en R. Burgos, *Los gramscianos argentinos...* p. 55 y ss.

[41] El hecho ocurrió en 1963, y fue seguido por la expulsión de varios grupos de intelectuales y estudiantes universitarios, en Buenos Aires, Córdoba y Rosario. (cf. José Aricó, *La cola del diablo, Itinerario de Gramsci en América Latina,*Buenos Aires, Puntosur, 1987, p. 62.) Poco tiempo después, un P.C argentino aferrado a la versión soviética del marxismo y con una dirección empeñada en mantener el 'control ideológico' contra viento y marea, fue sufriendo sucesivas escisiones de grupos de intelectuales y jóvenes, como el que editaba la revista *La Rosa Blindada*, y del que formaban parte José Luis Mangieri, Carlos Brocato y Juan Gelman, entre otros. A mediados de los 60' una escisión se llevó buena parte de la estructura juvenil del partido, para formar luego el Partido Comunista Revolucionario. La fuerte gravitación del comunismo argentino en círculos intelectuales quedaría debilitada para siempre. Agosti, hombre de la generación anterior, permaneció en el P.C., pero no se ocupó de la obra de G. durante mucho tiempo. Murió en los primeros años de la década de los 80', formando parte de la conducción partidaria.

[42] Su corriente fue más bien de intervención político-intelectual, ya que no fundaron un partido ni se integraron a los ya existentes, salvo la parcial excepción de Juan Carlos Portantiero, que fundó una agrupación, *Vanguardia Proletaria*, de breve existencia.

[43] Una pormenorizada información sobre su trayectoria intelectual y política puede encontrarse en el libro de reciente aparición *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente.* Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, del investigador argentino, radicado en Brasil, Raúl Burgos..

mismos, y difusión de algunos de los trabajos que analizaban el pensamiento del italiano, como parte integrante de una tarea de edición y crítica de lo mejor del pensamiento marxista, realizada en gran parte a través de los *Cuadernos de Pasado y Presente.*

Pero fue en los 80', con el retorno al régimen constitucional, que el pensamiento de Gramsci tomó un auge excepcional en Argentina. Aquellos antiguos editores de *Pasado y Presente* (Aricó, Oscar del Barco, Héctor Schmucler), unidos a otros compañeros de ruta desde la primera época o más recientes (Juan C. Portantiero, José C. Chiaramonte, Juan Carlos Torre, Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo, etc.), la mayoría de regreso del exilio, se convirtieron directa o indirectamente en mentores ideológicos de Raúl Alfonsín, primer presidente de la era post-dictatorial, llegando a participar en grupos de asesoramiento al presidente e incluso en la redacción de sus discursos. Y realizaron una fuerte labor cultural, que abarcó la asociación llamada *Club de Cultura Socialista*, y la revista *La ciudad futura* (que desde sus propios nombres reclamaban la prosapia gramsciana), principales centros de debate y difusión de un abordaje de la realidad argentina y mundial del período. Ese abordaje se asentaba en una reelaboración de las categorías gramscianas, junto con las de otros pensadores marxistas y no marxistas, en clave básicamente reformista, orientada a una suerte de refundación de la sociedad argentina en la que el garantizar la consolidación de la institucionalidad representativa alcanzaba una gravitación absolutamente decisiva, relegando a un plano claramente secundario toda la problemática social. Se buscaba además consolidar una corriente de 'izquierda democrática', capaz de pensar el cambio social, e incluso el socialismo, sin romper con las relaciones sociales capitalistas.

Así, el nombre de A.G estuvo predominantemente asociado, en ese período, a lo que, en aquella época, fue peyorativamente denominado "posibilismo". En esa corriente, el pensamiento de Gramsci jugaba, en buena medida, el papel de pasaporte de salida desde la tradición revolucionaria hacia posiciones cada vez menos identificadas con el marxismo, y con cualquier posición efectivamente anticapitalista. Se apoyaba decididamente lo que se denominaba "transición democrática", a partir de entender la sangrienta derrota de los 70´ como demostración de la necesidad de aceptar la pervivencia del sistema capitalista, revalorizando la democracia parlamentaria como la forma política más apta para promover reformas de sentido "progresista", vistas como único modo viable de transformación social en un sentido positivo. Se esperaba, con ingenuidad bastante poco gramsciana, que el establecimiento de 'reglas de juego' democráticas, permitieran contrarrestar el poder del gran capital, acrecentado no ya

en términos económicos, sino políticos y culturales a partir de la devastación dictatorial.

La trayectoria política de los ex integrantes de *Pasado y Presente* en estos años no obstó a que siguieran generando análisis del pensamiento gramsciano que continúan siendo imprescindibles hasta hoy; en primer lugar *Los usos de Gramsci*, de Portantiero (reeditado con cambios y agregados en 1999), y variados artículos y pasajes de la obra de Aricó.[44]

Hoy cabe, creemos, la posibilidad de retomar activamente la lectura de Gramsci desde la reafirmación de un compromiso político de objetivos revolucionarios. En los años de la dictadura se sufrió la decapitación de la dirigencia de las clases subalternas por el asesinato, el exilio y la deserción. El proceso de desorganización y desmovilización se completó, ya en condiciones democráticas, por vía del transformismo, de la transferencia de dirigentes al otro bando a partir de una trayectoria político-intelectual que llevó al abandono de objetivos políticos de izquierda radical a muchos de ellos. Puede afirmarse que hubo un 'desarme' intelectual y político de las clases subalternas, que perdieron gran parte de lo acumulado por las manifestaciones de 'nueva izquierda' en los años 60'-70'.[45]

Por eso mismo, es necesario desarrollar un renovado itinerario para el pensamiento gramsciano en nuestro país, que recupere la dimensión revolucionaria de sus aportes, una de las bases irrecusables a la hora de construir un marxismo "abierto", superador de cualquier pretensión de "ortodoxia". Hemos sufrido ya un cuarto de siglo largo de recomposición del capitalismo con algunas características de 'revolución pasiva'[46], y

---

[44] Aricó no escribió una obra sistemática en torno a Gramsci, pero fue el mejor conocedor de su obra en Argentina. Si dedicó un libro a la trayectoria del pensamiento gramsciano en América Latina llamado *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina.* Buenos Aires. Puntosur. 1988. Su obra teórica más importante fue *Marx y América Latina,* Lima, CEDEP, 1980. Para un juicio crítico sobre la impronta gramsciana de Aricó, puede verse el artículo de Toni Infranca, "La cola del diablo: El marxismo de Aricó y su interpretación de Gramsci", en *Periferias* N| 11. Buenos Aires. Segundo Semestre 2003.

[45] A diferencia de otros países como Uruguay y Brasil, las organizaciones que participaron en las experiencias de lucha armada, en las corrientes sindicales clasistas, y en las experiencias político-intelecuales de izquierda radical quedaron desarticuladas al tiempo del retorno a la institucionalidad. Los intelectuales supérstites que siguieron reivindicando a esas experiencias quedaron dispersos o marginados en gran proporción. La presencia pública de la izquierda quedó en manos de organizaciones que habían experimentado en escasa medida el influjo de corrientes renovadoras, cuando no las habían rechazado abiertamente. El resultado fue un retraso político-cultural cuyas consecuencias se siguen experimentando.

[46] "Revolución pasiva" es una denominación que A.G tomó del historiador napolitano Vincenzo Cuocco, que lo aplicaba a los cambios políticos de Italia bajo el dominio napoleónico. La referencia a Cuocco aparece en los *Cuadernos* de la siguiente manera: "Vincenzo Cuocco llamó revolución pasiva a la que tuvo lugar en Italia como contragolpe a las guerras napoleónicas. El concepto de revolución pasiva me parece exacto no sólo para Italia, sino también para los demás países que modernizaron el Estado a través de una serie de reformas o de guerras nacionales, sin pasar por la revolción política de tipo radical-ñjacobino." [*Cuadernos*, II, pp. 216-217) Gramsci la aplicó a procesos en que la clase dominante realiza cambios indispensables para resolver una situación de crisis prolongada, reduciendo al mínimo el componente de iniciativa popular.

con predominio de elementos regresivos. De entre los clásicos, nadie como Gramsci enseñó a elucidar la estrategia de la clase dominante, los procesos de cambio producidos desde arriba, expresados, entre muchos otros elementos, en la aplicación del concepto de "hegemonía" a la capacidad de dirección de la clase dominante, y la construcción de la categoría 'revolución pasiva' para designar la introducción de reformas con un sentido global de 'restauración'.

Se trata de reinstaurar la posibilidad de la iniciativa popular como forma de cambio político, de contrarrestar el disciplinamiento ejercido por el poder económico con una revitalización de la acción política 'desde abajo'. Nos encontramos en Argentina frente a un poder que no se ha tomado el trabajo (no ha sentido la necesidad) de cumplir un papel integrador, de ceder algo en sus intereses para incorporar otros grupos sociales que pudieran ser aliados o auxiliares, y ataca sin cesar las condiciones de vida de las clases subalternas.[47] Sólo la seducción del consumo (real o simbólico), la adhesión subordinada al universo de los "ganadores" (el Primer Mundo), cierta resignación y sentimiento de inevitabilidad, incitan a la adaptación al orden existente.

La pregunta sobre cuál es el papel de los que se desempeñan en el quehacer intelectual, sigue en tanto vigente. Se ha asumido mayoritariamente cierto "pacifismo" intelectual que se resiste a llamar las cosas por su nombre y a confrontar seriamente contra la desigualdad, la explotación y la alienación. "Intelectual" se convirtió casi en sinónimo de ex-militante, de alguien que abandona las ideas de "compromiso" o de vinculación orgánica con las masas populares como nociones superadas, que habrían quedado en el pasado. La vida académica, la intervención prestigiada en los principales medios de comunicación, el rol de 'animador' en espacios auspiciados por prósperas 'industrias culturales', eventualmente la función pública, son destinos infinitamente más preciados que la militancia activa.

Gramsci asociaba la 'revolución pasiva' con la absorción por el bloque en el poder de los intelectuales de las clases subalternas, asimilándolos al propio proyecto y privando de dirigentes y cuadros a cualquier proyecto alternativo. Exactamente eso ha sucedido en nuestro país, y en una escala arrasadora. La situación se complica porque el proyecto alternativo ha dejado de estar claro, y eso no por responsabilidad de los intelectuales sino por el desenvolvimiento de las fuerzas históricas, por el deterioro general de la perspectiva socialista. Se trata de reemprender el camino, rechazando la

[47] En la concepción gramsciana de hegemonía, ésta no es puro dominio ideológico, sino que tiene un componente "material", de concesiones efectivas a los intereses inmediatos de las clases subalternas. Este elemento no se halla (o se dá en formas muy modificadas) en la Argentina del presente. El gobierno de Néstor Kirchner ha dado desde los comienzos indicios de retomar ese camino, sin una fuerte decisión en ese sentido.

ilusión del intelectual "puro" movido sólo por la "sed de conocimiento" o por el afán de reflexión, que no se juega activamente en la transformación de una realidad que sabe injusta. Eso asumiendo el rol vital del "*pesimismo de la inteligencia*", sustrato reflexivo indispensable de la voluntad política.

Esta es tarea de una nueva generación, que no vivió la derrota y la 'noche' dictatorial, y tampoco alcanzó a deslumbrarse con la 'transición democrática' y sus bondades reales o supuestas, y hoy se inicia en la vida política e intelectual. Generación que debe 'armarse' en condiciones difíciles, sin demasiados enlaces con la anterior.[48] A ellos pertenece la rica herencia de la tradición gramsciana en la Argentina.

Un legado que se liga, a la vez, con la mejor trayectoria del marxismo latinoamericano, la que supo enfrentar, a su hora, las tendencias eurocéntricas y 'etapistas', para levantar el legado de los clásicos en aras de explorar con nuevos ojos una realidad casi desconocida para ellos. Como Mariátegui, en discusión con los 'axiomas' imperantes en la III° Internacional; o el 'Che' Guevara señalando las limitaciones insalvables de la concepción 'cientificista' y 'productivista' del socialismo. Ellos se acercan idealmente a Gramsci, empeñado, desde una celda, en reabrir los horizontes intelectuales y políticos de un marxismo en proceso de 'vulgarización' y achatamiento.

---

[48] El propio Gramsci hace referencia a estos problemas de 'desfasaje' generacional: "En el sucederse de las generaciones (y en cuanto toda generación expresa la mentalidad de una época histórica) puede ocurrir que haya una generación vieja de ideas anticuadas y una generación joven de ideas infantiles, o sea que falte el anillo histórico intermedio, la generación que hubiera podido educar a los jóvenes [...] Este anillo intermedio no falta nunca del todo pero puede ser muy débil "cuantitativamente" y, por consiguiente, estar materialmente imposibilitado para cumplir su objetivo [...] En los grupos subalternos el fenómeno se verifica más a menudo y de modo mucho más grave, por la dificultad propia del hecho de ser "subalterno" de una continuidad orgánica de los sectores intelectuales dirigentes y por el hecho de que para los pocos elementos que puedan estar a la altura de la época histórica es difícil organizar lo que los americanos llaman *trusts* de cerebros." *Cuadernos*, V, p. 238.

IV. Algunas categorias del pensamiento gramsciano

1. Teoría y práctica.

G. concibe el nexo teoría-práctica como ligado indisolublemente a la creación de un estrato de intelectuales, sin que el aspecto teórico del nexo teoría-práctica se distinga concretamente en un estrato de personas 'especializadas' en la elaboración conceptual y filosófica.

Puesto que toda acción es el resultado de voluntades distintas, con diverso grado de intensidad, de conciencia, de homogeneidad con el complejo total de voluntades colectivas, está claro que también la teoría correspondiente e implícita será una combinación de creencias y puntos de vista igualmente desordenados y heterogéneos [...] el problema de identificar teoría y práctica se plantea en este sentido: construir, sobre una determinada práctica, una teoría que coincidiendo e identificándose con los elementos decisivos de la práctica misma, acelere el proceso histórico en desarrollo, haciendo la práctica más homogénea, coherente, eficiente en todos sus elementos, o sea potenciándola al máximo; o bien, dada una cierta posición teórica, organizar el elemento práctico indispensable para su puesta en práctica. La identificación de teoría y práctica es un acto crítico, por el que la práctica se demuestra racional y necesario o la teoría realista y racional.[49]

G. advierte sobre la tendencia a privilegiar el elemento 'práctica' en la relación teoría-práctica, tomando la minusvaloración de la teoría como un signo de un cierto primitivismo en el desarrollo de la clase correspondiente: El insistir en el elemento 'práctico' del nexo teoría-práctica, después de haber escindido, separado y no sólo distinguido los dos elementos (operación meramente mecánica y convencional) significa que se atraviesa una fase histórica relativamente primitiva, una etapa todavía centrada en el plano económico-corporativo, en la que se transforma cuantitativamente el cuadro general de la 'estructura' y la calidad-superestructura adecuada está en vías de surgir, pero no está aun orgánicamente formada.

2. Sociedad civil, sociedad política, estado.

El reconocimiento de la complejidad de sociedad y Estado moderno es un punto de partida fundamental para Gramsci, hasta el punto de identificar la verdadera política revolucionaria con la precisa comprensión del fenómeno estatal:

"Los conceptos de revolucionario y de internacionalista, en el sentido moderno de la palabra, son correlativos al concepto preciso de Estado y de clase: escasa comprensión del Estado significa escasa

[49] *Cuadernos*, V, p. 199.

conciencia de clase (comprensión del Estado existe no sólo cuando se le defiende sino también cuando se lo ataca para derrocarlo)"[50]

Pero junto al concepto de Estado, no es menos importante para Gramsci la comprensión del de sociedad civil, cuyo mayor grado de desarrollo caracteriza a las sociedades "occidentales":

En Oriente el estado era todo, y la sociedad civil era primitiva y gelatinosa, en Occidente bajo el temblor del estado se evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil. El estado era solo una trinchera avanzada detrás de la cual se hallaba una robusta cadena de fortalezas y casamatas [...] esto exigía un cuidadoso reconocimiento de carácter nacional. [...] En los estados mas avanzados, donde la "sociedad civil" se ha convertido en una estructura muy compleja y resistente a las "irrupciones catastróficas" del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etc.) las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de las trincheras de la guerra moderna [...] se trata de estudiar con "profundidad" cuáles son los elementos de la sociedad civil que corresponden a los sistemas de defensa en la guerra de posiciones.[51]

En sus formulaciones mas avanzadas define al Estado como la suma de las funciones de dominio y hegemonía e incluso como la suma de sociedad política y sociedad civil:

"...El análisis no sería exacto si no se tomasen en cuenta las dos formas en que el Estado se presenta en el lenguaje y en la cultura en épocas determinadas, o sea como sociedad civil y como sociedad política, como 'autogobierno' y como 'gobierno de funcionarios'. .[52] o también "...hay que observar que en la noción general de Estado entran elementos que deben reconducirse a la noción de sociedad civil (en el sentido, podría decirse de que Estado=sociedad política+sociedad civil, o sea hegemonía acorazada de coerción.)[53]

Dice Giuseppe Tamburrana en un estudio sobre Gramsci:

Cuando se habla de sociedad burguesa o feudal [...] mantenida coactivamente por las leyes, los jueces o la fuerza militar se entiende también un cierto modo de vivir y de pensar [...] una concepción del mundo difundida en la sociedad y sobre la cual se fundan las preferencias, los gustos, la moral, las costumbres [...] de la mayoría de los hombres vivientes en aquella sociedad. Este modo de ser y de actuar de los hombres, de los gobernados, es el puntal más importante del orden constituido; la fuerza material es una fuerza de reserva para los momentos excepcionales de crisis [...] Es este concepto el que interesa a Gramsci, y es lo que trata de definir, analizar y explicar. [54]

---

[50] *Cuadernos*...; IV, p. 50.

[51] *Cuadernos*, III, p. 157.

[52] *Cuadernos* III, p. 282.

[53] *Cuadernos* III, p. 76.

[54] G. Tamburrana, en P. Togliatti (comp..) *Gramsci e il Leninismo, Studi Gramsciani,* E. Riuniti, 1958 , p. 280.) Aricó, que cita a Tamburrana, aclara: "...esta distinción gramsciana... no puede conducirnos a creer en la existencia de dos fenómenos separados. El Estado como dictadura de clase y el Estado como sociedad no son más que dos momentos reales y activos de un único fenómeno general y expresan en última instancia el hecho de que la supremacía de una clase social se manifiesta en dos planos diferentes,

Ese es un "descubrimiento" clave, el del conformismo social que hace que se preste adhesión espontánea[55], incluso activa, a lo visto como habitual, normal y por lo tanto "bueno". La vida cotidiana se vive de acuerdo a preceptos implícitos, incorporados a un "sentido común" de origen difuso, y composición fragmentada y autocontradictoria, pero dotado de una gran eficacia cultural.

La "*sociedad política*" es el ámbito de lo público, lo político-jurídico, la coerción; la "*sociedad civil*" el de lo privado, de las relaciones "*voluntarias*", la construcción de consenso. Gramsci las considera en algunos pasaje como dos grandes planos superestructurales, a la primera corresponde el Estado y el "*dominio directo*" y a la segunda la función de "*hegemonía*".[56]

Pero ambos niveles se entrecruzan. Por ejemplo el papel educativo-integrador del derecho, destacado por Gramsci. En ocasiones identifica Estado con sociedad política, y en otros considera al Estado como sociedad política más sociedad civil (hegemonía revestida de coerción):

En la política el error se produce por una inexacta comprensión de lo que es el Estado (en el significado integral: dictadura + hegemonía)[57]

Como afirmará luego Althusser[58], Gramsci no se ciñe a la división (perteneciente a la ideología burguesa) entre estatal-público y privado. La sociedad civil es la sede de la capacidad de "*dirección*", distinta de la capacidad de "*mando*". Una sociedad civil desarrollada corresponde a la mayor gravitación del consenso, y es por lo tanto la base posible de una auténtica "*hegemonía*". Y permite la formación de "*opinión pública*":

El Estado, cuando quiere iniciar una acción poco popular, crea preventivamente, la opinión pública adecuada, esto es, organiza y centraliza ciertos elementos de la sociedad civil [...] La opinión pública es el contenido político de la voluntad política pública que podría ser discordante: por eso existe la lucha por el monopolio de los órganos de la opinión pública; periódicos, partidos, parlamento, de modo que una sola fuerza modele la opinión y con ello la voluntad política nacional, convirtiendo a los disidentes en un polvillo individual e inorgánico.[59]

---

como "dominio" y como "dirección intelectual y moral." Citado por J. Aricó, prólogo de *Notas sobre Maquiavelo...*p. 18.

[55] *Cuadernos* III, p. 214. G. considera a la 'voluntad de conformismo' una 'revolución' aportada por la clase burguesa a la concepción del estado y el derecho.

[56] *Cuadernos*, IV, p. 35.

[57] *Cuadernos* III, p. 113

[58] L. Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos del estado.* Fichas, Pasado y Presente, 1973.

[59] *Cuadernos* III, p. 196.

Todo esto no significa dejar de tener presente el peso del ‘momento’ de la coerción, sea como potencialidad (permanente) o como acto (en situaciones de crisis). Aun en el “estado de derecho” de mejor funcionamiento, la fuerza aflora con frecuencia, aunque no aparezca en el rol decisivo inmediato. Examinando la concepción gramsciana sobre consenso y coerción, P. Anderson[60] afirma:

{…] la estructura normal del poder político capitalista en los estados democráticoburgueses está, en efecto, simultánea e indivisiblemente dominada por la cultura y determinada por la coerción.[61]

3. Estado.

Como vimos más arriba, G. no circunscribe su definición de Estado a la de la concepción tradicional, reflejada en el derecho burgués. Organismos que no son jurídicamente ‘estado’ pueden serlo por la función que cumplen, por su asociación a la reproducción de la sociedad civil en su conjunto. Sociedad política y sociedad civil cruzan las fronteras del estado ‘jurídico’ en una y otra dirección, mientras que la suma de ambas componen el ‘estado’ en sentido real, ‘ampliado’ respecto al estado ‘legal’.

En esa presentación el Estado va mas allá de lo que se considera jurídicamente como tal, e incorpora lo que Marx llamaba “*los medios de producción ideológica*”[62], como la Iglesia, los partidos políticos, los sindicatos, que expanden una visión del mundo y organizan a las masas.

Gramsci introduce así una noción ampliada del Estado, que lleva como consecuencia a la idea de que el Estado en sentido jurídico-político puede (y debería) ser absorbido por la sociedad civil, en cuanto es expresión de dominio de clase:

[…] hay que observar que en la noción general del Estado entran elementos que deben reconducirse a la noción de sociedad civil (en el sentido, podría decirse, de que Estado = sociedad política + sociedad civil, o sea hegemonía acorazada de coerción.) En una doctrina del Estado que conciba a éste como capaz tendencialmente de agotamiento y de resolución de la sociedad regulada, el argumento es fundamental. El elemento Estado-coerción se puede imaginar extinguible a medida que se afirman elementos cada vez más conspicuos de sociedad regulada (o Estado ético o sociedad civil)[63]

---

[60] Perry Anderson *Las antinomias de Antonio Gramsci, Estado y revolución en Occidente.* Fontamara, México, 2° edición. 1981.

[61] El uso en esta frase del historiador británico del participio de los verbos ‘determinar’ y ‘dominar’ no es casual: ‘dominada’ está utilizado en el sentido de predominio inmediato, de lo que prepondera de modo visible. ‘determinada’ remite a lo que se encuentra en una instancia que aparece mediatizada, pero da articulación a todo el sistema y puede retomar el ‘dominio’ si ello aparece necesario.

[62] Esta denominación aparece en *La Ideología Alemana*, asociando propiedad de los medios de producción económica a control de los medios de producción ideológica.

[63] *Cuadernos,* III, p. 76.

Es también, en términos de la relación dialéctica sociedad política-sociedad civil, que adhiere a la visión del ideal comunista de desaparición del Estado:

> [...] un sistema de principios que afirman como fin del Estado su propio fin, su propia desaparición, o sea, la reabsorción de la sociedad política en la sociedad civil.[64]
>
> [...] los hechos más importantes de la historia francesa desde 1870 hasta hoy no se han debido a iniciativas de los organismos políticos derivados del sufragio universal sino a iniciativas de organismos privados (sociedades capitalistas, estado mayor, etc. o a grandes funcionarios desconocidos para el país, etc. Pero ¿que significa esto sino que por "Estado" debe entenderse no sólo el aparato gubernamental sino también el aparato "privado" de hegemonía o sociedad civil?[65]

El ejemplo es luminoso: aún en un país de tan elevado "desarrollo estatal" como Francia, el Estado en sentido jurídico-formal dista de ser el centro exclusivo, y ni siquiera el principal, de la toma de decisiones.

En la polémica sobre las funciones del Estado, con el término "*Estado vigilante nocturno*" se quiere significar un aparato estatal cuyas funciones se limitan a la tutela del orden público y del respeto a la ley. No se insiste en el hecho de que en esta forma de régimen (que, en realidad, no ha existido nunca o sólo ha existido como hipótesis-límite, sobre el papel) la dirección del desarrollo histórico pertenece a las fuerzas privadas, a la sociedad civil, que también es "Estado", o, mejor dicho, es el Estado.[66]

4. Autonomía (o primacía) de lo político.

Gramsci ataca la pretensión de exponer cada fluctuación de la política y de la ideología como una expresión inmediata de la estructura. Considera que debe ser combatida teóricamente como un infantilismo primitivo, o en el terreno práctico con el testimonio auténtico de Marx.[67]

La tendencia general en Gramsci, tal como muestra esta definición, es claramente antideterminista y antieconomicista. No se trata para él de adoptar "posiciones correctas" frente a las variaciones de las "condiciones objetivas" sino de tomar la iniciativa política, de darle la "primacía" a ese plano de la *praxis* humana. Para Gramsci el economicismo es manifestación de un grupo todavía subalterno, que aún no ha adquirido conciencia de su fuerza y de sus posibilidades y modos de desarrollo y por

---

[64] *Cuadernos* II, p. 346.

[65] *Cuadernos* III, p. 105.

[66] *Cuadernos,* III, pp. 75-76.

[67] *Cuadernos* III, p. 161

esto no sabe salir de la fase de "primitivismo", de conciencia económico-corporativa. En tanto se mantengan las concepciones de este tipo

"...se refiere a un agrupamiento subalterno, al cual se impide con esta teoría llegar nunca a ser dominante, salir de la fase económico-corporativa para elevarse a la fase de la hegemonía político-intelectual en la sociedad civil y volverse dominante en el Estado.[68]

Otro planteo interesante que hace al respecto es el de vincular estrechamente el "economicismo" con las posiciones "ultraizquierdistas", en un modo en que se articula paradójicamente el determinismo y el voluntarismo:

"Que la aversión de principio a los compromisos está estrechamente vinculada al economismo está claro, en cuanto que la concepción en que se funda esta aversión no puede ser sino la convicción férrea de que existen para el desarrollo histórico leyes objetivas del mismo carácter de las leyes naturales (...) las condicines favorables deberán fatalmente darse (...)Junto a estas convicciones fatalistas está sin embargo la tendencia a confiarse ' a continuación' ciegamente y sin ningún criterio a la virtud reguladora de las armas, lo que sin embargo no carece totalmente de lógica y coherencia, porque se piensa que la intervención de la voluntad es útil para la destrucción no para la reconstrucción..."[69]

Así, voluntarismo y economicismo, concepciones que discursivamente suelen aparecer como opuestas('dejar actuar al proceso histórico', 'la acción humana todo lo puede'), se muestran como una suerte de 'hermanos gemelos' que pueden conducir uno al otro con relativa facilidad.

En la concepción de Gramsci, las clases no "instrumentan" al Estado desde afuera, sino que se unifican y constituyen en él. Generan en ese espacio la verdadera racionalidad política de clase, al comprender y 'unificar' sus intereses en un plano estratégico, superador del económico-corporativo, capaz de 'expandir' la concepción del mundo correspondiente hacia otros sectores sociales. Trascienden así el nivel de la defensa de intereses económicos inmediatos, para ingresar al plano estratégico, de los intereses de largo plazo del conjunto de la clase.

5. Maquiavelo. La filiación 'maquiavélica' del pensamiento político gramsciano es muy conocida, pero no siempre bien comprendida.

G. ve en Maquiavelo el planteo de una 'política realista', orientada a conseguir un sustento de masas, un consenso activo que apunte a la conformación de una voluntad colectiva 'nacional-popular' orientada a la fundación de un nuevo Estado.

---

[68] *Cuadernos,* III, p. 172.

[69] *Cuadernos,* V, p. 59.

Maquiavelo aparenta escribir para los 'príncipes', pero en realidad, a juicio de Gramsci, lo hace para educar a las masas populares, mostrarles la realidad de la política, cuya concepción queda despojada de su costado de supuesta realización de un ideal moral, para pasar a ser concebida como un proyecto de construcción de poder.

Estas características hacen que G. vea a Maquiavelo como un antecesor del talante político-intelectual propio de la filosofía de la praxis:

Maquiavelo escribió libros de "acción política inmediata", no escribió una utopía en la que se contemplara un Estado ya constituido, con todas sus funciones y sus elementos conformados. En su tratamiento, en su crítica del presente, manifestó conceptos generales, que por lo tanto se presentan en forma aforística y no sistemática, y expresó una concepción del mundo original, que podría también ella llamarse 'filosofía de la praxis' o 'neo-humanismo' en cuanto que no reconoce elementos trascendentales o inmanentes ¨[...] sino que se basa toda ella en la acción concreta del hombre que por sus necesidades históricas actúa y transforma la realidad ¨[...] Maquiavelo lo reconduce todo a la política, o sea al arte de gobernar a los hombres, de obtener su consenso permanente, o sea de fundar "grandes estados. ...[70]

También subraya Gramsci el elemento de 'sentir' ,de política-pasión que late en la obra maquiaveliana, al punto de llevar a una identificación pueblo-dirigente que tiene la virtud de articular y unificar a las masas previamente dispersas e impulsarlas a la acción transformadora:

"El *Príncipe* de Maquiavelo podría ser estudiado como una ejemplificación histórica del "mito" soreliano, o sea de una ideología política que se presenta no como fría utopía ni como doctrinario raciocinio, sino como una creación de fantasía concreta que actúa sobre un pueblo disperso y pulverizado para suscitar y organizar en él la voluntad colectiva.

En el epílogo Maquiavelo mismo se hace pueblo, se confunde con el pueblo, al que Maquiavelo ha convencido con su tratado precedente, del que él se vuelve y se siente conciencia y expresión, se siente idéntico: parece que todo el trabajo "lógico" no es más que una autorreflexión del pueblo, un razonamiento interno, que se hace en la conciencia popular y que tiene su conclusión en un grito apasionado, inmediato. La pasión, de razonamiento sobre sí misma, se reconvierte en "afecto", fiebre, fanatismo de acción." [71]

En esa línea, aparece comprensible el paralelo Príncipe- partido político revolucionario, que lleva a la denominación gramsciana de ´príncipe moderno' para este último

"El moderno Príncipe, el mito-Príncipe no puede ser una persona real, un individuo concreto; puede ser sólo un organismo, un elemento social en el cual ya tenga inicio el concretarse de una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción. Este organismo ha sido ya dado por el desarrollo histórico

[70] Cuadernos II, p. 343.

y es el partido político, la forma moderna en que se resumen las voluntades colectivas parciales que tienden a convertirse en universales y totales....”[72]

Al mismo tiempo, lo específicamente italiano de Maquiavelo, la reunificación de la sociedad peninsular en un proceso con protagonismo de masas, se acerca a la problemática gramsciana, orientada a replantear la unidad italiana en términos de ‘iniciativa popular’, a suturar la partición entre el norte y el sur.

6. Filosofía de la praxis. G. utilizó esta categoría en el período de los Cuadernos de la Cárcel, no tanto en el primer período, en el que seguía hablando de ‘materialismo histórico’, término que luego deja de utilizar, para identificar una y otra vez su planteo filosófico con la categoría de *praxis*. De allí algunos estudiosos indujeron que Gramsci estaba revisando la concepción de ‘materialismo histórico’ sobre la base de una filosofía que quitara el énfasis en la materia en función del elemento histórico (Gramsci llega a definir su pensamiento como ‘historicismo absoluto’) y de la unidad indisoluble de pensamiento y acción que se da en el sujeto humano, y que él suele definir como praxis.

El italiano no considera a la filosofía de la praxis como un ‘sistema’ de pensamiento, sino como una ‘concepción del mundo’ cuya difusión en las grandes masas tendrá un efecto de verdadero cambio civilizatorio, en un proceso comparable a la reforma protestante, que supere el elitismo liberal, incapaz de construir una ‘filosofía’ con penetración de masas:

“Se dice a menudo que en ciertos países el no haberse dado la reforma religiosa es causa de atraso en todos los campos de la vida civil, y no se observa que precisamente la difusión de la filosofía de la praxis es la gran reforma de los tiempos modernos, es una reforma intelectual y moral que realiza a escala nacional lo que el liberalismo no logró realizar sino para grupos restringidos de la población.” [73]

---

[71] Cuadernos V, pp. 13-14.
[72] Cuadernos III, p. 227
[73] Cuadernos IV, p. 180. En otro pasaje, se desarrolla con más precisión este carácter ‘civilizatorio’ de la filosofía de la praxis, en el que ella aparece como coronación de toda la historia del pensamiento hasta el presente: “La filosofía de la praxis presupone todo este pasado cultural, el Renacimiento y la Reforma, la filosofía alemana y la revolución francesa, el calvinismo y la economía clásica inglesa, el liberalismo laico y el historicismo que está en la base de toda la concepción moderna de la vida. La filosofía de la praxis es la coronación de todo este movimiento de reforma intelectual y moral, dialectizado en el contraste entre cultura popular y alta cultura. Corresponde al nexo Reforma protestante+Revolución francesa: es una filosofía que es también una política y una política que es también una filosofía. Atraviesa todavía su fase popular: suscitar un grupo de intelectuales independientes no es cosa fácil, exige un largo proceso, con acciones y reacciones, con adhesiones y disoluciones y nuevas formaciones muy numerosas y complejas: es la concepción de un grupo social subalterno, sin iniciativa histórica, que se amplía continuamente, pero inorgánicamente, y sin poder sobrepasar un cierto grado cualitativo que está siempre más allá de la posesión del Estado, del ejercicio real de la hegemonía sobre la sociedad entera, que es lo único que peremite un cierto equilibrio orgánico en el desarrollo del grupo intelectual.” (Cuadernos V. p. 264)

Al esbozar la concepción de filosofía de la praxis, G. entra en debate con Benedetto Croce, que había reivindicado la esfera 'ético-política' del quehacer humano, frente al 'reduccionismo' marxista las estructuras económicas. G. reivindica para el pensamiento de la praxis la máxima atención a la esfera cultural, superando todo economicismo:

"Puede decirse que no sólo la filosofía de la praxis no excluye la historia ético-política, sino que incluso la fase más reciente de desarrollo de ésta consiste precisamente en la reivindicación del momento de la hegemonía como esencial en su concepción estatal y en la "valorización" del hecho cultural, de la actividad cultural, de un frente cultural como necesario junto a aquellos meramente económicos y meramente políticos."[74]

Con todo, Gramsci reconoce que se ha producido una 'vulgarización' de la filosofía de la praxis, provocada en gran medida por la necesidad de conquistar a masas muy atrasadas, ganadas por concepciones propias del 'materialismo vulgar'. Esa necesidad de 'conquista' de las masas era, sin embargo, ineludible para una filosofía que se propone como *praxis* transformadora y no como 'sistema' especulativo. El marxismo enfrentó así, con suma dificultad, la doble tarea de plantearse simultáneamente, el combate exitoso contra la 'alta filosofía', y la conquista de las masas, cuyo nivel de conciencia define sin eufemismos como 'medieval':

"...la filosofía de la praxis ha tenido que aliarse con tendencias extrañas para combatir los residuos del mundo precapitalista en las masas populares, especialmente en el terreno religioso. La filosofía de la praxis tenía dos tareas: combatir las ideologías modernas en su forma más refinada para poder constituir su propio grupo de intelectuales independientes, y educar a las masas populares, cuya cultura era medieval. Esta segunda tarea, que era fundamental dado el carácter de la nueva filosofía, absorbió todas sus fuerzas no sólo cuantitativamente, sino también cualitativamente; por razones "didácticas", la nueva filosofía se ha combinado en una forma de cultura que era un poco superior a la media popular (que era muy baja) pero absolutamente inadecuada para combatir las ideologías de las clases cultas, mientras que la nueva filosofía había nacido precisamente para superar la más alta manifestación cultural de la época.[75]

El italiano se propone recuperar al marxismo de las contaminaciones del mecanicismo y el materialismo metafísico, y reconquistar así su plena estatura intelectual, que aúne la mayor complejidad y rigor de pensamiento con la adhesión de masas, expresada en una unidad superior entre intelectuales orgánicos y clases subalternas. Pretende así:

elevar esta concepción, que por las necesidades de la vida práctica inmediata, se ha venido 'vulgarizando', hasta las alturas que debe alcanzar para la solución de las tareas más complejas que el desarrollo actual de la lucha propone, o sea hasta la creación de una nueva cultura integral, que tenga las características de masas de la Reforma protestante y del iluminismo francés y tenga las características de clasicismo de la

[74] Cuadernos IV, p. 126.
[75] Cuadernos V, p. 262

cultura griega y del Renacimiento italiano, una cultura que retomando las palabras de Carducci sintetice a Maximilien Robespierre y a Emmanuel Kant, la política y la filosofía en una unidad dialéctica intrínseca a un grupo social no sólo francés o alemán, sino europeo y mundial.[76]

7. Historicismo absoluto.

Como se escribió en el punto anterior, el término 'materialismo histórico' es mencionado a menudo en los escritos de la cárcel de la primera etapa, para luego ser reemplazado casi siempre por el de 'filosofía de la praxis'. Ello está acorde con la idea gramsciana de que el término 'materialismo' había sido interpretado en el sentido de un materialismo metafísico, incluso con un fondo 'místico' que planteaba un retroceso con respecto a las filosofías inmanentistas modernas, con Hegel a la cabeza. Gramsci remarca primero la necesidad de trasladar el énfasis del componente 'materialista' al 'histórico' y luego parece directamente desechar la categoría 'materialismo histórico' en beneficio de la *praxis* y del *historicismo absoluto:*

"Se ha olvidado, en una expresión muy común, que había que poner el acento en el segundo término 'histórico' y no en el primero de origen metafísico. La filosofía de la praxis es el 'historicismo' absoluto, la mundanización y terrenalidad absoluta del pensamiento, un humanismo absoluto de la historia. En esta línea hay que excavar el filón de la nueva concepción del mundo."[77]

G. tiende a romper con la dicotomía materialismo vs. idealismo, que de algún modo agrupaba a la corriente marxista con todos los antecedentes materialistas en la historia de la filosofía, y describía como virtual 'delirio' a las filosofías idealistas, separando en el caso de Hegel el 'método' dialéctico, incorporado por Marx, del contenido idealista, que se suponía enteramente desechable.

8. Naturaleza humana.

Una respuesta, formulada desde el punto de vista marxista, a la pregunta ¿qué es el hombre? no podía ser formulada por Gramsci sino en un sentido historicista, desmitificador de las pretensiones de definir al ser humano de un modo válido para cualquier tiempo y lugar. No existe por tanto, para G. un 'hombre' abstracto sino hombres concretos.

Que la 'naturaleza humana' es el 'conjunto de las relaciones sociales' es la respuesta más satisfactoria, porque incluye la idea del devenir: el hombre deviene, se transforma continuamente con el transformarse de las relaciones sociales, y porque niega al 'hombre en general': en realidad las relaciones sociales se expresan en diversos grupos de hombres que se presuponen, cuya unidad es dialéctica, no formal. El hombre es

[76] Cuadernos IV, p. 133.

aristocrático en cuanto que es siervo de la gleba, etc. … "Puede incluso decirse que la naturaleza del hombre es la 'historia'..si precisamente se da a la historia el significado de 'devenir', en una *concordia discors* que no parte de la unidad, sino que contiene en sí las razones de una unidad posible: por eso la 'naturaleza humana no puede hallarse en ningún hombre particular sino en toda la historia del género humano [...] mientras que en cada individuo se encuentran características puestas de relieve por las contradicciones con los otros. Las concepciones de 'espíritu' de las filosofías tradicionales, como la de 'naturaleza humana' que se encuentra en la biología, deberían explicarse como 'utopías científicas que sustituyeron a la mayor utopía de la 'naturaleza humana' buscada en Dios.[78]

9. Revolución pasiva.

A.G concibe la revolución en sentido clásico, como una transformación fundamental impulsada por iniciativa popular. Pero se ocupa de otro camino de solución a las crisis orgánicas, o de hegemonía, la "*revolución pasiva*". Aplica este término a un proceso de transformación social sin momento "jacobino", impulsado desde "arriba", en el que la modernización del aparato estatal tiene un lugar fundamental

"Vincenzo Cuoco llamó revolución pasiva a la que tuvo lugar en Italia como contragolpe a las guerras napoleónicas. El concepto de revolución pasiva me parece exacto no sólo para Italia sino también para los demás países que modernizaron el Estado a través de.una serie de reformas o de guerras nacionales, sin pasar por la revolución política de tipo radical-jacobino.[79]

Incluso alude a casos, como el de la reunificación italiana en que

"...no es que un grupo social sea el dirigente de otros grupos, sino que un Estado, aunque limitado como potencia, sea el "dirigente" del grupo que debería ser dirigente y pueda poner a disposición de éste un ejército y una fuerza político-diplomática."[80]

Es decir, plantea que la clase dirigente se reagrupa y reorganiza, produce reformas, reacomoda su "visión del mundo", le da un lugar a clases que vienen de formaciones sociales anteriores en el nuevo equilibrio de fuerzas, para lograr un afianzamiento en su posición dirigente, que a su vez aleje las posibilidades de una revolución 'desde abajo'.

En otro pasaje define la revolución pasiva como "*revolución-restauración*" en la cual las exigencias que en Francia hallaron una expresión jacobina-napoleónica, fueron satisfechas en otras partes en pequeñas dosis, dentro de la legalidad y con métodos

---

[77] Cuadernos, IV, p. 293.
[78] *Cuadernos* III, p. 137
[79] *Cuadernos* II, p. 216.

[80] Cuadernos V, p. 232.

reformistas.[81] Mas allá de su eficacia transformadora, la ideología de "*revolución-restauración*" serviría como elemento de una guerra de posiciones:

lo que política e ideológicamente importa es que el esquema puede tener y tiene la virtud de crear un período de espera y de esperanzas, especialmente en ciertos grupos sociales italianos, como las grandes masas de pequeños burgueses urbanos y rurales y, así poder mantener el sistema hegemónico militar y civil a disposición de las tradicionales clases dirigentes.[82]

Lo que caracteriza a ambos términos es "la ausencia de una iniciativa popular unitaria" y el otro hecho de que el desarrollo se ha verificado como reacción de las clases dominantes al subversivismo esporádico, elemental, inorgánico de las masas populares con "restauraciones" que han acogido una cierta parte de las exigencias de abajo..."[83]

Este tipo de procesos tiene una importante influencia negativa sobre la capacidad de lucha de las clases adversarias. Como caracteriza Buci-Glucksmann:

la revolución pasiva, dado que decapita a las direcciones de las clases adversarias y aliadas, las priva de su propio instrumento de lucha política y crea un obstáculo para su constitución en clases autónomas.[84]

10. Cesarismo.

Lo que Gramsci denomina 'cesarismo' asimilándolo a la categoría de 'bonapartismo' utilizada por Marx, es un modo de conducción política del conflicto social por parte de la clase dominante (o la fracción de ella que conduce el aparato del estado) con miras a resolver situaciones de 'empate' histórico. Toda solución 'cesarista' tiene en común el mayor grado de autonomía con que se mueve el aparato estatal respecto de las clases en lucha, para romper con una situación de relativa parálisis que deviene de la imposibilidad de alterar decisivamente el equilibrio de fuerzas preexistente. El 'cesarismo' se liga estrechamente a la 'revolución pasiva', en cuánto representa una forma de reorganizar el dominio de la clase dominante, de producir cambios que permitan superar la amenaza proveniente de otros grupos sociales:

[81] *Cuadernos* IV, pp. 128-129
[82] *Cuadernos* IV., p. 130
[83] La "*revolución pasiva*" y la "*revolución-restauración*" ambas expresan seguramente el hecho histórico de la ausencia de una iniciativa popular unitaria en el desarrollo de la historia [...] y el otro hecho de que el desarrollo se ha verificado como reacción de las clases dominantes al subversivismo esporádico, elemental, inorgánico de las masas populares con "restauraciones" que han acogido una cierta parte de las exigencias de 'abajo' por lo tanto "restauraciones progresistas" o "revoluciones-restauraciones" o "revoluciones pasivas". *Cuadernos,* , IV, p. 205.
[84] Buci-Glucksmann, *op. cit.* p. 77.

Se puede decir que el cesarismo o bonapartismo expresa una situación en la que las fuerzas en lucha se equilibran de modo catastrófico, o sea que se equilibran de modo tal que la continuación de la lucha no puede concluir más que con la destrucción recíproca." (...) "...es progresivo el cesarismo cuando su intervención ayuda a la fuerza progresista a triunfar aunque sea con ciertos compromisos limitativos de la victoria; es regresivo cuando su intervención ayuda a triunfar a la fuerza regresiva, también en este caso con ciertos compromisos y limitaciones, que no obstante tienene un valor, un alcance y un significado distintos que en el caso precedente (...) Se trata de ver si en la dialéctica "revolución-restauración" es el elemento revolución o el restauración el que prevalece, porque es cierto que en el movimiento histórico no se vuelve nunca atrás y no existen restauraciones *in toto* (...) "se puede tener 'solución cesarista' incluso sin un césar, sin una gran personalidad 'heroica' y representativa. El sistema parlamentario dio el mecanismo para tales soluciones de compromiso."[85]

Además de su carácter progresivo o regresivo, G. diferencia los cesarismos según expresen clases o fracciones de clase que pueden arribar a una forma de coexistencia permanente e incluso de 'alianza' (como la nobleza feudal y la burguesía) o entre clases antagónicas, una de las cuáles debe desaparecer:

En el mundo moderno el equilibrio de perspectivas catastróficas no se da entre fuerzas contrarias que en último análisis podrían fundirse y unificarse, aunque fuese después de un proceso fatigoso y sangriento, sino entre fuerzas cuyo conflicto es irremediable históricamente y se profundiza aún más especialmente con el advenimiento de formas cesaristas. El cesarismo tiene, sin embargo, un margen más o menos grande, según los países y su significado en la estructura mundial, porque una forma social tiene "siempre" posibilidades marginales de ulterior desarrollo y ordenamiento organizativo, y especialmente puede contar con la debilidad relativa de la fuerza antagonista y progresiva, por la naturaleza y el modo de vida peculiar de ésta. [86]

Y esos cesarismos pueden jugar roles 'progresivos' o 'regresivos' según la conjunción de fuerzas sociales que se encarnen en ellos y el momento histórico que se esté atravesando.

11. Espíritu de escisión.

Bajo ese nombre o sus sinónimos "*distinción*" o "*separación*", Gramsci se refiere a lo que hoy llamaríamos "*construcción de identidad*", convertir a las clases subalternas en un "*nosotros*", capaz a su vez de definir un "*ellos*" que corporice al enemigo social:

¿Qué se puede contraponer de parte de una clase renovadora a este formidable complejo de trincheras y fortificaciones de la clase dominante? El espíritu de escisión o sea la progresiva conquista de la conciencia de la propia personalidad histórica, espíritu de escisión que debe tender a prolongarse de la clase protagonista

[85] Cuadernos IV, pp. 102-103.
[86] Cuadernos IV, p. 106

a las clases aliadas potenciales; todo esto requiere un complejo trabajo ideológico, cuya primera condición es el exacto conocimiento de la materia volcada en su elemento humano.[87]

El espíritu de escisión puede quizás ser pensado como el deseo de un mundo organizado de una manera diferente, que puede manifestarse en el impulso a construir una cultura propia de las clases subalternas; separada, y potencialmente contrapuesta, a la de las clases dominantes. En cuánto se expande a los 'aliados potenciales', marca el avance en la conformación de una fuerza social capaz de plantearse la construcción de un nuevo ´bloque histórico'.

12. Economicismo.

Para Gramsci ver el "*interés material*", el "*beneficio inmediato*" como el motor de la política se convierte en la razón de ser de un materialismo histórico mutilado, esquemático, con el que los hombres de pensamiento superficial creen haber adquirido la 'clave' susceptible de explicarlo todo. Reivindica por tanto la importancia de la ideología, el carácter de "*fuerza material*" que pueden adquirir las creencias cuando están lo suficientemente arraigadas.

El análisis de las relaciones de fuerzas tiene que culminar en la esfera de la hegemonía y de las relaciones ético-políticas:

"Una iniciativa política apropiada es siempre necesaria para liberar el impulso económico de las trabas de la política tradicional, esto es, para cambiar la dirección política de ciertas fuerzas que es necesario absorber para realizar un nuevo bloque histórico económico-político homogéneo, sin contradicciones internas."[88]

La afirmación mecánica de la primacía de lo económico lleva a negar autonomía e importancia a la acción:

Por lo menos es extraña la actitud del economismo respecto a la voluntad, la acción y la iniciativa política, como si éstas no fuesen expresión de la economía e incluso la expresión eficiente de la economía.[89]

Hay que notar además, cierta paradoja en la producción de efectos por el economicismo, en cuanto A.G reconoce su "popularidad", en el sentido de poder de convicción sobre las masas:

En su forma más difundida de superstición economicista, la filosofía de la praxis pierde gran parte de su expansividad cultural en la esfera superior del grupo intelectual, en comparación con la que adquiere entre

[87] *Pasado y Presente,* p. 220.
[88] *Cuadernos* V, pp. 59-60.
[89] *Cuadernos* II, p. 172..

las masas populares y entre los intelectuales de poca talla, que no pretenden fatigarse el cerebro pero quieren parecer astutísimos.[90]

La contradicción existe: Lo que le da simplicidad, verosimilitud en términos "populares", le mella a su vez el filo crítico y las posibilidades de articular una visión del mundo realmente operante en un sentido transformador:

[…] si la filosofía de la praxis […] no reconoce la realidad de un momento de la hegemonía, no da importancia a la dirección intelectual y moral y juzga realmente como "apariencias" los hechos de la superestructura. […] la fase más reciente del desarrollo de ésta consiste precisamente en la reivindicación del momento de la hegemonía como esencial en su concepción estatal y en la "valorización" del hecho cultural, de la actividad cultural, de un frente cultural como necesario junto a aquellos meramente económicos o meramente políticos.[91]

Gramsci señala a la vez el parentesco, bajo apariencia de oposición, entre las posiciones economicistas y las 'voluntaristas', que en realidad se hermanan en la incapacidad para comprender el movimiento social real y actuar en consecuencia.

13. Sectarismo.

Refiriéndose a cómo escribir la historia de un partido político, G. expone la diferenciación entre un enfoque provisto de amplitud y sentido histórico y un abordaje 'sectario', autocomplaciente, que mirará a la historia desde el interior del partido y no a la organización enmarcada en la historia general de la sociedad

El sectario se exaltará en los detalles internos, que tendrán para él un significado esotérico y lo llenarán de místico entusiasmo; el historiador, aun dando a cada cosa la importancia que posee en el cuadro general, pondrá el acento sobre todo en la eficiencia real del partido, en su fuerza determinante, positiva y negativa, en el haber contribuido a crear un acontecimiento y también en el haber impedido que otros acontecimientos se realizasen.[92]

G. capta con gran agudeza el enfoque 'sectario', que también podría llamarse 'endogámico'. Este suele derivar hacia la complacencia en la vida interna partidaria, que puede incluso construir una cultura y una 'micropolítica' peculiar, que registra grandes 'éxitos' (a veces incluso fracasos) al margen del 'mundo real'. (la distribución de la prensa y las publicaciones partidarias, tomadas con un enfoque groseramente 'cuantitativo' en que no se juzga ni la calidad de sus contenidos ni su penetración

---

[90] *Cuadernos* V, p. 45.
[91] *Cuadernos*, IV, p. 126
[92] Cuadernos V, p. 75.

efectiva, sino la distribución, frecuentemente subsumida en el 'pago'; las campañas financieras, la 'afiliación' también tomada en sentido meramente cuantitativo, sin ver el nivel de formación, la extracción social, el 'prestigio' en su ámbito, etc. de los afiliados). El horizonte se estrecha cada vez más, y la política digna de tal nombre va desapareciendo de la actividad partidaria; en lugar de fortalecer al partido para hacer política transformadora, se actúa en la política 'externa' para 'engrandecer' al partido. Aunque la organización mantenga un discurso revolucionario, éste se vuelve una parte más de los 'rituales' que la secta celebra para autolegitimarse.

14. Ideología.

Gramsci rechaza la concepción (en boga en el pensamiento de la época staliniana) de la ideología como una producción consciente e intencionada de la clase dominante para justificar y defender su dominación, una suerte de 'engaño' a las masas que basta con denunciar en su falsedad para que caiga por su base. La ideología, para G. es un fenómeno contradictorio, producto de la lucha social que se desenvuelve a lo largo de la historia

> No hay que concebir la 'ideología', la doctrina, como algo artificial y superpuesto mecánicamente (como un vestido sobre la piel que es producida orgánicamente por todo el organismo biológico animal), sino históricamente, como una lucha incesante[93]

Apoyándose en la misma metáfora de la ideología como 'piel' de la organización social, G. insiste en la 'realidad y autonomía de esos fenómenos

> Este tema del valor concreto de las superestructuras en Marx debería ser bien estudiado. (...) Si los hombres toman conciencia de su deber en el terreno de las superestructuras, ello significa que entre estructura y superestructuras hay un nexo necesario y vital, al igual que en el cuerpo humano entre la piel y el esqueleto; se diría un despropósito si se afirmase que el hombre se mantiene erecto sobre la piel y no sobre el esqueleto, y sin embargo esto no significa que la piel sea una cosa aparente e ilusoria, tanto es así que no es muy agradable la situación del hombre desollado.[94]

15. Bloque histórico. Intelectuales.

Estas categorías están ligadas a la forma de encarar la relación base-superestructura no en un modo lineal, sino como compleja, mediada, contradictoria. Estructura y

---

[93] *Cuadernos* II, p. 58. Al respecto afirma U. Cerroni: Gramsi reacciona en cambio a la tendencia el análisis de las ideologías (y de la cultura) a la búsqueda de su equivalente sociológico (una tendencia que empuja cierto marxismo a ambiguos encuentros con la 'sociología del saber'...Que la ideología pueda resultar falsa conciencia no implica algún 'dolo' y no es en general, un hecho psicológico sino un hecho por así decirlo teorético de defectuosidad de fundación intelectual del saber. U. Cerroni, "Léxico Gramsciano" en AA.VV *Gramsci. Actualidad de su pensamiento y de su lucha*, Santiago de Chile, 1987.

superestructura componen un "*bloque histórico*", una suerte de unidad entre la naturaleza y el espíritu, unidad de los contrarios y de los distintos.[95]

La denominación 'bloque histórico' marca uno de los campos de influencia del pensador francés Georges Sorel sobre Gramsci, si bien este último precisa una definición que en su predecesor francés se encontraba bastante difuso.[96] Gramsci apunta a destacar el vínculo inescindible entre 'base' y 'superestructura', que expresa como que las fuerzas materiales no serían concebibles sin 'forma' y las ideologías serían 'caprichos individuales' sin las fuerzas materiales.[97]

A.G también caracteriza el bloque histórico como identificación de contenido económico-social y forma ético-política.[98] 'Los hombres y las clases toman conciencia de su situación en el terreno de la ideología', es un concepto marxiano invocado una y otra vez por Gramsci. Es condición para ello generar una visión propia del mundo, lo que se logra al producir intelectuales orgánicos y alcanzar una visión ético-política propia de la clase, y exceder la percepción meramente económica de los intereses clasistas. Ello le permite conferir universalidad a sus intereses "estratégicos", que tienden a expandirse hacia otros grupos sociales, dando lugar así a la capacidad 'dirigente' de la clase que se sitúa en condiciones de constituirse en 'hegemónica'. La toma de conciencia es así un proceso autónomo, que se genera al interior del desarrollo histórico de un grupo social.

No existe una conciencia "*espontánea*", derivada linealmente de la posición en el proceso de producción y adquirida de modo automático en la experiencia social, ni tampoco su contrario, una conciencia "*preconstituida*", que se pueda transmitir y aprender como un "*evangelio*", impulsado desde 'fuera' de la clase.

Las clases subalternas llegan a las fases superiores de su desarrollo en tanto que consiguen autonomía frente a las clases dominantes y obtienen la adhesión de otros grupos políticos aliados. Esa adhesión se alcanza en la medida en que desarrollan una "*contrahegemonía*" que cuestiona la visión del mundo, los modos de vivir y de pensar que las clases dominantes han logrado expandir entre vastos sectores sociales. Se desarrolla así el espíritu de "*distinción*" y "*escisión*" existente en toda sociedad, para

---

[94] *Cuadernos* II, p. 149.
[95] *Cuadernos* III, p. 248.
[96] "El concepto del valor concreto (histórico) de las superestructuras en la filosofía de la praxis debe ser profundizado aproximándolo al concepto soreliano de "bloque histórico". Si los hombres adquieren conciencia de su posición social y de sus obligaciones en el terreno de las superestructuraas, esto significa que entre estructura y superestructura existe un vínculo necesario y vital." *Cuadernos* IV, p. 202.
[97] *Cuadernos*, III, p. 160.
[98] "el concepto de bloque histórico en el cual contenido económico-social y forma ético-política se identifican concretamente en la reconstrucción de los diversos períodos históricos..." C*uadernos,* IV, p. 137

convertirlo en crítica activa del "*conformismo*" imperante. Gramsci valora el objetivo comunista de la transformación contrahegemónica:

"...la filosofía de la praxis no tiende a mantener a los 'simples' en su filosofía primitiva del sentido común, sino por el contrario a conducirlos a una concepción superior de la vida. Si afirma la exigencia del contacto entre intelectuales y simples no es para limitar la actividad científica y para mantener una unidad al bajo nivel de las masas, sino precisamente para construir un bloque intelectual-moral que haga políticamente posible un progreso intelectual de masas y no sólo de escasos grupos intelectuales.[99]

La nota distintiva es así el quiebre de las jerarquías sociales, de las relaciones cristalizadas de mando y obediencia, de la división entre ciudad y campo, entre "*intelectuales*" y "*simples*" y entre estado y sociedad civil. Se apunta a la subsunción en la futura "*sociedad regulada*", superación definitiva del "*Estado-clase*" en el plano político.

Reforma económica y reforma intelectual y moral, cambio de poder político y construcción hegemónica, parecen convertirse así en pares en vinculación compleja, pero que no pueden realizarse uno sin el otro. Gramsci trabaja siempre la distinción entre lo "*culto*" y lo "*popular*", para plantear la necesidad de dar la lucha en el terreno del lenguaje y la cultura del pueblo, para convertir el "*sentido común*" (conservador por definición) en "*buen sentido*" (cuestionador y potencialmente transformador). Propugna a estos fines un nuevo tipo de intelectual, distinto al de los tradicionales, más ligado a funciones efectivas de dirección, incluso en la esfera económica.

El modo de ser del nuevo intelectual [...] ya no puede consistir en la elocuencia [...] sino en su participación activa en la vida práctica, como constructor, organizador, [...] a partir de la técnica-trabajo llega a la técnica-ciencia y a la concepción humanista histórica, sin la cual se permanece como "especialista" y no se llega a ser dirigente (especialista mas político)[100]

Le da importancia aquí al paso del intelectual tradicional (clérigo, abogado, profesor, etc.) al trabajador intelectual, vinculado más cercanamente a la producción; pero a su vez marca la necesidad de alcanzar una visión de conjunto de la sociedad y la historia, que aunada a la voluntad sostenida de intervención política, podía transformar al especialista en dirigente.

El italiano habla de determinadas necesidades para cada movimiento cultural que procura sustituir al sentido común en dirección a la elevación de la conciencia colectiva:

---

[99] *Cuadernos* IV, p. 252.
[100] *Cuadernos* IV, p. 382

[…] trabajar sin cesar para elevar intelectualmente a estratos populares cada vez más vastos, lo que significa trabajar para crear *elites* de intelectuales de un tipo nuevo, que surjan directamente de la masa aunque permaneciendo en contacto con ella, para convertirse en el "armazón" del busto.[101]

Esta necesidad, cuando es satisfecha, es la que modifica realmente el "*panorama ideológico de una época*". Es interesante ver como plantea el situarse del intelectual en la relación entre sus convicciones teóricas y la realidad en la que le toca actuar:

[…] la realidad es rica en las construcciones más raras y es el teórico quien debe, en esta rareza, encontrar la prueba de su teoría, "traducir" en lenguaje teórico los elementos de la vida histórica y no, viceversa, presentar la realidad según el esquema abstracto […] esta concepción no es más que una expresión de pasividad.[102]

Se destaca aquí el carácter de la concepción gramsciana sobre la necesaria aptitud para "*traducir*" la realidad a términos teóricos, pues ambos planos, el de la intelección y el real, tienen códigos diferentes. De lo contrario, la realidad va siempre al 'lecho de Procusto' en el que su percepción se 'adapta´ a la 'comprobación' de la teoría. Toda la obra de Gramsci puede ser entendida también como "*traducción*" del comunismo a Occidente y a Italia en particular. Y este problema de "*traducción*" se liga también a la dialéctica entre el "*saber*" y el "*comprender-sentir*" y la imposibilidad de construir verdadero conocimiento sin pasión:

El elemento popular "siente" pero no siempre comprende o sabe. El elemento intelectual "sabe" pero no siempre comprende y especialmente "siente". Por lo tanto, los dos extremos son, la pedantería y el filisteísmo por una parte, y la pasión ciega y el sectarismo por la otra. […] El error del intelectual consiste en creer que se pueda *saber* sin comprender y, especialmente, sin sentir y ser apasionado,(…) o sea, que el intelectual pueda ser tal (y no un puro pedante) si es distinto y separado del pueblo-nación.[103]

En el pensamiento gramsciano, la creación de un 'nuevo bloque histórico' no puede subsumirse en una política de alianzas, sino que entraña la construcción de una nueva 'totalidad' social, en la que se revolucionen las fuerzas materiales y las superestructuras, con los intelectuales en un papel de 'soldadura' de ese nuevo bloque, cuya configuración marca el inicio de un nuevo período histórico.

---

[101] *Cuadernos* II, p. 258. La metáfora del "armazón del busto" (otros traducen 'ballenas de corsé") pretende denotar al elemento articulador, que no está a la vista, pero da sustento y firmeza al conjunto.
[102] *Pasado y Presente*, p. 79
[103] *Cuadernos,* IV, p. 346.

16. Los intelectuales orgánicos.

Cada clase social fundamental tiende a crearse su propio grupo de intelectuales, que le da homogeneidad y conciencia, en el terreno económico, pero también en el político y el cultural.[104] Gramsci se pronuncia contra la falsa noción de la independencia de los intelectuales, contra la asimilación de ellos a los "*hombres de letras*"; relativiza la división entre "*intelectuales*" y "*simples*", y quiebra la individualidad del intelectual en la figura del "*intelectual colectivo*" de la clase obrera. Gramsci plantea la extensión del concepto:

> Por intelectuales es preciso entender no sólo aquellas capas comúnmente designadas con esta denominación, sino en general toda la masa social que ejerce funciones organizativas en sentido lato, tanto en el campo e la producción como en el de la cultura y en el político-administrativo.[105]

En ese entendimiento, todo miembro activo de un partido, por cumplir funciones organizativas, es un intelectual. Pero ya no un "*intelectual tradicional*" de tendencias individualistas, y autoengañado en cuánto a la posesión de una sedicente 'independencia', sino un "*intelectual orgánico*" surgido de las masas y ligado a ellas:

> [...] no existe una clase independiente de intelectuales, sino que cada grupo social tiene su propia capa o tiende a formársela; pero los intelectuales de la clase históricamente (y realistamente) progresista, en las condiciones dadas, ejercen un poder tal de atracción que termina, en último análisis, por subordinar a los intelectuales de los otros grupos sociales, y en consecuencia por crear un sistema de solidaridad entre todos los intelectuales con vínculos de orden sicológico (vanidad, etc.) y frecuentemente de casta (técnico-jurídicos, corporativos, etc.)[106]

En la sociedad capitalista, los empresarios son también intelectuales, al menos en lo que incumbe a sus funciones de organización y dirección:

> Si no todos los empresarios, al menos una elite de ellos debe tener una capacidad de organizador de la sociedad en general, en todo su complejo organismo de servicios, hasta el organismo estatal, por la necesidad de crear las condiciones más favorables para la expansión de su propia clase; o debe poseer por lo menos la capacidad de escoger "los delegados" (empleados especializados) a los que se confiará esta actividad organizativa de las relaciones generales externas a la empresa.[107]

El intelectual orgánico se diferencia de los intelectuales "*tradicionales*", categorías preexistentes a la modernidad capitalista, que se conservan a sí mismas como

---

[104] *Cuadernos*, IV, p. 353.
[105] *Cuadernos*, V, p. 412
[106] *Cuadernos* V, p. 388

"*autónomas e independientes del grupo social dominante*". Gramsci expone sucintamente la tarea fundamental de los intelectuales de nuevo tipo, ligados a la clase obrera:

[...] elaborar críticamente la actividad intelectual que en cada uno existe en cierto grado de desarrollo, modificando su relación con el esfuerzo muscular-nervioso hacia un nuevo equilibrio, y obteniendo que el mismo esfuerzo muscular-nervioso, en cuanto elemento de una actividad práctica general que renueva constantemente el mundo físico y social, se convierta en fundamento de una concepción del mundo nueva e integral.[108]

Previamente había caracterizado al "*nuevo intelectual*" como "*[...] intelectual-constructor, organizador*", "*persuasor permanente*" e incluso superior al espíritu abstracto matemático:

de la técnica-trabajo llega a la técnica-ciencia y a la concepción "*humanista-histórica*", sin la cual se permanece como "*especialista*" y no se llega a "*dirigente*" (especialista de la política) [109]

Cabe aclarar que no hay que pensar en una relación simétrica intelectuales = hegemonía, ya que también se desempeñan en funciones de 'dominio', ligadas a la coerción:

"Los intelectuales son los "encargados" por el grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, esto es: 1) del "consenso" espontáneo dado por las grandes masas de la población a la orientación imprimida a la vida social por el grupo dominante fundamental , consenso que nace "históricamente" del prestigio (y por lo tanto de la confianza) derivado por el grupo dominante de su posición y de su función en el mundo de la producción. 2) del aparato de coerción estatal que asegura "legalmente" la disciplina de aquellos grupos que no "consienten" ni activa ni pasivamente, pero que está constituido para toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el mando y en la dirección, en que el consenso espontáneo viene a faltar.[110]

La coerción ocupa un segundo lugar en las sociedades hegemónicas, pero puede pasar al primero en momentos de crisis. Los intelectuales de una nueva clase deben autoconcebirse como un fenómeno radicalmente nuevo:

Una nueva situación histórica crea una nueva superestructura ideológica, cuyos representantes [los intelectuales] deben ser concebidos también ellos como "nuevos intelectuales", nacidos de la nueva situación y no como continuación de la intelectualidad precedente. Si los "nuevos intelectuales" se conciben a sí mismos como continuación directa de la intelectualidad precedente, no son en absoluto "nuevos", no están ligados al nuevo grupo social del que era expresión la vieja intelectualidad [...] Si es tarea de los

---

[107] *Cuadernos* IV, p. 353.
[108] *Cuadernos* IV, p. 382.
[109] *Cuadernos*, II, p. 226

intelectuales la de determinar y organizar la revolución cultural, o sea de adecuar la cultura a la función práctica, es evidente que los intelectuales cristalizados son reaccionarios, etc.[111]

La autoconciencia significa históricamente creación de una vanguardia de intelectuales:

una masa no se "distingue" y no se vuelve independiente "por sí misma" sin organizarse [...] y no hay organización sin intelectuales o sea sin organizadores y dirigentes.[112]

17. Creación de una nueva cultura

Gramsci se aparta constantemente de la idea de una evaluación del pensamiento filosófico que se haga exclusivamente por el refinamiento y coherencia interna de su elaboración, sin tomar en cuenta su 'eficacia' en términos de capacidad de tomar contacto con los 'simples', de ejercer persuasión sobre grandes masas. Por el contrario, allí sitúa el pensador italiano el 'valor' central de una corriente de pensamiento

Crear una nueva cultura no significa sólo hacer individualmente descubrimientos 'originales', significa también y especialmente difundir críticamente verdades ya descubiertas, 'socializarlas' por así decirlo y por lo tanto hacer que se conviertan en base de acciones vitales, elemento de coordinación y de orden intelectual y moral. El que una masa de hombres sea conducida a pensar coherentemente y en forma unitaria el presente real es un hecho 'filosófico' mucho más importante y 'original' que el hallazgo por parte de un 'genio' filosófico de una nueva verdad que permanece como patrimonio de pequeños grupos intelectuales."[113]

El elemento de 'difusión' y la tarea educadora, se vuelven así tan importantes que la elaboración original. Gramsci reprochará al pensamiento crítico no haber sabido crear una unidad ideológica entre lo 'bajo' y lo 'alto', entre los 'simples' y los intelectuales, quedando así, en lo que respecta a potencial de creación cultural, por debajo del catolicismo[114], que sí sabía generar unidad entre intelectuales y masas, si bien a costa de mantener a las masas en el atraso cultural, y de reprimir los impulsos autónomos de sus propios intelectuales.

---

[110] *Cuadernos,* IV, p. 357.
[111] *Cuadernos*, III, p. 302
[112] *Cuadernos*, IV, p. 253
[113] Cuadernos, IV, p. 247.
[114] "Una de las mayores debilidades de las filosofías inmanentistas en general consiste precisamente en el no haber sabido crear una unidad ideológica entre lo bajo y lo alto, entre los 'simples' y los intelectuales. En la historia de la civilización occidental el hecho se ha verificado a escala europea, con el fracaso inmediato del Renacimiento y en parte tambiéne de la Reforma con respecto a la igelsia romana." Cuadernos IV, p. 250.

18. Crisis orgánica.

Es el sacudimiento del "bloque histórico" completo, la crisis que abarca tanto la pérdida de consenso como de la posibilidad de los dominantes de hacer avanzar la economía, afectando a la estructura y a la hegemonía creada. Puede prolongarse mucho tiempo sin resolverse, y su "solución" puede venir desde arriba o desde abajo:

> la vieja sociedad resiste y se asegura un período de respiro, exterminando físicamente a la elite adversaria y aterrorizando a las masas de reserva.[115]

Un período de represión aguda puede resolver la crisis orgánica por destrucción del elemento dirigente de las clases subalternas. Se hace referencia también a la crisis de hegemonía, en la que se rompe el vínculo representantes-representados, y por lo tanto las corporaciones (sindicatos, Iglesia, Fuerzas Armadas) recobran predominio. Es una crisis del Estado en su conjunto, en el que la clase dirigente ve puesta en tela de juicio su "autoridad" sea por un fracaso propio en una empresa política de envergadura, sea por la movilización activa y consciente de amplias capas sociales antes inactivas.[116] Estas crisis de hegemonía pueden ser explicadas como

> "...la lucha entre "dos conformismos", o sea de una lucha de hegemonía, de una crisis de la sociedad civil. Los viejos dirigentes intelectuales y morales de la sociedad sienten que les falta el terreno bajo los pies, advierten que sus "prédicas" se han convertido precisamente en eso, "prédicas", o sea, cosas extrañas a la realidad, pura forma sin contenido, larva sin espíritu; de ahí su desesperación y sus tendencias reaccionarias y conservadoras: puesto que la forma particular de civilización, de cultura, de moral que ellos han representado, se descompone, gritan la muerte de toda civilización, de toda cultura, de toda moral y piden medidas represivas al Estado, o se constituyen en grupos de resistencia apartados del proceso histórico real, aumentando de tal modo la duración de la crisis, puesto que la desaparición de un modo de vivir y pensar no puede producirse sin crisis.[117]

Con todo, los poderes corporativos pueden reconstruir la autoridad del Estado si no se produce una iniciativa popular que lo impida.

19. Crisis de autoridad.

Ocurre cuando una clase ve debilitarse los elementos sobre los cuales asienta su lugar de dirección en la sociedad, sin que haya un sujeto que le dispute eficazmente ese

---

[115] *Cuadernos*, V, p. 41
[116] *Cuadernos* V, p. 52.
[117] *Cuadernos* IV, p. 154

lugar, generando una situación de indefinición, una cierta 'vacancia' de las masas populares

> "Si la clase dominante ha perdido el consenso, entonces no es ya 'dirigente', sino únicamente 'dominante', detentadora de la pura fuerza coercitiva, esto significa precisamente que las grandes masas se han separado de las ideologías tradicionales, no creen ya en lo que antes creían. La crisis consiste precisamente en el hecho deque lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en este interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados."[118]

Se abre una etapa similar a lo que la sociología tradicional denomina 'anomia', con amplias posibilidades de que aparezcan (y alcancen cierto éxito) las alternativas ideológicas y políticas más 'extrañas'.

20. Sentido común.

Los fenómenos ideológico-políticos presentan un tratamiento especial en Gramsci, que no se preocupa sólo por los "sistemas de pensamiento" elaborados y coherentes, sino por las manifestaciones dispersas y autocontradictorias que conforman el sentido común, en el que anidan formas de pensar de los más disímiles orígenes, y en el que no se 'respetan' ninguna regla de método ni principios lógicos. En definitiva, a su juicio, la *praxis* revolucionaria, al disputar el apoyo de las masas populares, no confronta con los "sistemas" de los filósofos, coherentes y articulados, sino con las creencias populares, con esa "*filosofía de los no filósofos*" que constituye el sentido común.

> la concepción del mundo absorbida acríticamente por los diversos ambientes sociales y culturales en los que se desarrolla la individualidad moral del hombre medio (...) su rasgo fundamental y más característico es el de ser una concepción (incluso en los cerebros individuales) disgregada, incoherente, inconsecuente, correspondiente a la posición social y cultural de las multitudes de las que aquél es la filosofía.[119]

Trata de construir una actitud concreta (y compleja) del revolucionario frente al sentido común, que no "capitule" ante sus prejuicios, renunciando a "educarlo". Al decir de Paoli, Gramsci se pregunta por "los procesos mediante los cuales las masas llegan a vivir la unidad entre la teoría y la praxis,[120] en el entendimiento de que los contenidos del sentido común abarcan una concepción del mundo, aunque no

---

[118] *Cuadernos,* II, p. 37.
[119] Cuadernos, IV, p. 261.
[120] Antonio Paoli, *La lingüística en Gramsci. Teoría de la comunicación política.* Premia, México, 3° edición, 1989, p. 18

elaborada de modo consciente y crítico: "sentido común es la concepción del mundo difundido en una época histórica en la masa popular."[121]

En toda sociedad existe un conformismo, un sentido de la "*normalidad*", de lo que se considera aceptable por el solo hecho de que, se cree, 'siempre fue así', y el sentido común expresa este conformismo. Los intelectuales que devienen "*dirigentes*" (especialista más político) pueden reorientar el sentido común en un sentido anticonformista y transformador, desarrollando los "*núcleos de buen sentido*" que aquél alberga. Advierte sobre la heterogeneidad del sentido común:

"El sentido común es un agregado desordenado de concepciones filosóficas y en él se puede encontrar todo lo que se quiere."[122]

Gramsci avanza en explicar cuáles son los heterogéneos contenidos del 'sentido común':

Cada estrato social posee su 'sentido común' que en el fondo es la concepción de la vida y la moral más difundida. Cada corriente filosófica deja una sedimentación de 'sentido común': es éste el documento de su realidad histórica. El sentido común no es algo rígido e inmóvil, sino que se transforma continuamente, enriqueciéndose con nociones científicas y opiniones filosóficas introducidas en las costumbres. El 'sentido común' es el folklore de la 'filosofía' y constituye el punto medio entre el 'folklore' auténtico …y la filosofía, la ciencia, la economía de los científicos.[123]

G. no considera al sentido común como una "sabiduría popular" a confirmar. Por el contrario, le critica a los "vulgarizadores" del marxismo (y entre ellos a Bujarin, del que se ocupa con particular atención) confirmar las "certezas" acríticas del sentido común, cuando coinciden con el "materialismo" entendido al estilo especulativo del siglo XVIII. Un grupo social que aspira a constituirse en hegemónico, debe luchar por superar al sentido común, desarticular el "conformismo", la "naturalización" de la realidad existente, y dar lugar a una nueva filosofía, situada a la altura de lo más elevado del pensamiento mundial:

Cuando la concepción del mundo no es crítica y coherente sino ocasional y disgregada, se pertenece simultáneamente a una multiplicidad de hombres-masa, la propia personalidad está compuesta en forma extraña: se encuentran en ella elementos del hombre de las cavernas y principios de la ciencia más moderna y avanzada, prejuicios de todas las fases históricas pasadas toscamente localistas e intuiciones de una filosofía futura tal como la que será propia del género humano unificado mundialmente. Criticar la propia

[121] *Cuadernos*, III, p. 327
[122] *Cuadernos*, III, p. 304
[123] *Cuadernos* I, p. 140.

concepción del mundo significa, pues, hacerla unitaria y coherente y elevarla hasta el punto al que ha llegado el pensamiento mundial más avanzado.[124]

Esa nueva concepción del mundo, no puede elaborarse sino 'contra' el sentido común: "Cuando en la historia se elabora un grupo social homogéneo, se elabora también, contra el sentido común, una filosofía "homogénea" o sea sistemática."[125] Asistemático, autocontradictorio, su propio carácter 'amorfo' hace difícil la discusión con las verdades de sentido común, y más difícil aun superar su arraigo, muchas veces de muy larga data. G. plantea esa tarea como parte del esfuerzo revolucionario.

21. Folklore.

Entre los diversos componentes de la conciencia social (filosofía, ciencia, sentido común, etc.) se sitúa el folklore como el más difuso, de origen frecuentemente inmemorial. G. incita a tomarlo en cuenta no con un enfoque inclinado a 'curiosear' entre los comportamientos y mitos de las clases populares (el 'folklorismo' pintoresquista) o, por el contrario, tendiente a su entronización como expresión de algún inefable 'espíritu del pueblo' (al estilo del pensamiento romántico), sino como un componente insoslayable de la conciencia de las masas, sobre todo de aquellos sectores menos afectados por la 'modernización' capitalista

Habría que estudiarlo como 'concepción del mundo' de determinados estratos de la sociedad, que no han sido tocados por las corrientes de pensamiento modernas. Concepción del mundo no sólo no elaborada y sistematizada, porque el pueblo por definición no puede hacer tal cosa, sino múltiple, en el sentido de que es una yuxtaposición mecánica de diversas concepciones del mundo, si no es además un museo de fragmentos de todas las concepciones del mundo y de la vida que se han sucedido en la historia. Incluso el pensamiento y la ciencia modernas dan elementos al folklore, en cuanto que ciertas afirmaciones científicas y ciertas opiniones, separadas de su entorno, caen en el dominio popular y son 'arregladas'en el mosaico de la tradición (...) El folklore sólo puede ser comprendido como reflejo de las condiciones de vida del pueblo, aunque a menudo se prolonga aun cuando las condiciones sean modificadas en combinaciones extrañas.[126]

Sólo que habría que cambiar el espíritu de las investigaciones folklóricas además de profundizarlas: el folklore no debe ser concebido como una curiosidad, una rareza, una cosa ridícula, una cosa a lo sumo pintoresca: sino que debe ser concebido como una cosa muy seria y que hay que tomar en serio.[127] G. está apuntando a un sedimento más antiguo y arraigado que el 'sentido común', muy alejado de la racionalidad moderna, quizás el estrato más profundo de la 'mentalidad' popular.

---

[124] *Cuadernos* IV, p. 246.
[125] *Cuadernos* III, p. 303
[126] *Cuadernos* I, p. 151.

22. Creencias populares.

Se podría decir que todo la cuestión de las creencias de las clases subalternas, se halla en Gramsci bajo la impronta de una frase de Marx, que les atribuye un arraigo similar al de la 'fuerza material'. G. se toma de allí para atacar la noción de las ideas como 'reflejo' de las relaciones estructurales, como mera 'apariencia' e incluso disfraz o engaño que oculta las relaciones sociales 'reales' y que caería por su base al ser refutada, o a lo sumo, cuando esas relaciones 'reales' se modifiquen.

Va contra la idea de que el pueblo profesa determinadas creencias (o supersticiones) por mera ignorancia, y por lo tanto una rápida acción esclarecedora, o el mero efecto del deterioro de las condiciones de vida y las crisis económicas, pueden transformar sus creencias de raíz:

> los cambios en los modos de pensar, en las creencias, en las opiniones, no suceden por 'explosiones' rápidas y generalizadas, suceden comunmente por 'combinaciones sucesivas' según 'fórmulas' sumamente variadas. La ilusión 'explosiva' nace de la falta de espíritu crítico...en la esfera de la cultura los diversos estratos ideológicos se combinan variadamente y lo que ha llegado a ser 'chatarra' en la ciudad es todavía 'utensilio' en la provincia. "[128]

G. advierte así contra la tendencia 'iluminista' de pensar que se pueden producir rápidos cambios ideológico-culturales sólo con la refutación de una 'ideología dominante' que se supone homogénea. Aparece el problema de las 'condiciones de recepción' de determinadas ideas, que varía de un grupo social a otro, y de 'persona a persona' incluso: En el lenguaje de G., no hay dos 'prismas' iguales, cada forma de ver el mundo tiene sus peculiaridades. Esto convierte en gradual y contradictorio a todo proceso de transformación de las creencias y modos de pensar populares.

23. Hegemonía.

El término hegemonía fue una de las categorías políticas de mayor centralidad en el movimiento socialdemócrata ruso desde finales de 1908 hasta 1917. La idea que lo animaba empezó a aparecer en primer lugar en los escritos de Plejanov en 1883-1884, donde insistía en la imperativa necesidad para la clase obrera rusa de emprender una lucha política contra el zarismo, y no solamente una lucha económica contra sus patrones. El propio Lenin contrapuso repetidamente una fase "*hegemónica*" a otra "*gremial*" o "*corporativista*" dentro de la política proletaria. Perry Anderson destaca

---

[127] *Cuadernos* I, p. 152.
[128] *Cuadernos* I, p. 100.

que en los primeros congresos de la Internacional Comunista se siguió utilizando el término,[129] como sinónimo de la asunción por el proletariado del papel de guía del conjunto de la población trabajadora y explotada. Será Gramsci el que extienda la noción de hegemonía desde su aplicación original a las perspectivas de la clase obrera, que es la de Lenin, a los mecanismos de la dominación burguesa sobre la clase obrera en una sociedad capitalista estabilizada.[130]

Al decir de H. Portelli, el concepto leninista y el gramsciano de hegemonía se separan en un punto central, ya que este último da preeminencia a la "*dirección cultural e ideológica*", mientras Lenin privilegia la conducción política y militar.[131] En el famoso parágrafo de los *Cuadernos*... llamada "*Análisis de situaciones y relaciones de fuerzas*." A.G caracteriza el "*momento*" de la hegemonía, como una suerte de 'etapa superior' en el desarrollo de una fuerza social:

"...aquél en que se alcanza la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan el círculo corporativo, de grupo memente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el tránsito netto de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, es la fase en la que las ideologías germinadas anteriormente se convierten en 'partido', entran en confrontación y se declaran en lucha hasta que una sola de ellas o al menos una sola combinación de ellass, tiende a prevalecer, a imponerse, a difuindirse por toda el área social, determinando, además de la unidad de los fines económicos y políticos, también la unidad intelectual y moral, situando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no en el plano corporativo sino en un plano "universal", y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados.[132]

Aquí la hegemonía está concebida como la construcción que permite el paso a una esfera de dirección intelectual y moral, hasta el punto de que la clase pase del particularismo al universalismo y dirija así a otros grupos sociales.

Escribe F. Piñón:

hegemonía no es una simple mezcla o alianza del dominio y el consenso [...] sino hegemonía social, propia no del gobierno político o "dominio directo", sino relativa al "consenso espontáneo" dado por las grandes masas de la población a la dirección de la vida social impuesta por el grupo gobernante [...][133]

El proletariado se convertirá en dirigente mientras se proponga crear un sistema de alianzas de clase que le permita movilizar a la mayoría de la población trabajadora

---

[129] Perry Anderson, *op. cit.,* pp. 32 a 34.
[130] *Cuadernos* III, p. 39.
[131] Hugues Portelli, *Gramsci y el bloque histórico,* p. 70
[132] *Cuadernos,* V, pp. 36-37.
[133] Francisco Piñón, *Gramsci: Prolegómenos. Filosofía y Política,* México, Plaza y Valdés, 1989, p. 273.

contra el capitalismo y el Estado burgués, y construya las herramientas de pensamiento y acción necesarias para ello.

La supremacía de un grupo social se manifiesta de dos maneras, como dominio y como dirección intelectual y moral. Un grupo social es dominante de los grupos adversarios que tiende a 'liquidar' o a someter incluso con la fuerza armada y es dirigente de los grupos afines y aliados.[134]

La hegemonía se expresa por tanto como predominio en el campo intelectual y moral, diferente del "*dominio*" en el que se encarna el momento de la coerción. Pero esa "*dirección*" tiene raíces en la base, componentes materiales junto a los "*espirituales*": No hay hegemonía sin base estructural, la clase hegemónica debe ser una clase principal de la estructura de la sociedad, que pueda aparecer como la clase progresiva, que realiza los intereses de toda la sociedad.

Un elemento constitutivo de la hegemonía es el compromiso, la capacidad para sacrificar ciertos intereses, para matizar la propia forma de ver el mundo. La hegemonía se manifiesta así

> Como un continuo formarse y superarse de equilibrios inestables [...] entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los que los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, o sea no hasta el burdo interés económico-corporativo.[135]

Una clase hegemónica necesita desarrollar conciencia de la necesidad de sacrificar en parte sus intereses inmediatos, de efectuar concesiones materiales, de modo tal de tomar en cuenta efectivamente los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales se ejerce la hegemonía" en búsqueda de un cierto "equilibrio de compromiso".[136]

Completando de algún modo la idea, G. afirma:

> [...] es indudable que tales sacrificios y tal compromiso no pueden afectar lo esencial, porque si la hegemonía es ético-política, no puede dejar de ser también económica, no puede dejar detener su fundamento en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo decisivo de la actividad económica.[137]

Como señala Anderson, existen dos conceptos de hegemonía, a) al interior de las clases dominadas, en relación a la formación de un nuevo bloque histórico, o b) entre clases antagónicas, que buscan obtener un consentimiento voluntario y activo de las clases subordinadas. El proletariado consciente necesita convertirse en clase "nacional"

---

[134] *Cuadernos,* V*, p. 387*;
[135] *Cuadernos*, V, p. 37
[136] *ibidem.*

para adquirir capacidad de dirección sobre sectores que son nacionales y hasta "locales", aunque sea una clase de carácter internacional. A través de su "*intelectual colectivo*" (el partido, organismo portador de una nueva concepción del mundo), realiza la unión política e ideológica de las clases subalternas, a las que agrupa en un conjunto armonioso de "*energías nacionales*."

El ejercicio "normal" de la hegemonía en el terreno devenido clásico del régimen parlamentario se caracteriza por la combinación de la fuerza y el consenso, que se equilibran en formas variadas, sin que la fuerza rebase demasiado al consenso, o mejor tratando que la fuerza aparezca apoyada por el consenso de la mayoría que se expresa a través de los órganos de la opinión pública -periódicos y asociaciones-, los cuales, con ese fin, son multiplicados artificialmente. Entre el consenso y la fuerza está la corrupción-fraude (que es característica de ciertas situaciones de ejercicio difícil de la función hegemónica, presentando demasiados peligros el empleo de la fuerza), la cual tiende a enervar y paralizar las fuerzas antagónicas atrayendo a sus dirigentes, tanto en forma encubierta como abierta, cuando existe un peligro inmediato, llevando así la confusión y el desorden a las filas enemigas.[138]

El italiano toma en consideración el sustento institucional de la hegemonía, los órganos concretos de producción hegemónica:

"La escuela como función educativa positiva y los tribunales como función educativa represiva y negativa, son las actividades estatales más importantes en tal sentido. Pero en realidad, a ese fin tienden una multiplicidad de otras iniciativas y actividades supuestamente privadas, que forman el aparato de la hegemonía política y cultural de las clases dominantes.[139]

Destaca que la constitución de los aparatos productores de hegemonía atraviesan la esfera estatal y privada, para articularse en un accionar disperso en su forma pero con un sentido unitario en su contenido. Y también:

El Estado tiene y pide el consenso, pero también lo educa por medio de las asociaciones políticas y sindicales, que son sin embargo organismos privados, dejados a la iniciativa privada de la clase dirigente.[140]

Aparece así la construcción cotidiana del consentimiento otorgado al orden social imperante. Analiza también la posibilidad (y necesidad) de construir hegemonía antes de conquistar el Estado. Podría decirse también que una clase subalterna fundamental puede lograr su capacidad de dirección, tomar las "*casamatas*" del dominio de clase, que en el lenguaje de G. alude a las organizaciones de la 'sociedad civil'. Dice José Aricó:

---

[137] *Cuadernos* V, p. 42.
[138] *Cuadernos* V, p. 81
[139] *Cuadernos* III, p. 308.

Para el proletariado la conquista del poder no puede consistir simplemente en la conquista de los órganos de coerción (aparato burocrático-militar) sino también y *previamente* en la conquista de las masas.[141]

24. Guerra de movimiento y guerra de posiciones.

Con esa metáfora tomada de la guerra europea de 1914, el pensador italiano alude al cambio del carácter de la lucha política a medida que las sociedades ganan en complejidad, con un mayor desarrollo tanto del aparato estatal como de la sociedad civil (que se convierten en el equivalente a las "*trincheras*" de la guerra de posición). En esas condiciones la fórmula de la "revolución permanente" (que A.G relaciona con el 'ataque frontal' y la 'permanencia del movimiento', que Gramsci data en 1848 es sometida a una reelaboración, encontrando la ciencia política su superación en la fórmula de "*hegemonía civil*":

En el arte político ocurre lo mismo que en el arte militar: la guerra de movimiento deviene cada vez más guerra de posición y se puede decir que un Estado vence en una guerra, en cuanto la prepara minuciosa y técnicamente en tiempos de paz. Las estructuras macizas de las democracias modernas, tanto como organizaciones estatales que como complejo de asociaciones operantes en la vida civil, representan en el dominio del arte político lo mismo que las "trincheras" y las fortificaciones permanentes del frente en la guerra de posición.[142]

El elemento "*movimiento*" (confrontación directa) sigue existiendo, pero como un componente parcial de un todo más amplio.

De ese modo, la *guerra de posiciones* suplanta a la *guerra de movimientos*, en todo lo que signifique tomar posiciones decisivas:

"...en la política subsiste la guerra de movimientos mientras se trata de conquistar posiciones no decisivas y, por consiguiente, y por lo tanto no son movilizados todos los recursos de la hegemonía y del Estado; pero cuando, por una u otra razón estas posiciones han perdido su valor y sólo las que son decisivas tienen importancia, se pasa a la guerra de asedio, compleja, difícil, en la que se exigen cualidades excepcionales de paciencia y de espíritu inventivo.[143]

Gramsci pone en vinculación el concepto de guerra de posiciones con la construcción de hegemonía, y a su vez a ambos con los procesos de revolución pasiva, al mismo tiempo que no descarta la vuelta a la guerra de movimientos:

---

[140] *Notas sobre Maquiavelo*...p. 162
[141] J. Aricó "Prólogo", a *Notas sobre Maquiavelo*..., p. 19
[142] *Cuadernos* III, 150-151 y V, 62-63.

¿existe una identidad absoluta entre guerra de posiciones y revolución pasiva¿ ¿O existe al menos o puede concebirse todo un período histórico en el que los dos conceptos se deban identificar, hasta el punto en que la guerra de posiciones vuelve a convertirse en guerra de maniobras? Es un juicio dinámico que hay que dar sobre las 'restauraciones' que serían una 'astucia de la providencia' en sentido viquiano.[144]

[…] la guerra de posiciones en política corresponde al concepto de hegemonía, que sólo puede nacer del advenimiento de ciertas premisas, a saber las grandes organizaciones populares de tipo moderno, que representan como las "trincheras" y las fortificaciones permanentes de la guerra de posiciones.[145]

La guerra de posiciones sería así la modalidad de lucha fundamental en la era de la política de masas, del desarrollo organizativo complejo no sólo de las clases dominantes, sino también de las subalternas, con partidos de masas, amplia sindicalización, medios de comunicación que llegan al conjunto social, y productos de consumo cultural manufacturados para la mayoría de la población.

25. Catarsis.

Este término designa para G. el momento decisivo en la construcción de la subjetividad, el paso de una situación de subordinación a una de actividad transformadora por parte de las clases subalternas. La clase que pasa del plano económico-corporativo al ético-político comienza a disputar poder, a romper su subordinación y cobrar iniciativa histórica:

Se puede emplear el término de "catarsis" para indicar el paso del momento meramente económico (o egoísta-pasional) al momento ético-político, esto es, la elaboración superior de la estructura en superestructura en la conciencia de los hombres. Esto significa también el paso de lo "objetivo a lo subjetivo" y de la necesidad a la libertad. La estructura, de fuerza exterior que subyuga al hombre, lo asimila a sí, lo hace pasivo, se transforma en medio de libertad, en instrumento para crear una nueva forma ético-política, en origen de nuevas iniciativas. La fijación del momento catártico se convierte así, me parece, el punto de partida de toda la filosofía de la praxis...[146]

La superación del "momento" económico-corporativo significa entonces la posibilidad de ir mas allá de los intereses económicos inmediatos por parte de una clase, la que desarrolla la capacidad de establecer alianzas, compromisos, hacer concesiones, en función de que adquiere conciencia plena (estratégica y no sólo inmediata), de sus intereses, desplegados en un plano no sólo económico sino también político y cultural. Sin superación del momento económico-corporativo no hay capacidad hegemónica, de desarrollar la dirección de un grupo fundamental sobre grupos secundarios.

---

[143] *Cuadernos* III, p. 106.
[144] *Cuadernos* IV, p. 187.
[145] *Cuadernos*, III, p. 244
[146] *Cuadernos,* IV, p. 142.

26. El partido.

Es la fuerza unificadora de la clase en el plano político-cultural, el ámbito de formación del núcleo dirigente de la misma, y de desarrollo de espíritu innovador, de crítica activa al sentido común, del ataque práctico a la clase dirigente tradicional, a través de la elaboración de una conciencia de cuestionamiento activo a su dominación. El partido tiene la visión política general que no anida en organizaciones de finalidad económico-corporativa, como los sindicatos.

> El moderno príncipe, el mito-príncipe, no puede ser una persona real, un individuo concreto; puede ser sólo un organismo, un elemento social en el cual ya tenga inicio el concretarse de una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción. Este organismo ha sido ya dado por el desarrollo histórico y es el partido político, la forma moderna en que se resumen las voluntades colectivas parciales que tienden a convertirse en universales y totales.[147]

Las grandes tareas del partido, las de alcance histórica son las de la

> [...] formación de una voluntad colectiva nacional-popular de la que el Moderno Príncipe es precisamente la expresión activa y operante y la reforma intelectual y moral.[148]

El programa de acción del partido debe ser incorporado en clave de contribución a la constitución y fortalecimiento de una voluntad colectiva y por lo tanto desprenderse dramáticamente del discurso y no ser reducido a "frías abstracciones". En cuanto al papel del partido en la reforma intelectual y moral considera que éste trastorna todas las relaciones morales e intelectuales.[149]

La relación entre partido y grupo social es vista por Gramsci no como un vínculo instrumental, de representación directa de intereses, sino como una actividad de construcción hegemónica, que construye alianzas en base a la búsqueda de "equilibrios" sociales:

> Si bien cada partido es expresión de un grupo social y de un solo grupo social, sin embargo, determinados partidos representan precisamente un solo grupo social en ciertas condiciones dadas en cuanto que ejercen una función de equilibrio y de arbitraje entre los intereses de su propio grupo y los otros grupos y procuran que el desarrollo del grupo representado se produzca con el consenso y la ayuda de los grupos aliados, sino es que también de los grupos decididamente adversarios.[150]

---

[147] *Cuadernos,* III, p. 226.
[148] Cf. *Cuadernos* III, p. 228
[149] *Cuadernos*, III, 228

Esa identificación de partido-grupo social se complica en muchas situaciones, y los partidos se dividen en fracciones que actúan de modo independiente, por eso

El Estado Mayor intelectual del partido orgánico [...] actúa como si fuese una fuerza dirigente por completo independiente, superior a los partidos y a veces considerada así por el público.[151]

Es decir que la verdadera dirección política de la clase dominante, está en ocasiones por fuera de la estructura formal de los partidos, o distribuida entre varios de ellos.

Afirma Biagio de Giovanni:

Su reflexión sobre el partido (la de Gramsci) parte de una atención extremadamente determinada sobre la necesidad de que la iniciativa del partido deje filtrar *realmente* a través de su propia obra de dirección la productividad política de las masas. El riesgo principal es visto en la caída de esta relación.[152]

Este orden de fenómenos está relacionado con una de las cuestiones más importantes que se refieren al partido político, es decir a la capacidad del partido para reaccionar contra el espíritu de costumbre, contra las tendencias a momificarse y a volverse anacrónico, y la constitución de grupos burocráticos enquistados en su estructura:

[...] La burocracia es la fuerza consuetudinaria y conservadora más peligrosa; si ésta acaba por constituir un cuerpo solidario, que se apoya en sí mismo y se siente independiente de la masa, el partido acaba por volverse anacrónico, y en los momentos de crisis aguda queda vacío de su contenido social y queda como apoyado en el aire. [153]

El partido que se burocratiza, deja de ser principio articulador de la acción de clase, para convertirse en su freno, para separarse de ella convirtiendo a la organización en un fin en sí misma. El partido de masas burocratizado puede, incluso, reproducir comportamientos y modos de pensar característicos de la 'secta'. En última instancia, si el proceso prosigue y llega a cristalizarse, la nueva entidad burocratizada ya será un 'ex-partido revolucionario', e irá, más temprano que tarde, a convertirse en una 'trinchera' utilizable por la clase dominante para conservar su poder, anudando nuevos consensos.

En la línea permanente de Gramsci, de examinar el vínculo base-superestructuras en toda su complejidad, la relación partido-clase no es lineal, sino de doble vuelta.

---

[150] *Cuadernos,* V, p. 50.
[151] *Notas sobre Maquiavelo*..., p. 84
[152] Biagio De Giovanni, "Lenin, Gramsci y la base teórica del pluralismo" en AA.VV *Teoría Marxista de la Política,* Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1981, p. 200.

Por otra parte, da importancia a un "tercer tipo" de organizaciones, que no son partidos ni órganos de defensa económica, tales como los consejos obreros y los clubes de cultura, que pueden cumplir funciones unificadoras del conjunto de la clase, construir una organización más amplia y flexible que la de sindicatos o partidos (sin por ello poder suplantarlos) mas allá de las fronteras partidarias, participar en el proceso de "*catarsis*" (V. Nota correspondiente) que marca el paso de la conciencia económica-corporativa al momento ético-político, movilizar.

27. Grande y pequeña política.

La primera es aplicable a la confrontación, a la búsqueda de crear nuevas formaciones económico-sociales y nuevos estados:

> La gran política comprende las cuestiones vinculadas con la fundación de nuevos Estados, con la lucha para la destrucción, la defensa, la conservación de determinadas estructuras orgánicas económico-sociales.[154]

Corresponde a los movimientos orgánicos, a la totalidad de la sociedad, por oposición a la "*política del día*":

> La pequeña política, las cuestiones parciales y cotidianas que se plantean en el interior de una estructura ya establecida por las luchas de preeminencia entre las diversas facciones de una misma clase política.[155]

Gramsci grafica la diferencia sustancial entre una y otra política con una afirmación de apariencia paradójica:

> Es por lo tanto gran política el tratar de excluir la gran política del ámbito interno de la vida estatal y reducir todo a política pequeña.[156]

Es decir, que el propósito de la clase dominante es lograr que la lucha de clases no llegue a manifestarse en el campo estatal, que la discusión y la lucha a su interior se reduzca a las cuestiones cotidianas, de "administración" del tipo de sociedad imperante y los intereses predominantes en ella, sin cuestionarlos. Este constituye un objetivo fundamental, de "*gran política*" de las clases dominantes, empeñadas en

---

[153] *Cuadernos,* V, p. 53.
[154] *Cuadernos,* V. p. 20.
[155] *Ibidem.*

reservarse con carácter exclusivo los aspectos estratégicos de la acción, aquellos que atañen a la estructura social en su conjunto. En las democracias parlamentarias más 'avanzadas', se escenifican grandes debates, muchas veces duros y prolongados, sobre los más variados aspectos, siempre que se mantenga la 'intocabilidad' de las relaciones sociales fundamentales, que se procura, con éxito, que no ingresen en la discusión. Gran política de las clases subalternas sería la de objetivos revolucionarios, tendiente a fundar la sociedad sobre nuevas bases, previa ruptura con la licuación 'administrativa' del campo político emprendida por la dominación burguesa.

28. Transformismo.

Gramsci caracteriza el *transformismo* como

> la absorción gradual, pero continua y obtenida con métodos diversos según su eficacia, de los elementos activos surgidos de los grupos aliados, e incluso de los adversarios que parecían irreconciliablemente enemigos. En este sentido la dirección política se convirtió en un aspecto de la función de dominio, en cuanto que la absorción de las élites de los grupos enemigos conduce a la decapitación de éstos y a su aniquilamiento durante un período a menudo muy largo.[157]

De esa manera la clase dirigente absorbe a los intelectuales de otras clases, enriquece su propio enfoque político-cultural y aumenta su capacidad hegemónica. El transformismo es un fenómeno en cuya producción ingresa tanto la capacidad de expansión y de adquisición de universalidad del grupo dominante y su producción ideológica, como la corrupción y el efecto desmoralizador de las derrotas políticas de los grupos subordinados.

Si en los momentos decisivos los jefes pasan a su "verdadero partido" las masas quedan truncas en su impulso, inerte y sin eficacia.[158]

A.G considera al transformismo como una de las formas históricas de la "*revolución pasiva*" y como "*documento histórico real*" de la verdadera naturaleza de los partidos que se presentaban como extremistas en el período de la acción militante, pero suelen virar hacia la burguesía en los momentos de reflujo.[159]

---

[156] *Ibidem.*
[157] *Cuadernos* V, 387
[158] *Notas sobre Maquiavelo*..., p. 53
[159] *Cuadernos*, III, p. 235. Gramsci también hace referencia a un caso especial de transformismo, vinculado a la 'lucha de generaciones': "La burguesía no logra educar a sus jóvenes... los jóvenes se dejan atraer culturalmente por los obreros y además se convierten [o tratan de convertirse] en sus jefes ('inconsciente' deseo de realizar por sí mismos la hegemonía de su propia clase sobre el pueblo), pero en las crisis históricas vuelven al redil." (Cuadernos, II, p. 111)

29. Bloque Histórico, pasión y saber.

La de 'bloque histórico' es una noción que ha dado lugar a muchos equívocos, pese a que hay acuerdo en considerarla de fundamental importancia para la comprensión de todo el pensamiento gramsciano sobre el rol de los intelectuales y su relación con las masas populares:

> Si la relación entre los intelectuales y el pueblo-nación, entre dirigentes y dirigidos, entre gobernantes y gobernados, es dada por una adhesión orgánica, en la que el sentimiento-pasión, se convierte en comprensión y por lo tanto, en saber [...] sólo entonces la relación es de representación y se produce el intercambio de elementos individuales entre gobernados y gobernantes, entre dirigidos y dirigentes; o sea que se realiza la vida de conjunto, que es la única fuerza social, se crea el bloque histórico.[160]

Aquí aparece la configuración del bloque histórico a partir de la identificación, racional y emotiva, entre intelectuales y pueblo, con el consiguiente quiebre de la distinción entre intelectuales y 'simples', del privilegio del trabajo intelectual sobre el manual. Gramsci señala la importancia de la conformación de una voluntad "*nacional-popular*", nacida de la expansión de una visión del mundo a las masas en su conjunto. El "*bloque histórico*" sería una suerte de unidad de la totalidad social, que parte desde la base hasta las diversas expresiones de la superestructura.

Incluso G aplica el término a la concepción del hombre: "El hombre debe concebirse como un bloque histórico de elementos puramente individuales y subjetivos y de elementos de masas y objetivos o materiales con los cuales el individuo se halla en relación activa."[161] El ser humano, entendido como ser social, y como 'colectivo' no como individuo, aparece en una relación vital y necesaria con la 'estructura'.

30. La dialéctica entre lo nacional y lo internacional.

G. critica más de una vez al internacionalismo abstracto, que no comprende los rasgos nacionales y no los incorpora a su análisis y acción. Los conceptos no nacionales (es decir no referibles a cada país singular) son erróneos, como se ve por su absurdo final; ya que para G. esos conceptos han llevado a la inercia y a la pasividad en dos fases bien diferenciadas:

[160] *Cuadernos* IV, p. 347.

[161] Cuadernos, IV, p. 215.

1º En la primera fase, nadie se creía obligado a empezar, o sea, pensaba cada uno que si empezaba e encontraría aislado; esperando que se movieran todos juntos, no se movía nadie ni organizaba el movimiento.

2º La segunda fase es tal vez peor, porque se espera una forma de "napoleonismo" anacrónico y antinatural (puesto que no todas las fases históricas se repiten de la misma forma) Las debilidades teóricas de esta forma moderna del viejo mecanicismo están disfrazadas por la teoría general de la revolución permanente, que no es más que una previsión genérica presentada como dogma, y que se destruye por sí sola, por el hecho de que no se manifiesta efectivamente.[162]

Resulta transparente que se refiere con la primera al "*determinismo*" de la Segunda Internacional, que esperaba "*indefinidamente*" las "*condiciones ideales*" para la producción de una transformación revolucionaria, y con la segunda caricaturiza a la visión de Trotsky, de "'mundialiización" más o menos rápida de la revolución.

Gramsci insiste una y otra vez en la construcción de la visión internacionalista sobre la base de las peculiaridades nacionales, a modo de advertencia contra el internacionalismo "*superficial*" al que a veces identifica como "*cosmopolitismo*":

En realidad, la relación "nacional" es el resultado de una combinación "original", única (en cierto sentido) que en esta originalidad y unicidad debe ser comprendida y concebida si se quiere dominarla y dirigirla. Ciertamente el desarrollo va hacia el internacionalismo, pero el punto de partida es "nacional" y en este punto de partida es que hay que iniciar el movimiento. Por lo tanto hay que estudiar exactamente la combinación de fuerzas nacionales que la clase internacional deberá dirigir y desarrollar según las perspectivas y las directivas internacionales. La clase dirigente es tal sólo si llega a interpretar exactamente esta combinación, de la que ella misma es componente**,** y en cuanto tal precisamente puede dar al movimiento una cierta orientación y ciertas perspectivas.[163]

Por cierto, G. no llegó a conocer los aspectos mas deletéreos de la versión stalinista del internacionalismo: La identificación de la 'revolución mundial' con los intereses de la U.R.S.S, convertida en sedicente 'patria del socialismo', cuya defensa y engrandecimiento se tornaba el objetivo máximo de todo internacionalismo.

31. La 'expansividad' de la burguesía.

Gramsci asigna un lugar importante a uno de los caracteres distintivos de la burguesía; la posibilidad de que cualquier persona ("libres" e "iguales ante la ley", no lo olvidemos) pueda ascender desde una clase subalterna a la clase dominante:

Las clases dominantes precedentes eran esencialmente conservadoras en el sentido de que no tendían a elaborar un paso orgánico de las otras clases a la suya. La clase burguesa se postula a sí misma como un

[162] *Cuadernos* V, p. 157
[163] *Cuadernos* V, p. 156.

organismo en continuo movimiento, capaz de absorber a toda la sociedad, asimilándola a su nivel cultural y económico.[164]

A diferencia de sociedades anteriores, como las feudales, en que las particiones sociales estaban plasmadas jurídicamente, y que el paso de una a la otra era, en principio, contrario al derecho y la costumbre, en el capitalismo la 'movilidad social' es una promesa que se hace a los individuos miembros de las clases subalternas, y provee un sustento ideológico a todo el sistema: Frente a la perspectiva de la acción colectiva, de transformación social, se encuentra la vía individual del ascenso social, 'cada soldado lleva en su mochila el bastón de mariscal' rezaba un dicho del siglo XIX. No casualmente, el pensador italiano relaciona esta "porosidad" de la clase burguesa con el concepto de democracia, al que asigna así un significado en términos sociales, complementario de los que se centran en la esfera política:

Entre tantos significados de democracia, el más realista y concreto me parece que se puede extraer en conexión con el concepto de hegemonía. En el sistema hegemónico existe democracia entre el grupo dirigente y los grupos dirigidos, en la medida en que el desarrollo de la economía y por lo tanto la legislación que expresa tal desarrollo favorece el paso molecular de los grupos dirigidos al grupo dirigente.[165]

La permeabilidad de las fronteras de la burguesía anula las divisiones estamentales precedentes y genera la ilusión de incorporación de los subalternos al grupo dirigente, por vía del enriquecimiento nacido de la acumulación del "*producto del trabajo*", de la asunción de tareas más calificadas por medio de la educación, o aún del azar o de mecanismos ilegales.

Pero en definitiva, el *status* de capitalista puede adquirirse o perderse, sin que haya trabas legales ni culturales que puedan obstaculizarlo eficazmente, ya que es la propiedad de los medios de producción, y no el origen o antigüedad de la misma, lo que define la pertenencia de clase. Esa posibilidad de la burguesía de abrir sus filas está impuesta por la lógica competitiva del capitalismo, pero le permite además, allegar legitimidad a su dominación, y captar, 'movilidad social ascendente' mediante, a buena parte de los miembros más capaces de las clases subalternas. Esto resulta válido sobre todo para sociedades del capitalismo más desarrollado, con fuertes potencialidades de ascenso. En aquéllas sociedades capitalistas en que la movilidad social se vuelve extremadamente difícil, la hegemonía burguesa incorpora un factor de debilidad, y así lo señala nuestro autor, al enunciar que la burguesía queda 'saturada'

[164] *Cuadernos*, III, p. 215
[165] *Cuadernos*, III, p. 313

y no sólo no se expande, sino que 'desasimila' a parte de sus componentes.[166] La promesa del enriquecimiento es reemplazada, en la práctica, por el ominoso fantasma de la proletarización.

En esas circunstancias se abre la oportunidad histórica de los trabajadores, que tienen la máxima 'expansividad' ya que el triunfo de su clase es la supresión de las divisiones de clase y la asimilación al status de 'trabajadores' del conjunto de los otros grupos sociales.

32. Americanismo.

Gramsci sigue con atención la configuración en los Estados Unidos (y su incipiente proyección sobre Europa) de un modo de organización de la producción que constituye a la vez todo un modelo de construcción de control y 'autoridad' sobre los trabajadores industriales de parte de las patronales, que desarrollan un impulso 'reglamentarista' en dirección no sólo al proceso de trabajo sino a la vida cotidiana e incluso íntima de los trabajadores. En la fábrica de tipo 'fordista' el patrón controla al trabajador, momento a momento, durante toda la jornada de trabajo. Y extiende ese control a la 'moral' del trabajador, premiando mediante diferenciales salariales su 'buen comportamiento'. Ese proceso de organización fordista tiene repercusiones sobre el conjunto de la organización social, y en vinculación con otros factores da lugar a una formación cultural que en la época se denominaba 'americanismo'.

G. destaca que Norteamérica tiene una estructura social diferente a la europea, sin estratos sociales 'parásitos' que constituyen supervivencias de modos de organización social anteriores, que en mayor o menor medida están presentes en Europa, y no en la Unión, nacida como sociedad capitalista desde la época colonial, y volcada desde el comienzo a una cultura donde el trabajo productivo y el comercio ocuparon un lugar central desde sus orígenes (junto, y apoyados por, los valores éticos emanados del puritanismo religioso).

EE.UU. cuenta como presupuesto con una 'racionalización' de la población, que en Europa requeriría toda una batalla histórica, y eso facilita el desarrollo acelerado de un tipo de organización social más moderno, y la construcción de un tipo distinto de 'dirección intelectual y moral', que se origina en el mismo plano 'estructural', más precisamente en la propia planta fabril.

En realidad, el americanismo, en su forma más lograda, exige esa 'racionalización' de la población para imponer su dominio:

---

[166] *Cuadernos I*II, p. 215.

Esta ‘racionalización’ preliminar de las condiciones generales de la población, ya existente o facilitada por la historia, ha permitido racionalizar la producción, combinando la fuerza (-destrucción del sindicalismo-) con la persuasión (-salarios altos y otros beneficios-); para colocar toda la vida del país sobre la base de la industria. La hegemonía nace de la fábrica y no tiene necesidad de tantos intermediarios políticos e ideológicos. Las ‘masas’ de Romier son la expresión de este nuevo tipo de sociedad,, en donde la ‘estructura’ domina más inmediatamente las superestructuras y éstas son racionalizadas (simplificadas y disminuidas en número)[167]

Homogeneización y simplificación resultan así la ‘palabra de orden’ del modelo americano, constituyendo pautas que se extienden a los productos que se libran al mercado (bienes estandarizados de consumo masivo) al proceso de producción (cinta de producción y otros mecanismos de aceleración del trabajo en el marco de la instauración de la ‘subsunción real’) e incluso a los comportamientos privados e individuales. La ‘hegemonía nace en la fábrica’ en el fordismo, en el que la organización del proceso productivo ya lleva contenida una carga ideológica de alta eficacia. Al día de hoy, es la desintegración de ese modelo la que marca interrogantes sobre sus efectos en la conciencia de unas clases subalternas que sufren la ‘reorganización’ profunda del sistema de explotación por parte de los capitalistas.

33. Estado, derecho y moral.

A través del derecho, el Estado hace “homogéneo” el grupo dominante y tiende a crear un conformismo social que sea útil a la línea de desarrollo del grupo dirigente. La actividad general del derecho es más amplia que la puramente estatal y gubernativa e incluye también la actividad directiva de la sociedad civil, en aquellas zonas que los técnicos del derecho llaman de indiferencia jurídica, o sea en la moralidad y las costumbres en general.[168]

G. percibe que para alcanzar el acatamiento espontáneo a la ideología dominante, se requiere la construcción de un conformismo social que acepta la injusticia como “natural”

[…] el problema ético, que en la práctica es la correspondencia “espontáneamente y libremente aceptada” entre los actos y las omisiones de cada individuo, entre la conducta de cada individuo y los fines que la sociedad se impone como necesarios, correspondencia que es coactiva en la esfera del derecho positivo (…) y es espontánea y libre (…) en aquellas zonas en las que la “coacción” no es estatal, sino de opinión pública, de ambiente moral, etc.[169]

---

[167] Ibidem.
[168] *Cuadernos* III, pp. 70-71
[169] *Cuadernos* III, p. 71

Las leyes "imponen" a toda la sociedad normas de conducta ligadas a la razón de ser y el desarrollo de la clase dominante. La función máxima del derecho es ésta: presuponer que todos los ciudadanos deben aceptar libremente el conformismo señalado por el derecho, en cuanto que todos pueden convertirse en clase dirigente.[170]

34. Reforma Intelectual y Moral.

En esta categoría el término "reforma" no juega solamente en el sentido lato de un proceso consciente de renovación de modos de pensar y conductas. También se refiere al proceso histórico-cultural de la Reforma protestante, como ejemplo de un movimiento intelectual que se expandió y llegó al pueblo, transformándose en una bandera de lucha, aminorando la distancia entre intelectuales y simples.

Gramsci contrapone sobre esta línea de análisis el "*Renacimiento*" a la "*Reforma*", pues aquél no se acercó a las masas, por el contrario aumentó la separación de éstas respecto de la elite intelectual, avanzando hacia un ideal de vida contemplativa, de excelencia intelectual sin despliegue en el campo político. Italia tuvo Renacimiento, pero no Reforma, y ello tendría que ver con lo incompleto y retrasado de su desarrollo capitalista, la no realización de un proceso de 'revolución burguesa', y la imposición de métodos de dominación política inmunes a las tendencias democratizadoras. Los reformadores, en cambio, convirtieron las aristas pasivas y fatalistas de la doctrina de la Gracia[171], en una "*práctica real y de iniciativa a escala mundial*" [172] que al "*santificar*" la acumulación y el éxito económico y repudiar el "*ocio*" contribuyó a formar la ideología del capitalismo naciente. De allí el papel de avanzada, en los estadios iniciales del capitalismo, de las sociedades dominadas culturalmente por el cristianismo protestante, y su visión del mundo, encarnada tempranamente en una base de masas.

La filosofía de la praxis es la coronación de todo este movimiento de reforma intelectual y moral, dialectizado en el contraste entre cultura popular y alta cultura. Corresponde al nexo Reforma protestante+rRevolución Francesa: es una filosofía que es también una política y una política que es también una filosofía.[173]

G. no deja de percibir similitudes entre aquel proceso, y las tendencias a convertir al materialismo histórico en doctrina pasiva y fatalista, y frente a ello, señala la necesidad

---

[170] Ídem, p. 83

[171] La doctrina de la gracia o predestinación es una concepción característica del calvinismo, por la cual el otorgamiento o no de la Salvación está determinado desde el nacimiento de la persona. (N. del E.)

[172] *Cuadernos*. III p. 179

[173] *Cuadernos* V, p. 264.

de recuperar el papel de la iniciativa popular, la capacidad del materialismo histórico para dar lugar a iniciativas asombrosas. La tarea de la "*reforma intelectual y moral*" significaba afianzar el papel de impulsora de la iniciativa popular de la filosofía de la *praxis*, sacarla del caparazón doctrinario para encarnarla en el pensamiento y acción de las masas.

35. Estadolatría.

Gramsci describe la estadolatría como una deformación ideológica, propia, en primer lugar, de los intelectuales que conducen la maquinaria estatal, que tienden a desarrollar dos mitos complementarios; el de la propia independencia de cualquier sector social, con la consiguiente identificación con 'el país' en su totalidad, y el del Estado como síntesis incuestionable del espíritu público, como la 'vanguardia' de todo cambio social de sentido positivo:

> La cuestión puede ser planteada así: siendo el Estado la forma concreta de un mundo productivo, y siendo los intelectuales el elemento social del que se extrae el personal gobernante, es propio del intelectual no anclado fuertemente en un poderoso grupo económico presentar al Estado como un absoluto: así es concebida como absoluta y preeminente la misma función de los intelectuales, es racionalizada abstractamente su existencia y su dignidad histórica.[174]

Gramsci parece estar apuntando con este término a la derivación "estatista" que ya en esos años se agudizaba en el régimen soviético, y comenzaba a penetrar la versión 'oficial', vulgarizada, del marxismo que allí se hallaba en desarrollo. El aparato estatal es identificado con la revolución, el partido y las organizaciones de autogobierno popular se subsumen bajo su armazón burocrático, y a partir de esa posición alcanzada, las instancias estatales 'revolucionarias' se dedican a 'domesticar' y si es necesario a reprimir, a la iniciativa popular.

Gramsci justifica un nivel de "*estadolatría*" en un proceso revolucionario. Pero éste debe ser un componente provisorio, y no, al contrario, convertido en un postulado teórico que postergue *sine die* la construcción de los auténticos rasgos de la "*sociedad regulada*", aquélla sin clases ni estado que estaba contenida en los ideales de Marx y

[174] *Cuadernos*, IV, p. 233. En el párrafo anterior G. sitúa este fenómeno 'estadolátrico' entre los intelectuales de áreas periféricas en las que el estado es llamado a un protagonismo mayor: "...cuando el impulso del progreso no va estrechamente ligado a un vasto desarrollo local que es artificialmente limitado y reprimido, sino que es el reflejo del desarrollo internacional que manda a la periferia sus corrientes ideológicas, nacidas sobre la base del desarrollo productivo de los países más avanzados, entonces el grupo portador de las nuevas ideas no es el grupo económico, sino la capa de los intelectuales, y la concepción del Estado de la que se hace propaganca cambia de aspecto: éste es concebido como una cosa en sí, como un absoluto racional."

que iba a desaparecer definitivamente en el horizonte burocratizado de la URSS a partir de los años ‘30:

Para algunos grupos sociales, que antes de acceder a la vida estatal autónoma no han tenido un largo período de desarrollo cultural y moral propio e independiente, [...] un período de estadolatría es necesario e incluso oportuno: esta “estadolatría” no es más que la forma normal de “vida estatal”, de iniciación, al menos, en la vida estatal autónoma y en la creación de una “sociedad civil” que no fue históricamente posible crear antes del acceso a la vida estatal independiente. Sin embargo esta “estadolatría” no debe ser abandonada a sí misma, no debe, especialmente, convertirse en fanatismo teórico y ser concebida como “perpetua”; debe ser criticada precisamente para que se desarrolle y produzca nuevas formas de vida estatal, en las que la iniciativa de los individuos y grupos sea “estatal” aunque no se deba al “gobierno de funcionarios” (hacer que la vida estatal se vuelva “espontánea”)[175]

36. La destrucción creadora.

G. trata la dialéctica destrucción-creación, al tiempo que señala la dificultad tanto de “destruir” efectivamente, como de dar lugar realmente a construcciones nuevas a partir de la destrucción inicial:

No es cierto que “destruye” todo el que quiere destruir. Destruir es muy difícil, tan difícil como crear. Porque no se trata de destruir cosas materiales, se trata de destruir “relaciones” invisibles, impalpables, aunque se escondan en las cosas materiales. Es destructor-creador el que destruye lo viejo para esclarecer, para hacer aparecer lo nuevo que se ha transformado en “necesario”, y urge implacablemente en el umbral de la historia. Por eso se puede decir que se destruye en cuanto se crea. Muchos sedicentes destructores no son otra cosa que “procuradores de fallidos abortos”, pasibles del código penal de la historia.”[176]

El componente destructor, ínsito en todo proceso revolucionario, mantiene legitimidad sólo en cuánto está apuntado directamente a sentar las bases de una sociedad nueva, que ‘niegue’ históricamente el orden injusto que la precede. En cuanto el componente destructivo se desvía o avanza más allá de su objetivo ‘creador’, se degrada al mismo nivel que la violencia conservadora o reaccionaria de las clases que se busca derrotar.

37. Alianzas sociales

Gramsci, que da siempre suma importancia a las alianzas sociales entre diferentes sectores de las clases subalternas (la gravitación que asigna a la falta de articulación de la clase obrera con el campesinado en la derrota del movimiento “*consejista*” es un

[175] *Cuadernos*, III; p. 282
[176] *Cuadernos*, III, p. 201

ejemplo de ello, entre muchos posibles), advierte sin embargo contra las tendencias a, en nombre de los intereses de las clases subalternas, tratar de establecer alianzas con fracciones capitalistas, con el resultado de la subordinación práctica de los trabajadores a la burguesía, de la implicación de las fuerzas revolucionarias en conflictos que les son ajenos, y de los que solamente podrán ‘obtener’ desgaste y decepciones. Su preocupación es la constitución de un “*bloque de las fuerzas populares*” bajo hegemonía obrera:

> Diferenciaban a los industriales librecambistas de los proteccionistas, etc. invitando a elegir entre estas dos categorías. ¿Pero era posible dividirlos o acaso sus intereses no estaban ya estrechamente vinculados a través de los bancos y tendían a conectarse cada vez más, a través de los grupos financieros y los cárteles industriales? Así pues, si se quería crear una fuerza política [...] era necesario no proponerse fines inalcanzables, como éste de dividir el campo industrial y dar a una parte del mismo la hegemonía sobre las masas populares [...]sino tender a crear un bloque de las clases populares, con la hegemonía de la más avanzada históricamente.[177]

38. La filosofía de una época.

A.G diferencia entre la filosofía que elaboran los grandes pensadores (filosofía de los filósofos), la ideología predominante en la clase dirigente (cultura filosófica) y la ‘religión’ de las grandes masas. Considera por lo tanto insuficiente, cuando no estéril, a la historia de la filosofía que se remite a estudiar la ‘filosofía de los filósofos’. Y a partir de esa diferenciación considera que el pensamiento de la época consiste en la combinación de todos esos elementos, sin ‘reducir’ el resto a uno sólo de ellos:

> La filosofía de una época no es la filosofía de uno u otro filósofo, de uno u otro grupo de intelectuales, de una u otra gran sección de las masas populares: es una combinación de todos estos elementos que culmina en una determinada dirección, en la que su culminar se convierte en norma de acción colectiva o sea que se convierte en “historia” concreta y completa (integral)[178]

Nótese en el pasaje anterior, que la ‘filosofía de la época’ se define en el fondo como la generadora de una ‘norma de acción colectiva’ saliendo del plano meramente especulativo, para pasar a la acción práctica. No sólo explicar el mundo, sino ver el modo de transformarlo.

---

[177] *Cuadernos* III, p. 253
[178] *Cuadernos* , IV, p. 151.

40. Centralismo democrático.

Gramsci contrapone el centralismo democrático y el centralismo orgánico. El primero es definido como

> …un "centralismo" en movimiento, por así decirlo, o sea una continua adecuación de la organización al movimiento real, un contemporizar los impulsos de abajo con el mando de arriba, una inserción continua de los eleementos que brotan de lo profundo de la masa en el marco sólido del aparato de dirección que asegura la continuidad y la acumulación regular de las experiencias…El centralismo democrático ofrece una fórmula elástica que se presta a muchas encarnaciones; vive en cuanto que es interpretada y adaptada continuamente a las necesidades: consiste en la búsqueda crítica de lo que es igual en la aparente disformidad y por el contrario distinto e incluso opuesto en la aparente uniformidad para organizar y conectar estrechamente lo que es similar, pero de modo que la organización y la conexión resulten una necesidad práctica e "inductiva" experimental y no el resultado de un proceso racionalista, deductivo, abstracto, o sea propio de los intelectuales puros (o puros asnos)[179]

La dialéctica entre el 'arriba' y el 'abajo', el enraizamiento en lo profundo de las masas, están ausentes en el 'centralismo orgánico', reino de burocracias convertidas en 'castas sacerdotales', apartadas del movimiento real de la sociedad

> Si el elemento constitutivo de un organismo se sitúa en un sistema doctrinario rígida y rigurosamente formulado, se tiene un tipo de dirección de casta y sacerdotal….Las fórmulas serán recitadas de memoria sin cambiar punto ni coma, pero la actividad real será otra.
>
> El centralismo orgánico imagina poder fabricar un organismo de una vez por todas, ya perfecto objetivamente. Ilusión que puede ser desastrosa, porque hace que se ahogue un movimiento en un pantano de disputas *personales* académicas.[180]

Gramsci también efectuó observaciones sobre lo que denomina 'centralismo burocrático' otro modo de llamar a la modalidad 'orgánica' del centralismo, pero haciendo hincapié en los modos de funcionamiento que producen la transformación de lo que debió ser la dirección política de las clases subalternas, el grupo más escogido de su 'vanguardia', en una elite cerrada, dotada de privilegios, que tiende a restringir en sus efectos y en última instancia a reprimir, los brotes de creatividad y autonomía que crecen cerca suyo

> El predominio del centralismo burocrático en el Estado indica que el grupo dirigente está saturado y convirtiéndose en una camarilla estrecha que tiende a perpetuar sus mezquinos privilegios regulando o

[179] *Cuadernos,* V, p. 78.

incluso sofocando el nacimiento de fuerzas contrarias, aunque estas fuerzas sean homogéneas a los intereses dominantes fundamentales.[181]

G. muestra así, en una línea de crítica a la burocracia similar a la de Rosa Luxemburgo, el efecto más dramático de la burocratización de una dirección política: Su conversión en un órgano de dominación sobre la propia clase que le dio sustento y razón de ser. La percepción de los primeros efectos de la conversión del 'partido de vanguardia' del proletariado, en camarilla aislada de su clase de origen, resuenan en estas observaciones.

[180] *Cuadernos* II, p. 58.
[181] Cuadernos V, p. 78

Anexo I. Bibliografía de y sobre Gramsci

Observación: Por nuestra finalidad didáctica, nos hemos remitido a bibliografía en español, que pueda ser adquirida o consultada con cierta facilidad en librerías y bibliotecas de Buenos Aires.

EDICIONES DE TEXTOS DE GRAMSCI.

Cuadernos de la Cárcel.

Hay dos tipos de ediciones completas de los Cuadernos:

1. SISTEMATICA,

ORGANIZA TEMÁTICAMENTE LOS ESCRITOS EN SEIS VOLÚMENES CON LOS SIGUIENTES TÍTULOS:

Notas sobre Maquiavelo, la política y el estado moderno;
El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce;
Los intelectuales y la organización de la cultura;
Il Risorgimento;
Literatura y vida nacional;
Pasado y Presente;

Fue preparada por Palmiro Togliatti, dirigente del Partido Comunista Italiano y compañero de militancia de Gramsci, en los años de la segunda postguerra, y Felice Platone[182]. Ha sido posteriormente acusada de contener intenciones de censura o distorsión del pensamiento de Gramsci, y también por producir la 'ilusión' de que el pensador había producido verdaderos libros, cada uno con un título y orden prefijado, lo que en realidad era iniciativa de los editores. Los cuadernos quedan en esta versión ordenados enlos seis volúmenes arriba mencionados, que se han reeditado una y otra vez hasta nuestros días.

Los cinco primeros siguen un ordenamiento temático aproximado en torno a lo indicado por el título, el último es una suerte de agrupamiento residual de lo que no cupo en ninguno de los volúmenes restantes.

Hay versión española en una traducción originada en los años cincuenta por editorial Lautaro, de la que participaron José Aricó, Raúl Sciarrieta, e Isidoro Flaumbaum, bajo

---

[182] Platone se encargó de la corrección de los manuscritos y la preparación de la edición, todo bajo la directa supervisión de Togliatti, tarea que se desarrolló entre 1947 y 1951. El rol de Platone también fue protagónico en la previa publicación de las *Cartas...* (N. del E.)

el auspicio de Héctor P. Agosti. Cabe anotar que era la primera traslación a una lengua extranjera que se hacía de los *Cuadernos.*

Esa traducción no comprendió los volúmenes *Pasado y Presente* e *Il Risorgimento,* que fueron editadas por Granica en 1974, en traducción de Manlio Macri. La edición temática fue reproducida años después por *Nueva Visión*, que ha realizado una nueva reimpresión muy recientemente, y se convirtió en la más difundida en nuestro medio. Hay otra mexicana, de Juan Pablos editor, México, que reproduce exactamente los cuatro volúmenes de la edición original de Lautaro, pero toma otra versión castellana, de Stella Mastrángelo para PyP e I R.

Hay algunas diferencias de una edición a otra, como un prólogo de José Aricó a *Notas* ... que se incluye en la reedición de Juan Pablos, pero no en la de Nueva Visión.

Estas ediciones tienen entre otros el inconveniente de que el ordenamiento temático crea la ilusión de que Gramsci redactó 'libros' que en realidad nunca estuvieron en sus propósitos. Además, quita la posibilidad de seguir el pensamiento gramsciano en su evolución, al romper con la cronología, así como hace imposible seguir a las reelaboraciones y reescrituras que sufren muchas de sus notas, al fijar un texto 'único' para cada una de ellas. También hay casos de notas omitidas o cortadas. La edición cronológica también ha sido criticada en razón de que su agrupamiento y orden, habría estado supeditado a los objetivos del P. C. de Italia, en busca de legitimación para su propia línea política.

2. EDICIÓN CRÍTICA,

Con ordenamiento cronológico, que respeta el ordenamiento original de los cuadernos, bajo el título de *Cuadernos de la Cárcel*. Es una edición mas reciente (1975 fue el año de partida) con un fuerte aparato crítico y una Introducción sobre la vida de Gramsci. En el último volumen trae un índice temático bastante exhaustivo, que constituye una herramienta valiosísima para orientar el estudio de los escritos carcelarios. La dirigió Valentino Gerratana, siendo el Instituto Gramsci, de Roma, el editor del trabajo. Existe una traducción castellana planificada en seis tomos, de Ediciones Era, México de la que acaba de editarse el sexto y último tomo, conjuntamente con la Universidad Autónoma de Puebla. Recupera el ordenamiento original de la escritura gramsciana, el rescate pleno de todos sus subtítulos y comentarios, y añade una erudición considerable en forma de notas que clarifica muchos aspectos de la obra, así como una descripción pormenorizada de cada cuaderno. Diferencia las anotaciones que aparecen por única vez, así como las que son primera o segunda versión de las que se reiteran. El final del

último tomo tiene un índice analítico, y también un índice de nombres, ambos elaborados con una gran minuciosidad, lo que facilita el estudio de los *Cuadernos* en profundidad, sin tener que recurrir a la edición original italiana.

***Cartas desde la cárcel*, Nueva Visión, 1998.**

La editorial *Nueva Visión* acaba de reeditar las *Cartas*, reproduciendo la primera versión castellana, efectuada en 1950 por Editorial Lautaro, con prólogo de Gregorio Bermann. Esa selección fue la primera publicación en español de escritos de Gramsci, y la primera traducción a cualquier idioma extranjero de las mismas. No contiene toda la correspondencia de Gramsci en su década de encarcelamiento (de hecho es más la correspondencia no traducida que la sí incluida en el volumen), pero sirve para hacerse una idea de la evolución de los sentimientos y las reflexiones de Gramsci en su período de encierro, así como de su vida cotidiana en prisión, y del proceso de elaboración de sus escritos, a la que hace esporádicas referencias. Es altamente recomendable su lectura, sobre todo a la hora de pasar del "saber" acerca del pensamiento de A.G, al plano del "comprender" y al "sentir" su personalidad integral y las difíciles condiciones que le tocó afrontar, y el efecto que éstas a su vez tuvieron en el desarrollo de su reflexión. En italiano existen ediciones mucho más amplias de las *Cartas*, cuya traducción al español y publicación es una tarea pendiente. En México se efectuó hace un par de años una edición muy completa, que prácticamente no llegó al país.

Antologías y Selecciones de trabajos.

***Antología*. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. Siglo XXI. Varias ediciones.**

Es una excelente selección que comprende desde trabajos de la primera juventud de Gramsci (arranca en 1910), parte de las cartas de Gramsci desde la cárcel y de los Cuadernos (aunque estos últimos se hallan subrepresentados en el total de la antología, quizás por hallarse mas difundidos), pasando por una selección de artículos de la etapa de *L'Ordine Nuovo* y de la de su actuación como secretario general del PCI. Los escritos gramscianos están ordenados cronológicamente y separados por períodos, cada uno de los cuáles va precedido por una Tabla de datos y fechas, breve y útil noticia sobre la trayectoria vital e intelectual del autor.

***Escritos políticos (1917-1933)*. Siglo XXI, 4ta. edición. 1990.**

Cuenta con un estudio previo de Leonardo Paggi, un excelente trabajo. Reemplaza a la introducción original, de J. C. Portantiero, que pasó a convertirse en una sección de su libro *Los usos de Gramsci.* La selección está especialmente dedicada a los escritos sobre temas políticos de Gramsci antes de la cárcel, aunque se incluyen algunos de los principales fragmentos de los *Cuadernos* y una discusión política de Gramsci con su camarada Athos Lisa, desarrollada en la prisión, tomada de las memorias de éste último. También se incluye el ensayo sobre *La cuestión meridional*, trabajo inconcluso que resultó el último escrito de Gramsci en libertad, y a la vez su primera y única tentativa de un estudio extenso y sistemático sobre un tema.

***Gramsci y la revolución francesa**,* recopilación de Javier Mena; Plaza y Valdés, 1995.

Es una selección de fragmentos de *Cuadernos de la Cárcel*, en torno a la revolución francesa y el jacobinismo, tratamiento que en Gramsci siempre se aborda en comparación con la forma de "revolución pasiva" que terminó adoptando la reunificación italiana. Tiene la utilidad de producir un agrupamiento temático no previsto por la edición temática de Togliatti y Platone.

***Revolución Rusa y Unión Soviética**,* México, Roca, 1974.

Selección de textos que toma los principales escritos de A.G sobre el proceso soviético, en el período precarcelario. Los más interesantes son el artículo "La Revolución contra el capital" y la Carta al CC. del PCUS.

***Consejos de Fábrica y estado de la clase obrera**.* México, Roca, 1973.

Reúne los escritos de 1919 y 1920, producidos en correlación con el movimiento "consejista" de Turín, en el que A.G depositó sus mejores esperanzas y su capacidad intelectual, mientras formaba parte del grupo de dirección del periódico *L' Ordine Nuovo.*.

***Escritos periodísticos de L´Ordine Nuovo 1919-1920*.** Tesis 11, Buenos Aires, 1991, sobre una edición del Instituto Gramsci de 1987. Traducción de Ariel Bignami.

Selección similar a la anterior. Contiene un estudio preliminar a cargo de Antonio A. Santucci, director del Instituto Gramsci de Roma. Los artículos no están fechados, lo que constituye una seria deficiencia, en una edición por lo demás cuidadosa.

Cartas a Yulca (1922-1937). Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1989.

Trae un prólogo de Francisco Fernández Buey (el más destacado gramsciano de la España actual), y un bosquejo biográfico de la esposa de Gramsci, escrito por Mima Paulesu-Quercioli. Se compila en este libro toda la correspondencia intercambiada con la esposa, Julia Schucht, tanto la anterior al encarcelamiento como durante el mismo. De las previas a la etapa de prisión, es la primera edición castellana, que sepamos. Cierra el libro una breve noticia biográfica sobre Gramsci.

La política y el estado moderno. Con una introducción de Jordi Solé-Tura. Barcelona: Ediciones Península, 1971. (Existe también una edición de Hyspamérica, de 1988)

Es una antología que agrupa parte de los textos tradicionalmente agrupados en *Notas...* junto con otros de *El Materialismo Histórico...*. Puede tener la utilidad, para un lector principiante, de agrupar parte de los textos más eminentemente políticos de los *Cuadernos.*

Los materiales no traducidos

Resta una gran cantidad de escritos gramscianos no traducidos al español (o que si han sido vertidos a nuestro idioma alguna vez, no están ubicables). Felizmente se ha completado la publicación de los *Cuadernos de la Cárcel* en la edición Gerratana, que culminó con la aparición del sexto tomo. De las *Cartas de la Cárcel* también ha aparecido una edición completa en México, pero sigue pendiente buena parte de la correspondencia pre-carcelaria.

Del período previo, en Italia se han publicado sendos tomos que agrupan sus escritos pre-carcelarios, por la casa editora Einaudi, cada uno de los cuales contiene muchos artículos e informes no volcados al castellano. Así están *Scritti Giovanili 1914-1918, Sotto la Mole*, que agrupa escritos de crítica literaria y teatral, y *La Costruzzione del Partito Comunista 1923-1926.* De todo este conjunto, es poco lo traducido y publicado en español. También resta editar una buena parte de los artículos de la etapa consejista.

Se han publicado en Buenos Aires, en la revista *Periferias*[183], algunas de las cartas, así como varios textos del período previo a la prisión, incluyendo *La cittá futura,* de 1917, de la que no circulaba ninguna edición castellana.

TRABAJOS SOBRE GRAMSCI.

Gramsci y la revolución en Occidente, María Antonieta Macciocchi, Siglo XXI, 1976.

Estudio sobre el pensamiento político de Gramsci, centrado en la revolución y la toma del poder, frecuentemente puesto en relación con el debate político marxista posterior a la muerte del italiano. La autora es una comunista disidente del grupo *Il Manifesto*. Está acompañado por una selección de textos de Gramsci, incluyendo parte de su correspondencia con Togliatti. Pese a algunas unilateralidades, es una buena introducción al pensamiento gramsciano.

Gramsci y el estado. (Hacia una teoría marxista de la filosofía), Christine Buci-Glucksmann. Siglo XXI, 1976.

Es un análisis centrado en la problemática filosófico-política de Gramsci, con influencia althusseriana. La obra está construida en torno al concepto de "estado ampliado" de Gramsci, y desarrolla un análisis del conjunto de su obra desde ese punto de vista, cruzando las categorías gramscianas con el concepto de "aparatos" de prosapia althusseriana. El lenguaje y el planteo son más bien intrincados, por lo que no es recomendable para lectores que estén en una etapa de introducción en el estudio de Gramsci, y sí de necesaria lectura para quiénes se hallen en una fase más avanzada de su acercamiento al autor.

El Orden y el Tiempo de Manuel Sacristán, Ediciones Trotta, Madrid, 1998.

Presentación y edición de Albert Domingo Curto. Primera edición de una introducción al pensamiento de A.G planteada en forma de biografía intelectual. El marxista español Sacristán la escribió a fines de los años 60' y permaneció perdida durante muchos años. Vívida mirada sobre la evolución de las reflexiones y la acción política del

[183] "*Dossier:* Escritos de Gramsci. Selección de 'Cartas de la Cárcel'. 'Artículos periodísticos 1918-1925.' 'La Ciudad Futura' en *Periferias*. Revista de Ciencias Sociales. Año 7. N° 10. Buenos Aires. Segundo Semestre 2002.

italiano, clara e impecablemente escrita. Se interrumpe en 1926, con la prisión de A.G. Reproduce la Tabla de datos y fechas que también se incluye en la *Antología* antes citada. Muy recomendable, añade al análisis e información sobre el italiano un tratamiento luminoso que merece ser leído por sí mismo.

Gramsci, de Giuseppe Fiori, Crítica, 1964.

Pormenorizada biografía de Gramsci, la única completa, que sepamos, editada en español. Si bien no alcanza el brillo y profundidad del trabajo de Sacristán, tiene a su favor que es una biografía más clásica, dotada de una gran cantidad de información sobre la trayectoria vital del dirigente comunista italiano, desde su nacimiento a la muerte, y de un estilo narrativo ameno que facilita su acceso al lector no experto.

Vida y pensamiento de Gramsci*,* de Giuseppe Vacca. UAM, Xochimilco, 1991.

Toma algunos aspectos de la vida de Gramsci en la cárcel, en uno de los capítulos, y analiza algunos avatares de la interpretación de su obra y de su edición en los otros dos. Es interesante para conocer algo sobre la "recepción" del pensamiento de Gramsci. También tiene referencias importantes a la relación del prisionero con la IC y con el partido italiano, y a algunos episodios no del todo esclarecidos.

Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente. Perry Anderson, Fontamara, 1981.

El interés de este breve libro radica en que, partiendo de la atracción y el respeto hacia la obra de Gramsci, el autor marca lo que para él son ambigüedades y deslizamientos conceptuales en el pensamiento gramsciano, incluso en categorías tan fundamentales como la de hegemonía. Anderson también ha criticado, en su obra *El Estado Absolutista*, las apreciaciones de G sobre las ideas de Maquiavelo y su relación con la unidad italiana.

El marxismo de Gramsci*,* por Carl Boggs, Premia Editora, La red de Jonás, 1985.

Conjunto de conferencias sobre Gramsci de un marxista norteamericano, constituyen densos ensayos que enfatizan el contenido innovador y la intención revolucionaria de

Gramsci, integrando en gran medida los escritos de la época de *L'Ordine Nuovo* a la problemática del período carcelario*.* Tiene el atractivo adicional de provenir del medio norteamericano, del que no se ha difundido demasiado en nuestras tierras en cuanto a enfoques gramscianos. Los intelectuales estadounidenses vienen teniendo una presencia creciente en los últimos simposios sobre el tema e incluso en *Internet*, con un enfoque menos reverencial que el típico europeo, y en ocasiones fuertemente crítico.

Revolución y democracia en Gramsci, AAVV, Fontamara, 1976.

Seis ensayos sobre diversas cuestiones gramscianas, con autores de variadas orientaciones teóricas y orígenes (en el trabajo se combinan autores italianos, franceses y británicos), casi todos de buen nivel. Incluye un breve inédito de Gramsci *El Caporetto del frente interior.* Son interesantes los artículos "Actualidad de Gramsci" de Massimo Salvadori, que sobrevuela varias de las cuestiones fundamentales del pensamiento político gramsciano y el de Quintín Hoare "Gramsci y Bordiga frente al Komintern. 1921-1926" que se extiende sobre la actuación de A.G como dirigente del Partido Comunista Italiano. También contiene un trabajo de E. Hobsbawn, lo que permite una aproximación a la recepción que hace de G el destacado historiador británico.

Gramsci y las Ciencias Sociales*,* de Alessandro Pizzorno, Luciano Gallino, Norberto Bobbio, Regis Debray., México, Pasado y presente, 3° edición, 1987.

Conjunto de ensayos breves sobre la epistemología y el método de A.G Los de Gallino y Pizzorno, estánen la línea del PCI de los sesenta. El de Bobbio sobre el concepto de sociedad civil, se ha convertido en una suerte de clásico de las interpretaciones socialdemócratas de G. El de Debray tiene el interés de. Cuadernos de Pasado y Presente, 2da. edic. 1972. Contiene también "Notas críticas sobre una tentativa de Ensayo Popular de Sociología", fragmento de los Cuadernos.

Gramsci y el bloque histórico, de Hugues Portelli, Siglo XXI, varias ediciones.

Estudio muy claro sobre los ejes centrales del pensamiento del italiano, con una sencillez que bordea cierto esquematismo y simplificación, pero sin llegar a la manualística. El enfoque del libro presenta la particularidad de erigir a la categoría de

bloque histórico en el centro de la creación gramsciana, aun por encima del de hegemonía. Puede ser útil como vía de ingreso al análisis del pensamiento gramsciano, en carácter de paso previo a análisis más complejos.

Gramsci: Prolegómenos. Filosofía y Política, de Francisco Piñón, Plaza y Valdés, 1989.

Extenso estudio de un catedrático mexicano, que pone en juego tanto las "fuentes" del pensamiento gramsciano como su contexto histórico-cultural, y se da tiempo para poner en consideración algunos de los temas fundamentales de la reflexión gramsciana. Algunos problemas aparecen demasiado comprimidos en su tratamiento. Puede resultar útil como una zambullida general en la construcción del pensamiento de A.G, relacionado con su acción política.

Gramsci y la vía nacional al socialismo, de C.R. Aguilera de Prat, Akal Universitaria, 1984.

Es un estudio de lectura bastante sencilla, acerca de los grandes temas del pensamiento de A.G, ubicados desde la perspectiva de la especificidad nacional de las vías al socialismo. Puede resultar apto incluso para lectores poco experimentados en la lectura de A.G. No deben esperarse grandes aportes originales. Quizás lo más útil puede resultar el primer capítulo "Gramsci y la historia de Italia."

El problema de los intelectuales y el concepto de cultura en Gramsci, Andrés Martínez Lorca. Universidad de Málaga, España, 1981.

Se trata de una tesis doctoral que realiza una revisión del tratamiento de la problemática intelectuales-cultura desde los primeros escritos de Gramsci hasta los *Cuadernos.*

***La lingüística en Gramsci. Teoría de la comunicación política**,* Antonio Paoli. Premia Editora. La red de Jonás, México, 3° edición, 1989.

Este estudio pretende llamar la atención sobre la concepción del lenguaje en Gramsci, planteando la existencia en el pensamiento gramsciano de una teoría del desarrollo lingüístico-cultural y de la comunicación.

Gramsci. Actualidad de su pensamiento y su lucha, AA.VV. ICAL. Claudio Salemi, Santiago, 1987.

Refleja un simposio gramsciano realizado en Chile, en 1987. Incluye una introducción de Enzo Santarelli, una reseña biográfica de E. Garín, y artículos de algunos de los estudiosos italianos de Gramsci más destacados, principalmente en el campo del entonces P.C.I (P. Togliatti, G. Vacca, N. Badaloni) y tres autores chilenos (A. Leal. S. Vuskovic y O. Fernandez) Es particularmente interesante el aporte de Umberto Cerroni, un *Léxico Gramsciano* que, a modo de breve diccionario, trae algunas de las categorías gramscianas más conocidas, junto a otras definiciones escasamente recordadas.

Los estudios gramscianos hoy, Dora Kanoussi (compiladora) Plaza y Valdés/Universidad Autónoma de Puebla/International Gramsci Society, México, 1998.

El libro incluye ponencias presentadas en la Conferencia Internacional que con motivo de los 60 años de la muerte de Gramsci organizó la Fundación Instituto Gramsci de Roma; y en el Seminario Internacional que con el mismo motivo organizó la Universidad Autónoma de Puebla, ambos eventos realizados en 1997-1998. Proporciona un buen panorama de las inquietudes actuales en torno a Gramsci.

De varios trabajos incluidos, en general valiosos, me parecen especialmente recomendables "***El problema del sujeto histórico: hegemonía y política en Gramsci***" de Benedetto Fontana y "***Gramsci, modernidad y globalización***" de Stephen Gill.

Leyendo a Gramsci. Francisco Fernández Buey. Barcelona, El Viejo Topo. 2001.

Este trabajo, compilación y reelaboración de artículos que el autor produjo desde los años sesenta, constituye una magnífica presentación de la vida y la obra del italiano. Recorre su ética, su lenguaje, un análisis de la estructura de los *Cuadernos* y sus diferentes ediciones; un acercamiento a su figura y pensamiento encarado desde el ángulo de la presencia del amor en los distintos momentos de su trayectoria vital...y por último una guía bibliográfica. Obra de quien, como el autor, es un teórico marxista de fuste por derecho propio, y un estudioso consecuente y sistemático de la obra gramsciana, logra transmitirnos su propia intimidad con el militante y el pensador, y expandir la convicción de su enfoque; que entronca a G. con la mejor tradición del liberalismo, en tanto mentor de una 'filosofía de la praxis' presentada como herejía de la 'religión de la libertad'.

Fernández Buey intenta una valoración del pensamiento del gran prisionero que lo ubica o 'traduce' a los debates de los 90', con un supuesto 'neoliberalismo' que abroga la tradición liberal, y en búsqueda de restablecer los mejores significados de la 'libertad' en la perspectiva del siglo veintiuno.

ALGUNOS ESCRITOS DE ARGENTINOS SOBRE GRAMSCI

La cola del diablo. El itinerario de Gramsci en América Latina, José Aricó, Puntosur, 1988.

Encara una reflexión sobre la incorporación y trayectoria del pensamiento gramsciano en América Latina, en especial de la Argentina. En un conjunto de apéndices recopila artículos dispersos del autor en torno a la recepción latinoamericana y argentina de Gramsci.

Gramsci mirando al Sur. Sobre la hegemonía en los 90, Leandro Ferreyra, Edgardo Lo Giúdice, Mabel Thwaites Rey. Kohen y Asociados, 1994.

Tres interesantes exposiciones del pensamiento de Gramsci, ensayando aplicaciones a la realidad del capitalismo periférico, por autores argentinos. En especial el artículo de Thwaites Rey puede servir también de introducción general al pensamiento gramsciano.

Los usos de Gramsci. Grijalbo/conceptos, Juan Carlos Portantiero, Buenos Aires, 1999.

Reedición ampliada y corregida de una compilación de artículos publicada por primera vez en 1981 en México. Este libro fue en los 80' un clásico de la interpretación gramsciana. El ensayo que le da nombre al volumen contiene un análisis periodizado sobre la evolución del pensamiento gramsciano que resulta sumamente útil para ubicarse en la evolución del pensamiento de A.G y ver 'surgir' sus categorías principales en el contexto del flujo y reflujo del movimiento revolucionario italiano y mundial.

También útil es el primer trabajo incluido en la compilación "Estado y crisis en el debate de entreguerras" que ubica a A.G en el contexto del pensamiento europeo de la época sobre los temas que más lo preocuparon, para luego explicar el desarrollo específicamente gramsciano sobre la cuestión de 'estado y crisis'. Puede resultar interesante acercarse a ediciones anteriores de este libro, efectuadas por Siglo XXI,

dónde se ve un enfoque más ligado a un compromiso político activo de intencionalidad socialista.

Gramsci para principiantes. Textos de Néstor Kohan e ilustraciones de Rep. Buenos Aires. Era Naciente. 2003.
Este libro forma parte de una colección denominada 'documentales ilustrados' que presentan a unos genéricos 'principiantes' (sin distinción de edad o formación), mediante la conjunción de textos e historietas un tema o más frecuentemente una figura individual. Siguiendo esas pautas, Kohan, filósofo de formación, marxista por convicción y estudioso de Gramsci desde hace años, vuelca con el auxilio del dibujo de Rep, conocimientos básicos sobre la vida y sobre todo la obra y la significación política de G. Eludiendo cualquier pretensión de 'objetividad' enciclopédica, es a la vez una defensa polémica de la raigambre marxista y la vocación revolucionaria de G. y una posible vía de entrada al estudio de su pensamiento.

Existen además artículos dispersos en revistas, de autores como Waldo Ansaldi, Portantiero, Néstor Kohan, Eduardo Sartelli, etc. También sendos *Cuadernos de investigación* de FISYP (Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas), escritos por Edgardo Lo Giúdice y Abel García Barceló.

Dos breves libros de M. Lebedinsky y A. Bignami, solamente pueden ser útiles a fines estrictamente introductorios, para quien carezca de toda información sobre el político y pensador italiano.

GRAMSCI EN LA WEB

Hay una presencia considerable del pensador italiano en Internet, tanto en italiano como en español, inglés e incluso portugués. Existen secciones enteras de archivos dedicadas a Gramsci.

Por ejemplo Antonio Gramsci. *Links en Internet*, que permite conexiones con sitios gramscianos como el Instituto Gramsci y la Asociación Gramsci Internacional, artículos en versión integral (sobre todo en inglés), editoriales que publican Gramsci y hasta un interesante sitio sobre cine desde una perspectiva gramsciana. Para acceder directamente a este ultimo sitio la dirección es http://www.kransdorf.com/film/

También se encuentra la sección dedicada a A.G del *Marxist's Archive*, que puede consultarse en inglés y en español.

Buen sitio es el titulado *Resources on Antonio Gramsci*. desarrollado por Dean Savage, de la Universidad de Columbia, NY. Entre otras cosas contiene el acceso a una

muy completa bibliografía de y sobre Gramsci, que abarca un gran número de idiomas (¡¡27¡¡)y países, realizada por John Cammett.

Quizás la mejor página es la de la *International Gramsci Society*, que incluye versión electrónica de su periódico, el *IGS Newsletter*, que puede ser consultado (y bajados sus artículos). http://www.italnet.nd.edu/gramsci/.

Otra hoja importante es la del Instituto Gramsci de Roma, pero que excede largamente el tema, ya que la institución de ese nombre tiene muchas actividades no directamente relacionadas con nuestro autor. Esta institución es la de mayor trayectoria y gravitación en el panorama de los estudios gramscianos, aunque últimamente la IGS le está pisando los talones.

Los brasileños poseen un sitio gramsciano propio titulado *Gramsci e o Brasil:* http://www.artnet.com.br/gramsci/ que permite una suscripción instantánea a las novedades de la hoja.

Frecuentes artículos y comentarios sobre Gramsci se encuentran en la hoja de **Proyecto Filosofía en español**, desarrollado por la Universidad de Oviedo, España.

La hoja web de la Cátedra Libre Antonio Gramsci de la UBA, ha incorporado algunos artículos de y sobre Gramsci, que pueden ser consultados y 'bajados' sin dificultades, además de la información específica sobre la cátedra. Más recientemente, se ha desarrollado el sitio www.gramsci.org.ar , donde se han digitalizado extensos pasajes, sobre todo en base a las principales antologías.

También conviene consultar la hoja de la Universidad Autónoma de Puebla, y su revista *Dialéctica*, habitualmente preocupadas por temas gramscianos.

Hay oportunidades de bajar textos originales en italiano de A.G, por añadidura poco difundidos, como es el caso de una edición electrónica de *La Cittá Futura*, el número único de una revista juvenil editada por Gramsci.

Nota sobre las citas bibliográficas

Las citas designadas como *Cuadernos* pertenecen a *Cuadernos de la cárcel.* Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, en la edición castellana de Ediciones Era, México, en seis tomos que fueron editados entre 1981 y 1999, con una prolongada interrupción entre el tomo IV, de 1986, y el V, ya bien avanzados los 90'.

En los casos en que se tomó alguna otra edición se hace la mención explícita. Las citas designadas como *Notas sobre Maquiavelo...* pertenecen a *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno,* Juan Pablos Editor, México, 2° edición, primera reimpresión, 1995. De esta misma edición son extraídas las citas del

Prólogo de José Aricó, que no está incluido en las ediciones de *Nueva Visión* en nuestro país.

ANEXO II

ANTONIO GRAMSCI

UNA BREVE CRONOLOGÍA[184]

1891-1911

Antonio Gramsci nace en Ales, en Cerdeña, el 22 de enero de 1891, es el cuarto de siete hijos de Francisco Gramsci y Giuseppina Macias. En 1894 la familia se traslada a Sórgono, otro pueblo sardo. En este período sobreviene la enfermedad que hará de el un 'jorobado'. En 1897 el padre es dejado cesante de su empleo y arrestado por irregularidades administrativas. En 1902 consigue el diploma elemental de enseñanza en Sórgono. En 1905 se inscribe en el liceo de Santu Lussurgiu, pequeña ciudad a la que se muda. Comienza a leer la prensa socialista que su hermano Genaro le envía desde Torino. En 1908 consigue el diploma secundario y se inscribe en el liceo Dettori de Cagliari, ciudad donde vive en la casa de su hermano Genaro, que era secretario de la sección socialista local. Lee sobre todo a Benedetto Croce y Gaetano Salvemini (grandes intelectuales italianos del período de cambio de siglo). Consigue el diploma de liceo y en 1911 obtiene una beca de estudios para la Universidad de Torino. Se muda allí y se inscribe en la carrera de Letras. Allí traba amistad con Angelo Tasca, también socialista. Es becado junto con él, otro sardo, Palmiro Togliatti.

-El contexto.

La Italia está a la sazón claramente dividida entre el Norte, en el cual existe ya un relativo desarrollo industrial, y el Sur caracterizado por el latifundio y la agricultura extensiva. El asiento del poder tanto en el estado como en la sociedad, se halla en una alianza entre burguesía industrial y agraria, basada en una política proteccionista, que excluye toda participación en el poder de las masas populares. Pero la crisis de fines de siglo, con el movimiento de los *fasci* sicilianos (1894) y la insurrección proletaria de Milán (1898), constriñe a la burguesía italiana a pactar con el movimiento

---

[184] Para confeccionar esta reseña biográfica se han tomado en cuenta los trabajos biográficos de Giuseppe Fiori (*Gramsci,* 1964), y Antonio Santucci, así como la cronología elaborada por Manuel Sacristán (incluida en su *Antología* de Gramci y en su trabajo biográfico *El Orden y el Tiempo)*, ambos citados en la bibliografía. También consultamos la cronología incluida en el tomo I. de la edición Gerratana, y datos contenidos en varios artículos sobre la vida y la obra de Gramsci.

obrero. A comienzos de siglo, Giolitti (primer ministro), que declara la neutralidad del estado en los conflictos laborales, abre un nuevo curso político fundado en la concertación social con el ala reformista del socialismo. A este acuerdo se opone el sector revolucionario del partido socialista y el movimiento sindicalista revolucionario.

1912

En malas condiciones económicas y de salud, Gramsci sigue los cursos universitarios y rinde algunos exámenes de la carrera de glotología

-El contexto.

En el congreso socialista de Reggio Emilia los reformistas pierden la dirección del partido. Mussolini queda como director del *Avanti*, órgano oficial del partido.

1913

A.G adhiere a una declaración pública contra la política proteccionista y, probablemente, se afilia al comité socialista de Turín.

-El contexto.

Con el pacto Gentiloni, los católicos participan en las elecciones apoyando a Antonio Giolitti, político liberal varias veces primer ministro.[185]

1914

Sufre de periódicas crisis nerviosas. Sostiene en el *Il Grido del popolo* la posición de neutralidad 'activa y operante', en contraste con la política de neutralidad absoluta prevaleciente en las filas socialistas. Al menos en los términos, esta posición coincide

[185] Los católicos italianos habían mantenido un prolongado abstencionismo político después del Risorgimento, respecto a un estado italiano al que no reconocían plenamente, en buena medida por ser un estado constituido sobre la ruina del 'poder temporal' del Papa, concentrado en los antiguos estados pontificios (que abarcaban con anterioridad a la unificación italiana la ciudad de Roma y una amplia zona del centro de la península italiana). El pacto Gentiloni marcó el fin de esa abstención, y fue el paso para que sectores católicos se organizaran en el Partido Popular, con base en el reconocimiento del estado y del régimen parlamentario.

con la de Mussolini, hasta que éste, a poco andar, se vuelca a posiciones abiertamente pro-entente y rupturistas.

-El contexto.

Crisis de la Internacional socialista y del movimiento obrero europeo que no consigue hacer prevalecer una política de paz. La representación parlamentaria de la socialdemocracia alemana, el partido socialista más importante del mundo, vota en masa a favor de los créditos de guerra. Estalla el conflicto bélico.

1915

Continúa la colaboración en *Il Grido del popolo* y en diciembre, entra en la redacción turinesa del *Avanti*¡[186]

-El contexto.

Italia entra en guerra del lado de los Aliados, Benito Mussolini, director de *Avanti*¡ y partidario del ingreso italiano en la guerra, rompe con el socialismo. Lenin lanza en Zimmerwald la palabra de orden de 'transformar la guerra imperialista en guerra civil.', proyectándose como líder de las corrientes situadas más a la izquierda del socialismo europeo.

1916

Gramsci, dirige la sección "*Sotto la mole*" del *Avanti*¡ en la que se ocupa de crítica teatral y artículos de costumbres.

-El contexto.

En el movimiento socialista antimilitarista (conferencia de Kienthal) se imponen las posiciones radicales de Lenin.

[186] *Avanti* era el órgano oficial del Partido Socialista de Italia.

1917

Después de la insurrección obrera de agosto, Gramsci pasa a ser secretario de la comisión ejecutiva provisoria del comité socialista de Torino. Dirige, de hecho*, Il Grido del popolo.*

-El contexto.

En agosto estallan en Italia movimientos de protesta contra la carestía de la vida y la guerra. En Rusia la revolución de febrero lleva a la abdicación del zar Nicolás II; el gobierno provisorio que lo sucede es desplazado en noviembre por la revolución bolchevique y el cumplimiento de la consigna 'todo el poder a los soviets'.

1918

Se interrumpe la publicación del *Grido del Popolo* (octubre) y nace la edición piamontesa del *Avanti¡* (diciembre), dirigida por Ottavio Pastore, Gramsci ingresa desde el comienzo en la redacción del nuevo periódico.

-El contexto.

La república soviética obtiene la paz a cambio de cesiones territoriales a Alemania, con el tratado de Brest-Litovsk.Finaliza la guerra mundial. Se producen movimientos revolucionarios en varios países de Europa. En Rusia la contrarrevolución se militariza: comienza la guerra civil, con el alzamiento del almirante Kolchak en Siberia.

1919

Gramsci y otros (como Tasca, Terracini, Togliatti) dan vida al semanario *L'Ordine nuovo* (mayo), que se pronuncia por la adhesión del PSI a la Internacional Comunista y a favor del movimiento de los consejos de fábrica, que avanza en primer lugar en la industria metalúrgica de Torino.

-El contexto.

La nueva ley de sufragio universal permita al PSI y al partido popular elegir respectivamente 156 y 100 diputados, modificando radicalmente la distribución del poder político.[187] En París se inaugura la conferencia de paz que culmina en el tratado de Versalles. Es fundada en Moscú la Tercera Internacional (Comintern). Se crea una nueva república soviética, en Hungría. El congreso socialista de Bolonia discute la adhesión a la nueva Internacional comunista. Es derrotada la república soviética de Baviera.

1920

La huelga de los obreros de la industria de Turín, en marzo-abril por el reconocimiento de los consejos de fábrica abre una vivaz polémica entre la dirección socialista y el grupo de *L' Ordine nuovo*, cuya posición política merece la aprobación de Lenin. Gramsci se acerca a la fracción abstencionista del PSI, dirigida por Amadeo Bordiga[188], que proyecta la construcción del Partido Comunista.

-El contexto.

Giolitti vuelve a formar gobierno. En septiembre el conflicto social lleva a la ocupación de las fábricas. Su derrota marca el inicio del reflujo del movimiento proletario. Los bolcheviques derrotan definitivamente a los ejércitos contrarrevolucionarios en Rusia. Es derrocado el gobierno soviético de Hungría.

1921

L'Ordine nuovo dirigido por Gramsci, pasa a ser diario. Gramsci ingresa en el comité central del Partido Comunista de Italia.

---

[187] El Partido Popular italiano era una formación de orientación católica, fundada recientemente, con fuerza sobre todo entre los campesinos. (N. del T.)

[188] Dirigente napolitano, ingeniero de profesión, secretario general del PC de I' en sus primeros años.

-El contexto.

Nace en enero, en Livorno, el Partido Comunista de Italia, sección italiana de la Internacional Comunista, a partir de una escisión minoritaria del PSI. Después del ‘gran miedo’ que les atrajo la ocupación de las fábricas, los industriales tienden a apoyar al movimiento fascista, que asume el hostigamiento y la lucha callejera contra socialistas y comunistas. El ejército soviético, a la ofensiva en su guerra contra Polonia, es derrotado a las puertas de Varsovia, con lo que se hunde la ilusión de una revolución que recorriera Europa con ‘las bayonetas del ejército rojo’. Nueva derrotas de la revolución alemana en tentativas de insurrección. Impactado por las derrotas de la revolución europea y las dificultades internas en Rusia, Lenin lanza la *Nueva Política Económica* en el plano local, y la política del frente único como línea internacional.

1922

En el segundo congreso del Pcd’I (Roma, marzo) Gramsci apoya la posición de la mayoría bordighiana, en discrepancia con la política del ‘frente único’ con el socialismo, de acuerdo a la línea propuesta por la Internacional. En mayo parte G. para Moscú, como delegado del partido italiano ante el ejecutivo de la Internacional, y en junio participa de la conferencia del ejecutivo ampliado. En un sanatorio en que se interna para recuperar su salud, en septiembre, conoce a Giulia Schucht, que será luego su mujer y le dará dos hijos.

-El contexto.

Se multiplica la violencia de los ‘escuadristas’[189] del fascismo, el asalto a las Cámaras del Trabajo y a los periódicos antifascistas, así como el desplazamiento violento de alcaldes socialistas en las poblaciones ‘rojas’. Nueva escisión socialista: el congreso de Roma (octubre) expulsa a los reformistas, que fundarán el partido socialista democrático. En octubre marcha sobre Roma y formación del gobierno Mussolini, que en noviembre obtiene plenos poderes.

[189] Formaciones paramilitares fascistas (squadras) que combatían a los socialistas, comunistas y otras tendencias de izquierda. (N. del T.)

1923

El ejecutivo ampliado de la Internacional (junio) discute la situación italiana y dispone la formación de un comité ejecutivo del partido italiano que en su mayoría responde a su política. Gramsci, en disenso ahora con la posición de Bordiga y favorable a la de la Internacional (que sostiene la palabra de orden del 'gobierno obrero y campesino') se hace cargo del viraje. En noviembre viaja a Viena, para mantener contacto con el partido italiano y otros partidos comunistas de Europa. Empieza, mediante una densa correspondencia, a reconstruir el grupo dirigente del PCI, en torno a quienes habían formado parte de la redacción del Ordine nuovo.

-El contexto.

En febrero es arrestado Bordiga junto con parte del comité ejecutivo del PCI, que se reorganiza en la semiclandestinidad. Bordiga, en la cárcel, se pronuncia contra la posición de la Internacional, y sigue sustentando una línea intransigente. El parlamento italiano aprueba la ley electoral presentada por el fascista Acerbo, que asigna dos tercios de las bancas a la lista más votada, con el solo requisito de obtener al menos el veinticinco por ciento.

1924

En febrero aparece en Milán, siguiendo las indicaciones de Gramsci, el cotidiano *L'Unitá.* Gramsci continúa el trabajo para reconstruir el grupo dirigente del partido. Es electo a la Cámara de Diputados el 6 de abril y reingresa en Italia en mayo; en la convención clandestina de Como se pronuncia claramente en contra de Bordiga. Entra en el comité ejecutivo del partido y es electo secretario general. Participa de la oposición parlamentaria que investiga el asesinato del diputado socialista Giácomo Matteotti y propone un llamado a la huelga general. En agosto nace en Moscú su hijo Delio. Impone, con Grieco y Di Vittorio la política del partido para el *Mezzogiorno*.[190] En octubre propone que la oposición aventiniana[191] se constituya en Antiparlamento y en noviembre el grupo parlamentario comunista reingresa en el recinto.

[190] Literalmente, mediodía. Es el nombre que recibe la región meridional de Italia.(N. del T.)
[191] Los 'aventinianos' eran los parlamentarios opositores que, como protesta contra la política dictatorial de Mussolini, y el asesinato impune del diputado Matteotti, se separaron del Parlamento y sesionaban aparte, en el monte Aventino de Roma. (N. del T.)

-El contexto.

Las elecciones de mayo, signadas por la violencia y la intimidación, asignaron el 65 por ciento de los votos a los fascistas. En junio es asesinado el diputado reformista Giacomo Matteotti, que había denunciado el fraude electoral; se desata una vasta ola de protestas, que incluye una virtual 'escisión' del Parlamento, alejándose los opositores y desconociendo la institucionalidad fascista. En agosto el grupo socialista que obedece a la dirección de Serrati (los 'terceristas') adhiere al PCI. A la muerte de Lenin, en el mes de enero, en la Unión Soviética el poder es asumido por una dirección colegiada formada por Stalin, Trotsky, Zinoviev y Kamenev. Se produce el primer choque entre Trotsky y la *troika* compuesta por los tres restantes.

1925

Entre marzo y abril participa en Moscú en los trabajos del ejecutivo ampliado de la Internacional. En junio abre la polémica con la izquierda interna del partido, guiada por Bordiga. Comienza a trabajar en la organización del tercer congreso del PCI.

-El contexto.

Superada la crisis Matteotti, en enero Mussolini vuelve a tomar plenamente las riendas del gobierno. Declara abolidas las comisiones internas y suprime la libertad sindical, avanzando hacia la configuración definitiva del régimen dictatorial.

1926

En enero se celebra en Lyon el tercer congreso del PCI: la tesis política, escrita por Gramsci y Togliatti, resulta aprobada con una mayoría que supera el 90 por ciento. En agosto nace Giuliano, el segundo hijo. En octubre envía a nombre de la oficina política del PCI una carta al comité central del partido soviético, en la cual expresa la preocupación de que las luchas internas del PCUS lleguen a 'liquidar' a la dirigencia. En noviembre, en cumplimiento de las medidas excepcionales del régimen fascista, Gramsci es arrestado, junto con gran parte del grupo dirigente comunista, y trasladado a Ustica, en régimen de confinamiento. Pero al poco tiempo se produce una acusación penal, y es remitido a Milán.

-El contexto.

En Italia son disueltos los partidos de oposición; es instituido el confinamiento policial y el Tribunal especial. La Cámara declara caduco el mandato de los diputados ‘aventinianos’, quedando instaurada la dictadura fascista. Stalin vence y aísla a Trotsky y Zinoviev, y avanza en convertir en ‘monolítico’ al partido soviético, y en ‘bolchevizar’ a la Internacional. Los debates públicos y la autonomía de pensamiento van siendo extirpadas del seno del movimiento comunista.

1927

Transferido en diciembre a la cárcel de San Vittore, en Milán, en espera del proceso, comienza a proyectar un estudio de largo aliento sobre los intelectuales italianos.

-El contexto.

Con la *Carta del Lavoro* el fascismo enuncia el principio del Estado corporativo, con representaciones sectoriales, en reemplazo del régimen parlamentario. El X° congreso del Pcus expulsa a Trotsky, Zinoviev y Kamenev; y se inicia la política de industrialización forzada.

1928

A fines de mayo, en Roma, Gramsci es juzgado. El 4 de junio se pronuncia la sentencia: 20 años, 4 meses y cinco días de reclusión. En julio Gramsci es remitido a la cárcel de Turi. Ya padece uremia crónica, lo que le provoca un ataque antes de finalizar el año.

-El contexto.

El Gran Consejo Fascista se convierte en órgano de Estado, fusionándose el movimiento fascista con el aparato estatal. El VII° congreso de la Internacional Comunista lanza la palabra de orden de la intensificación de la lucha contra la socialdemocracia. Se ha producido la derrota catastrófica del movimiento revolucionario chino, con el consiguiente asesinato masivo de los comunistas, y la nefasta experiencia provoca una reacción lineal: El planteo de una lucha frontal entre

burguesía y proletariado, en la que los comunistas, como representantes de la clase obrera, deben enfrentar a todas las demás expresiones políticas, incluidas las de raíz proletaria.

1929

En febrero, en la cárcel de Turi, Gramsci inicia la escritura de sus cuadernos, los que luego de su muerte se convertirían en los *Cuadernos de la Cárcel.*. Recibe la visita de su hermano Carlo. Tatiana Schucht lo visita con continuidad, llegando incluso a irse a vivir a Turi durante un tiempo, a la vez que se convierte en su principal corresponsal.

-El contexto.

Se firma el pacto lateranense (por San Juan de Letrán, el palacio donde se lo signa) entre Italia y el Vaticano.[192] En la URSS Bujarin se opone a la política de colectivización forzada y es rápidamente marginado por Stalin. El X° Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional enuncia la teoría del social-fascismo, de acuerdo a la cual los dirigentes socialdemócratas, y en especial sus corrientes de izquierda, son el enemigo más peligroso a combatir. Caída de la bolsa de Nueva York con la que se inicia la 'gran depresión'.

1930

Es visitado por su hermano Gennaro, enviado por la dirección del partido para informarle de las disidencias que habían culminado en la expulsión de tres dirigentes. Se producen disensos con otros presos comunistas acerca de la política a seguir después de la caída del fascismo: Gramsci sostiene la necesidad de una fase democrática y propone la convocatoria a una Asamblea Constituyente como palabra de orden, lo que a las claras no condice con la línea de la IC en ese período. Ante las fuertes discusiones producidas, resuelve suspender el intercambio de ideas, que se habían iniciado por su impulso.

---

[192] Se le da ese nombre al concordato celebrado por el reino de Italia y la Santa Sede. Por medio de ese tratado se establece por primera vez desde la unidad italiana un acuerdo pleno de convivencia entre estado italiano e iglesia, y termina la orientación laicista e incluso anticlerical que había mantenido la monarquía italiana., no sólo por orientación liberal sino por la activa oposición papal a la formación del reino de Italia y a la incorporación a éste de los entonces estados pontificios. (N. del T.)

-El contexto

La gran depresión golpea también en Italia. El PCd I, sobre la base del análisis de la Internacional que considera que el régimen se halla en crisis, hace reingresar decenas de cuadros en Italia.

1931

Empeoran las condiciones de salud: en agosto Gramsci sufre una importante hemorragia.

-El contexto

Es rápidamente desmantelada por la policía la red clandestina del PCI. Triunfo electoral de los republicanos en España, y consiguiente caída de la monarquía y establecimiento de la república.

1932

Fracasa un proyecto de intercambio de presos políticos, que habría incluido a Gramsci, entre Italia y la URSS.

-El contexto.

Se le condona a Alemania la deuda de guerra. Oliveira Salazar asume la dirección del gobierno portugués. Roosevelt promueve en EE.UU la regulación de la economía.

1933

En marzo, segunda grave crisis de salud de Gramsci. Un compañero, Gustavo Trombetti, se traslada a la celda de Gramsci para cuidarlo. En noviembre es trasladado a la enfermería de la cárcel de Civitavecchia y de allí, en diciembre, a la clínica del doctor Cussumano, en Formia. Actúa desde París un comité por su liberación.

-El contexto.

En Italia se crea el Iri (Ente de recuperación industrial), poderoso instrumento de reordenamiento de la economía. Los nazis asumen el poder en Alemania. En la Unión Soviética se lanza el Segundo Plan Quinquenal. En Estados Unidos comienza la política del *New Deal* impulsada por el presidente Rooosevelt

1934

Recomienza la campaña por la liberación de Gramsci. En octubre se le otorga la libertad condicional. Su estado de salud ha decaído, aunque todavía escribe en la clínica.

-El contexto.

Pacto de unidad de acción entre el partido comunista y el socialista en Italia, que comienza a revertir en la práctica la era de 'clase contra clase'. En Alemania Hitler asume el poder del estado. En la URSS Zinoviev y Kamenev son procesados por traición: Se inician las grandes purgas.

1935

En junio un nuevo agravamiento de la salud de Gramsci. En agosto es transferido a la clínica "Quisisana" de Roma, que será la última estancia de su período como prisionero. Deja de escribir definitivamente

-El contexto.

Italia invade Etiopía. Disposiciones antisemitas en Alemania (Leyes de Nuremberg) que legalizan la persecución contra los judíos. La Internacional adopta la táctica del frente popular en su VIIº Congreso, con Jorge Dimitrov como vocero principal.

1936

El estado de postración física impide a Gramsci seguir trabajando en los cuadernos, que se interrumpen definitivamente.

-El contexto.

Después de la conquista de Etiopía, Italia proclama el imperio. La izquierda unificada en Frente Popular vence en las elecciones de Francia y España; en esta última las fuerzas reaccionarias responden con un pronunciamiento militar: es la guerra civil, en la que actuarán comunistas italianos, agrupados en la Brigada *Garibaldi.* El propio Togliatti juega un rol dirigente como delegado de la IC.

1937

Termina el período de libertad condicional. Gramsci recupera la libertad plena, pero ya está agonizante. Muere de una hemorragia cerebral el 27 de abril. Sus restos son trasladados al cementerio de verano en Roma.

-El contexto.

Crisis del gobierno del frente popular en Francia. Se internacionaliza la guerra civil española, con la fuerte presencia de 'voluntarios' italianos y alemanes. Italia adhiere al pacto anti Comintern con Alemania y Japón. En la Unión Soviética son acusados de traición y fusilados el dirigente bolchevique Radek y el general Tujachevski, junto con otros importantes oficiales del ejército, la aniquilación de la vieja guardia 'bolchevique' por parte de Stalin llega así a su punto culminante.